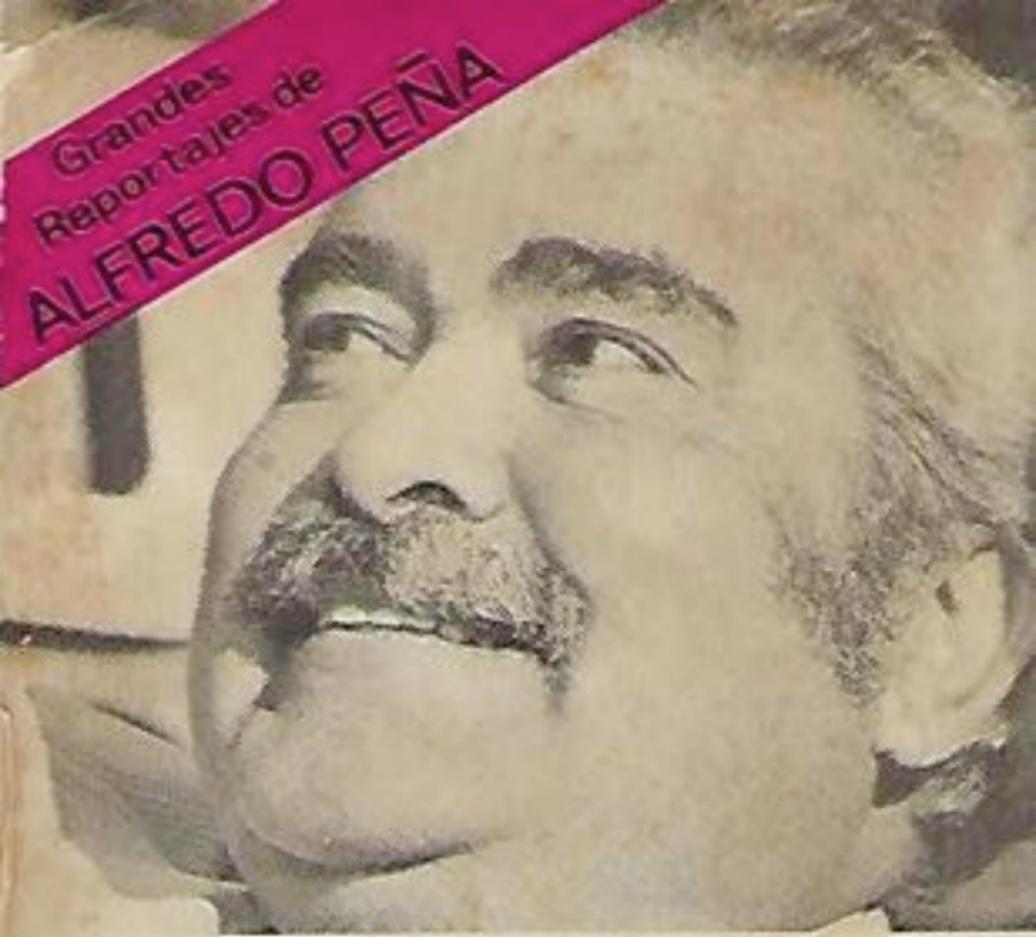


Grandes
Reportajes de
ALFREDO PEÑA



CONVERSACIONES CON

Luis herrera campins



EDITORIAL
ATENEO
DE CARACAS

ALFREDO PEÑA

CONVERSACIONES CON

**luis
herrera
campins**



EDITORIAL
ATENE
DE CARACAS
Caracas 1978

1ª Edición: Junio de 1978

© 1978 by Alfredo Peña.
EDITORIAL ATENEO DE CARACAS
Apartado 662, Caracas, Venezuela.
Telf. 574-26-47.
Diseño portada: Jorge Pizzani.
Foto: Franco Rubartelli.

Colección ACTUALIDAD POLITICA

PREFACIO

Hacer un libro-reportaje con un candidato presidencial, cuando el personaje se encuentra en plena campaña electoral, es cuestión harto difícil. La obra que le entregamos a nuestros lectores costó mucho empeño y esfuerzos por parte del reportero y del aspirante socialcristiano.

Los trabajos los iniciamos en enero y la parte referente a las conversaciones las concluimos en febrero. Sin embargo, acontecimientos de último momento (concretamente el asesinato de Aldo Moro) hicieron que aun en mayo celebráramos una sesión que concluyó el 23, a las dos de la mañana, en la casa de Luis Herrera Campins.

Su casa fue siempre el centro de trabajo. El prefirió las mañanas, muy temprano. Es hombre de provincia y conserva muchos comportamientos que caracterizan el modo de ser de la gente del interior.

En una sala modesta —el recibo principal de su vivienda— charlamos muchas horas —quizás más de veinte— sobre diversos aspectos de la política nacional e internacional. Tenemos que decir que siempre nos recibió de buen humor. En los frescos amaneceres de enero y febrero el líder democristiano nos con-

fesó interesantes pasajes de su vida privada y abordó temas de primera jerarquía nacional y mundial.

Las entrevistas con el candidato copeyano se hicieron —en todo momento— en forma coloquial. El grabador captaba todo cuanto el periodista y el político conversaban, las preguntas, las respuestas y los comentarios a que hubiera lugar. Antes de dar comienzo a nuestro trabajo le dijimos claramente a Luis Herrera: "Doctor, lo haremos en forma coloquial, nada de cuestionarios previos, nada de correcciones posteriores. Usted conocerá el libro cuando esté en la imprenta, de la misma manera que se enterará de las entrevistas que le hacemos para *El Nacional*, diario donde trabajamos, cuando adquiere un ejemplar en el puesto de periódicos". El representante de Copei aceptó, sin titubeos, la idea que le expresamos y la forma de hacer la labor periodística. Él es periodista y sabe bien que el interrogatorio directo —en vivo— sin cuestionarios previos que pueden ser respondidos por el entrevistado o, ¿por qué no?, por alguno de sus asesores, resulta más sincero, más auténtico y veraz en el mejor sentido de la palabra.

El hecho de que Herrera Campíns sea el primer candidato entrevistado no significa, bajo ningún concepto, privilegios de alguna naturaleza. Tanto la Editorial Ateneo de Caracas como el autor de este libro, nada tienen que ver con los partidos en pugna ni con los políticos escogidos para protagonizar la lid electoral. Luis Herrera es el primero porque aceptó sin evasivas en el mismo momento que se lo propusimos. A otros candidatos —entre los más importantes desde el punto de vista de la influencia electoral de sus partidos— también los llamamos y les hicimos —en la misma época— la propuesta que ahora está convertida en realidad con la edición y circulación de este libro. Algunos, casi todos, nos han respondido favorablemente (el de José Vicente

Rangel está terminándose en los talleres de la imprenta) y otros prometieron dialogar con nosotros. En todo caso, a quien hayamos procurado y no aparezca entre los entrevistados, no será por nuestra culpa.

Platicando horas y días con un jefe político se logra conocer algunas facetas de su personalidad que no aparecen tan diáfanas ante la opinión pública. En el caso del personaje central de este libro, diremos que mantiene una relación amorosa y amistosa con sus hijos y, por supuesto, con su mujer, Betty Urdaneta. Inclusive, cada vez que puede, él mismo les compra la ropa a sus muchachos: camisas, pantalones, chaquetas... Y prefiere levantarse muy temprano —independientemente de la hora en que se acueste— para hablar con los hijos antes de que éstos vayan a la escuela. El padre tierno y cariñoso aparece en la escena hasta en los momentos duros y difíciles: cuando Luis Herrera fue derrotado en el Radio City —la opinión pública recuerda esa tumultuosa convención copeyana donde fue elegido Lorenzo Fernández— el ahora candidato de Copei se trasladó a su casa con un grupo de sus partidarios. Los alentó y les hizo desistir de cualquier intento por dividir el partido. En esos instantes, amargos para la vida de cualquier político, tomó a sus muchachos y los llevó a Chicolandia para que ellos no sufrieran trauma alguno, ni los invadiera la tristeza y el desconcierto.

El pensamiento político de Herrera Campíns, captado en este libro, lo muestra como un líder consustanciado con la doctrina y la ideología democristiana. Sostiene que la alternativa frente al capitalismo y el comunismo está representada por la nueva sociedad que habrá de construir el movimiento socialcristiano. Será una sociedad democrática, participativa, pluralista y finalmente comunitaria. Aclara, sin embargo, que en su programa de gobierno para

1979-1983 no está contemplada —ni siquiera en su primera etapa— la construcción de la sociedad comunitaria.

Luis Herrera responde interrogantes sobre el terrorismo en Italia, el asesinato de Aldo Moro. Justifica plenamente el comportamiento firme adoptado por el gobierno democristiano de Leone y Andreotti. Pasa revista a las dictaduras del Cono Sur; trata de explicar su insurgimiento y emite juicios sobre la caída de Salvador Allende.

La materia petrolera y las perspectivas de la OPEP son ampliamente comentadas por el candidato. En la OPEP —dice— no hay unidad y vive su peor momento. Pero, insiste en trabajar por la cohesión de esta organización multinacional. Analiza el fenómeno llamado "eurocomunismo" y advierte que los eurocomunistas siguen siendo comunistas como siempre. Lo que pasa es que los pueblos donde actúan (Francia, Italia, España) no toleran la alternativa totalitaria, razón por la que tienen que cambiar de ropaje. No han renunciado a su amistad con la Unión Soviética y mantienen sus objetivos finales: el sistema colectivista bajo el absolutismo del Estado y de un solo partido político. El eurocomunismo —prosigue en sus alertas— no es más que una pasarela para establecer el comunismo ortodoxo.

La cuestión nacional merece un detenido análisis del líder democristiano. Asigna un papel relevante a la organización social del pueblo como mecanismo idóneo para superar las dificultades del presente y construir un país distinto donde el paternalismo populista no tenga cabida ni asidero. Los servicios públicos, la educación, la cultura, el tránsito, la carestía de la vida y otros males sociales son abordados y propuestas las soluciones que integran los proyectos democristianos.

El papel de los militares en el sistema democrático no es eludido ni omitido por Luis Herrera Campins en sus conversaciones. Estima que los uniformados están llamados a desempeñar un rol sobresaliente. La democracia deberá aprovechar más satisfactoriamente los vastos conocimientos que han adquirido en las áreas de la ciencia, la técnica, la educación y la cultura. Las fuerzas armadas constituyen un cuerpo disciplinado, con espíritu de sacrificio y de trabajo.

En los diálogos sostenidos con nosotros Herrera Campins deja claramente establecido que hará un gobierno fuerte que ponga término a la especulación y al afán de lucro. "Se impone un gobierno que gobierne".

Muchos otros problemas prioritarios están insertos en estas páginas: la corrupción administrativa; las diferencias entre Socialdemocracia y Democracia Cristiana; la crisis de la agricultura; el servicio militar obligatorio (Luis Herrera dice que no tendría ningún inconveniente en que su hijo Luis Fernando, al cumplir la mayoría de edad —ahora tiene 16 años— haga su servicio militar).

Consideramos muy útiles y provechosas las pláticas que hicieron posible el libro que hoy les entregamos. Así conocimos nosotros —y conocerán más ustedes— la vida de este venezolano que aspira a la jefatura del Estado.

El día que nos despedíamos, luego del último diálogo, le comentamos:

—Usted es muy amigo de Escovar Salom y de José Vicente Rangel. ¿Es cierto que alguna vez les enseñó matemáticas?

—Ambos son mis amigos. Y efectivamente a los dos les di clases de matemáticas. Pero ya está bueno... hemos hablado mucho y son las dos de la mañana, remató sonriente

A. P.

Caracas, mayo de 1978.

**RETRATO INTIMO
DE UN CANDIDATO PRESIDENCIAL**

- * Los primeros años.
- * El bautismo político.
- * La caída de Gómez.
- * La influencia lasallista.
- * En el Radio City: un momento muy duro.
- * Caldera, máximo líder.
- * El hogar.

—¿Su apellido es *Campins* o *Campíns*?

—Es agudo, *Campíns*. Procede de esa zona que los antiguos historiadores llamaban “Marca Hispánica” en los tiempos de Carlomagno, o sea, Cataluña y Mallorca. El venezolano *Campíns* viene de Mallorca, cuando algunos, entre ellos Lorenzo *Campíns* y Ballester, fundador de los estudios médicos en el país, vinieron acá y se establecieron, uno en Caracas, y otro hacia los llanos, que es de donde proviene directamente mi familia. Del Estado Portuguesa y concretamente de la pequeña población de Ospino. Después el apellido se fue trasladando, avanzando hacia el centro, primero a Acarigua, luego a Barquisimeto, donde existe un núcleo muy numeroso de *Campíns*, y más tarde se extendió por Caracas. En la capital predominan tendencias que los de las provincias no entendemos claramente: una es que, cuando se tienen dos apellidos, se tiende a adjudicar el segundo, y otra, que, algunas veces, alteran la ortografía, cambian el acento de *Campíns* de agudo en grave. Como que suena mejor a mucha gente el *Campins* que el *Campíns*. Y eso me ha originado un problema con mi familia del interior: tal vez considera que, por estar en Caracas y desempeñar la posición política que he alcanzado,

quiero hacer una diferencia, lo cual jamás ha estado en mi ánimo. Es, sencillamente, una defectuosa pronunciación de mi apellido, ajena a mi voluntad.

... PROVENGO DE UNA FAMILIA MODESTA ...

—¿Sus padres eran comerciantes, obreros, empleados públicos?

—Provengo de un hogar de clase media modesta por sus recursos económicos. Mis padres no fueron gente adinerada. Papá se llamaba Luis Antonio Herrera y mamá, que todavía vive, Rosalía Campíns de Herrera. El falleció en 1941; yo tenía 16 años. De ese matrimonio nacimos tres hijos: Pablo, María Esperanza y yo. Mi padre, para el medio en que se movía, era un hombre de cultura, gran lector; había estudiado en Curazao, en el célebre Colegio Santo Tomás. Allí aprendió contabilidad e idiomas: hablaba y escribía muy bien inglés, leía y escribía en francés, y en los últimos años estaba aprendiendo árabe. Tenía mucha facilidad para los idiomas. El ejercicio profesional lo hizo en el campo de la contabilidad: llevó libros en casas comerciales. El me inició en el periodismo y en la afición por escribir. Papá era columnista en la prensa local; cuando nos trasladamos a Barquisimeto, colaboraba en *El Impulso*. Fui el menor de los hijos, el que más vivió cerca de él y, por lo tanto, el que mayor influencia recibía. Siempre decía papá que la única herencia que nos dejaría sería la educación. Y así sucedió. Alguna vez fue maestro de escuela, y dio clases de inglés en Acarigua. Y mi madre, fundamentalmente en la casa; otra gran lectora, una mujer muy piadosa, que nos despertó el sentido religioso, católico practicante. Las posibilidades de educación, en aquella época, eran muy restringidas. Mi hermano mayor, Pablo, tuvo que salir de Acarigua para estudiar el quinto grado en Guanare, porque no

existía la escuela primaria con las dos ramas, como se llamaba entonces: la primaria elemental (hasta cuarto), que era lo que había en Acarigua, y la primaria superior (quinto y sexto grados), que se impartía en Guanare. Al año siguiente, tuvieron que "importar" nuevamente a Pablo para que fuera el único alumno de sexto grado de la rama superior de la primaria que se implantó en Acarigua, gracias a los esfuerzos de varias personas, entre ellas mi padre. Era un pueblo llanero con todas las consecuencias ambientales creadas por las guerras civiles, el paludismo, la anquilostomiasis. Empezamos a ver la lucha contra el paludismo ya no con elementos tan efectivos como el D.D.T., sino con la petrolización de las numerosas aguas estancadas que existían en la sabana. Llovía mucho, el agua se iba descomponiendo, y era una fuente de larvas, mosquitos, zancudos, anófeles (el trasmisor del paludismo). En aquella época existían letrinas, los antiguos excusados de hoyo. Abundaban muchísimo los anquilostomos, en todas sus diferentes formas.

Sin embargo, en el pueblo había expresiones muy interesantes e inquietudes diversas, de carácter social y cultural. Tenía dos mil habitantes; había apenas dos casas con un segundo piso. ¡En aquel pueblo mi padre daba clases de inglés a un numeroso grupo de muchachas y muchachos! Había varios periódicos: uno, el oficial, "La Voz de Portuguesa", dirigido por el poeta trujillano Samuel Barreto Peña; otro llamado "Hoy" del cual mi padre era redactor y Francisco Cortés el director. José Antonio Neis dirigía "Camaradas". Existía un periodiquito juvenil, cuyo atractivo era una sección que se llamaba "El Correo Azul", de enamorados ingenuos. Al lado, en Araure, circulaba "Corus", de un intelectual llamado Manuel Ramón Salvador Palma. Yo observaba el interés que papá ponía en escribir y en mantener un movimiento intelectual,

que allá se expresaba en esa forma un tanto bucólica e ingenua de los pueblos, en cantidad de veladas que se hacían. El gran actor venezolano Teófilo Leal había estado un tiempo allí y estimuló el arte. Era muy amigo de mi padre. Tenía un periódico llamado "El Imparcial", que circuló bastante tiempo.

EN BARQUISIMETO

—*¿Hasta qué edad vivió en Acarigua?*

—Hasta los diez años. Después viajé a Barquisimeto. En esos diez años viví mucho. En el discurso que pronuncié cuando Acarigua cumplió trescientos cincuenta años de fundada, en 1970, hice una especie de gran crónica sobre lo que era la Acarigua de entonces. Algunas personas que estaban presentes en esa ceremonia del Concejo Municipal, que oyeron mi discurso, me dijeron: "Nosotros cerramos los ojos y nos parecía estar en el pueblo donde habíamos nacido, no en Acarigua". Al fin y al cabo, la vida en esos pueblos se parece mucho. El discurso lo hice a golpe de memoria, porque quería hacer una crónica viviente y no documental. Descubrí la cantidad enorme de impresiones que recibe la mente infantil, que quedan en el subconsciente, pero que al ser estimuladas por determinado elemento inmediatamente brotan a la conciencia.

LOS PRIMEROS AÑOS

—*¿Y esa vida de niño cómo transcurrió?*

—Hice una vida de niño común y corriente; una infancia normal. Iba a la escuela en alpargatas. No usábamos guardapolvos, y si queríamos sentarnos teníamos que llevarnos nuestras sillas. Nos divertíamos con todos los juegos de los muchachos. Alguno aprendía a montar burro, o caballo. Las pe-

leas de gallos eran unas de las grandes diversiones. Ibamos no sólo a ver las riñas, sino a observar a los cuidadores de gallos. Yo concurría mucho a las galleras, y a veces me regalaban los gallos que habían quedado mal después de la pelea. Los volvía a poner en buenas condiciones, los curaba y los vendía. Y luego, toda nuestra niñez de juguetes inventados, donde los caballos eran palos de escoba. Más tarde llegó el deporte; el beisbol fue el primero en aparecer. Había dos clubes; uno que llamaban "El Llanero" y otro "Bolívar". Eran grandes rivales y protagonizaban duras peleas. Practicaba el deporte con guantes que me hacía yo mismo, de lona. También construíamos la pelota, con algo elástico adentro o con una simple piedra. Puyábamos el árbol de caucho —allá habían muchos— y a medida que le salía la "leche" la íbamos redondeando. Los bates los hacíamos con madera de guayaba, muy dura. Un día me rompieron la cabeza de un batazo pues no usábamos caretas: a un amigo mío le pitcharon, y no golpeó la bola sino que soltó el bate.

...ME ENTENDIA BIEN CON LA GENTE...

—*¿Peleaba mucho de niño?*

—No. Por regla general me entendía bien con la gente. Además, había tres o cuatro que se encargaban de pelear por todos nosotros, en un solar, donde había un inmenso mamón llamado "Laviña".

—*¿Aprendió a nadar de muchacho?*

—No. En materia de nado no me recomiendo.

—*¿Se fugaba de la escuela?*

—De vez en cuando, para hacer alguna excursión. Pero fui buen alumno.

—¿Otros recuerdos de su infancia?

—En aquella época era obligatorio regar el frente de las casas, por la mañana y por la tarde. Todo era empedrado y tierra, no había asfalto. El riego debía estar listo antes del paseo que hacía en un inmenso carro, marca Pizarro (ya discontinuada), el Coronel Josué Gómez, Presidente del Estado, sobrino de un primo del General Juan Vicente Gómez. Ese trabajo de regar el frente nos tocaba a nosotros, los muchachos de la casa. También los mandados; sobre todo la compra de la carne había que hacerla diariamente, porque no había nevera ni forma de conservarla. Debíamos llegar temprano a las pesas para conseguir buena carne, fresca, antes de que llegaran los enjambres de moscas que echaban muchas bromas. Además, teníamos la obligación, todos los sábados, de limpiar y deshierbar los frentes de las casas, labor que yo cumplía con escardilla y machete. Todo eso nos dio un cierto sentido de disciplina y la idea de que cuando hay que hacer las cosas y se hacen, el buen provecho se ve. Viviendo en un medio tan elemental, uno se iba convirtiendo en una especie de enciclopedia de las cosas naturales. Sabía perfectamente para qué servían las matas, una especie de farmacopea botánica natural. En todas las casas, aún las más pobres, había en el solar árboles frutales.

—¿Se trepaba en los árboles?

—¡Claro!, para recoger mangos sobre todo.

—¿Era un muchacho flaco o robusto?

—Siempre fui flaco.

—*¿Algún hecho político —de aquellos tiempos— que haya quedado grabado en su memoria?*

—De aquel tiempo me queda, desde el punto de vista político, el recuerdo de las cosas que de niño uno no entiende, pero que después, cuando analiza, advierte que son experiencias de gran influencia. Entre los primeros recuerdos de mi vida está “la gabaldonera”, el alzamiento del General Gabaldón en 1929. Había mucha tropa enviada por el gobierno. Era Presidente del Estado, en aquel tiempo, el General José Antonio Baldó. Y el régimen mandó un cuerpo expedicionario en el cual iban el Gral. Jurado, Pedro María Cárdenas y otros. Siempre recuerdo que la vigilancia de la ciudad la hacían desde la torre de la iglesia. Y cuando por cualquier circunstancia venía un grupo de artieros, o gente a caballo de los campos, cundía el pánico en los hombres del gobierno. Todo el mundo cerraba las puertas; apenas si quedaban atisbando por los postigos de las ventanas, para ver qué sucedía. A pesar de que era el único pueblito que podía tener algo defendible, cuando decían: “los hombres de Gabaldón vienen hacia Acarigua”, las tropas del gobierno —por razones tácticas o estratégicas, como se dice ahora— se iban a una población vecina (Araure), a un arsenal de guerra en el cerrito, dizque a esperar a los revolucionarios.

Mis recuerdos son muy fragmentados. Había tal atmósfera de terror que la gente, hasta para nombrar al Gral. Gómez bajaba la voz, y para echar algún cuento o anécdota simple, elemental, que entrñara alguna crítica al gobierno, cerraban puertas y ventanas. Se sabía que había persecución política, presos; era el reino del absolutismo y la barbarie. Un hecho tremendo que no podré olvidar: los pre-

sos engrillados trabajando a la fuerza en las calles o carreteras.

LOS PRISIONEROS

—*¿Usted lo presencié?*

—Sí, en Acarigua. Era una visión escalofriante. Bajo el látigo, todos los presos comunes y políticos. Recuerdo a uno de los bodegueros de Acarigua. Un día le cerraron la bodega. Y más tarde lo vimos con una barba larga, "nazarena", como decíamos, los cabellos y las uñas enormes, engrillado, echando pico en la calle. Un día, pasado de tragos, gritó: "Mue-ra Gómez" o algo así. Lo escuchó un oficial y lo denunció.

Yo salía temprano a comprar leche, con dinero que me daba mi madre, llenaba el cántaro, y pasaba por la fila de los presos vertiendo la leche sobre sus tacitas de lata.

LA CAIDA DE GOMEZ

—*¿Qué trascendencia le da usted a la caída de Gómez, inclusive para su propia formación política?*

—Fue trascendental la influencia de un hecho político como ese, en aquel tiempo: la caída de Gómez, el comienzo de la era democrática. En mis primeras impresiones de las manifestaciones en las calles de Barquisimeto, vi disolverlas violentamente, con disparos de armas de fuego; también vi los muertos en las calles.

—*En Lara tuvo características insurreccionales ¿no es así?*

—Sí, porque gobernaba Eustoquio Gómez, uno de los jefes más renombrados del gomecismo. La reacción en Lara fue tardía. Se vino a presentar en

enero, casi un mes después de la muerte del General Gómez. Muchas manifestaciones de calle, numerosos saqueos, algunos muertos. El 19 de enero, desde la mañana, empezaron las balas y se produjeron las primeras víctimas, cerca de donde yo vivía.

—*¿En qué parte de Barquisimeto vivía usted?*

—En ese tiempo la llamaban calle Libertador, ahora Cartera 19. Los primeros mítines que vi en mi vida fueron los realizados en Barquisimeto, en el Arenas. Cuando ya me interesaban las luchas políticas y sociales, aspiraba a hablar, algún día, en el Arenas de Barquisimeto. Recuerdo que el primero, entre la gente de mi edad y los que estudiábamos bachillerato en la capital larense, que había hablado en un mitin fue el pintor y artista León Levy, dirigente de la Federación de Estudiantes de Venezuela.

LA INFLUENCIA LASALLISTA

—*¿Su formación política se desarrolló en Barquisimeto?*

—Sí. En el Colegio de los Hermanos Cristianos de La Salle, donde tuve la suerte de encontrarme con un conjunto de profesores de una extraordinaria sensibilidad social y capacidad pedagógica. Los recuerdo a todos con muchísimo cariño. A los Hermanos Fernando, Julio, Santiago, Juan, Luis, Estanislao, Basilio, Gaudencio, Luciano. Hombres de grandes inquietudes sociales, hondas preocupaciones por el país, capacidad apostólica y abnegación extraordinaria; empujaban mucho a los muchachos hacia las luchas sociales. No prestaban gran atención a la conducta, al comportamiento de los alumnos, a sus notas, sino a las condiciones naturales que tenían. Así se formaron generaciones de lasallistas.

Yo les estoy sinceramente agradecido. Uno de los hechos que me hacen sentir contento en la vida es el haber tenido oportunidad, a finales de agosto del año pasado, habiendo transcurrido menos de una quincena de haber sido investido con la candidatura presidencial de mi partido, de rendir un homenaje, en el Caracas Hilton, al Hermano Gaudencio con sus ex-alumnos de todas las tendencias políticas. El supo despertar en nosotros grandes inquietudes, y orientarnos hacia este campo de lucha tan difícil y comprometido, en el que venimos actuando.

—¿Siempre concurrió a escuelas privadas?

—No. En Acarigua fui a la escuela pública, la única que existía. En Barquisimeto, el Colegio La Salle era privado.

EL BAUTISMO POLITICO

—¿Y su bautismo político?

—El primer acto político en el que participé (aunque no pertenecía a ningún grupo se sabía que estaba en la oposición), fue con motivo de una invitación que nos hicieron en 1941, a tres dirigentes barquisimetanos: Escovar Salom, representando a lo que luego fue Acción Democrática, León Levy al Partido Comunista y yo, como delegado de la Unión Nacional Estudiantil, para asistir a la cena homenaje que se le brindaba a Rómulo Gallegos, a raíz del lanzamiento de su candidatura presidencial. Pero mi primer contacto realmente político en Lara fue inmediatamente después de fundado el partido Copei. Integré una comisión compuesta por José Antonio Pérez Díaz, Edecio La Riva Araujo y Ramón Pineda, ya desaparecido, para tratar de encontrar gente dispuesta a colaborar con nosotros.

—¿No vivía usted en Barquisimeto?

—No. Desde 1946 ya estaba en Caracas. En Lara le llenamos la ficha a José Luis Zapata. Y sé que al primero que inscribió fue a un muchacho, estudiante de cuarto año, llamado Juan Castillo.

Fui electo Diputado por el Estado Lara, por vez primera, luego de la caída de la dictadura, en 1958. Teníamos poca fuerza, salí en último término. Después vino la elección de 1963, donde quedé de segundo. Luego, en la del 68, de primero. Posteriormente, en 1973, fui elegido senador. Siempre por el Estado Lara.

—*¿Sus vinculaciones con Lara y Portuguesa invariablemente se mantuvieron estrechas?*

—Sí, siempre. En Portuguesa fui, en 1948, diputado a la Asamblea Legislativa; una pasantía interesante.

EL HERMANO ADECO

—*¿Nunca trató de que su hermano adeco se hiciera copeyano?*

—El es mayor que yo. Nos respetamos mucho. Nos llevamos muy bien.

—*¿Votará por Piñerúa o por Luis Herrera?*

—No sé, es problema de él. Somos excelentes amigos y cuando murió papá todavía éramos muchachos. Pablo, el mayor, tuvo que asumir las responsabilidades. Mamá y María Esperanza son copeyanas.

—*¿Y qué pasó con Pablo, por qué se hizo adeco?*

—Es difícil explicarlo.

—*Los altibajos, las derrotas, los retrocesos, los éxitos y avances en su vida política ¿tuvieron repercusión en el ámbito familiar?*

—En absoluto. Como lo digo siempre: a mi casa no traigo odios, recelos ni desconfianza.

LO DEL RADIO CITY: UN MOMENTO MUY DURO

—*¿Cómo se sintió en el Radio City cuando no consiguió la nominación presidencial? Creo que fue uno de los momentos más difíciles de la democracia cristiana venezolana.*

—Saqué 444 votos contra 502 ó 506. Sabía que era difícil ganar por todas las circunstancias conocidas. Acepté los resultados con mucha serenidad. Me vine para casa, acompañado por el conjunto de mis partidarios; los invité a serenarse, diciéndoles que se había perdido una batalla, pero que era necesario seguir la lucha. Y cuando alguien, un poco molesto por las circunstancias de la derrota, insinuó el camino de la escisión, dije que la pelea era dentro del partido: "Aquí, en Copei, está nuestra clientela política, los principios por los cuales bregamos, la gente que piensa como nosotros". Nada teníamos que buscar fuera de Copei. Debo reconocer que fue un momento muy duro, difícil. Pensando sobre todo en mis hijos traté de mantener en ese instante una especie de "sin novedad en el frente". Los resultados se dieron de medianoche hacia la madrugada, entre sábado y domingo. No obstante lo adverso del pronunciamiento final de la convención, me fui ese domingo de mañana con los niños a Chicolandia, para que se montaran en los aparatos de diversión. Quería darles la impresión de que no había pasado nada. Busqué evitar producirles un trauma en sus vidas, lo que habría podido ocurrir si me hubieran visto deprimido, entregado a la desesperación, al dolor, privándolos a ellos de su alegría habitual de los domingos. El mayor de mis hijos tenía ocho años.

LA ELECCION DE PEDRO PABLO

—¿Cuándo tuvo usted la seguridad de que Pedro Pablo Aguilar ganaría nuevamente la secretaría general de Copei?

—Después del momento en que voté, comenzando el proceso. Entre los amigos míos hubo ciertas divergencias de criterio. Se pensó que debía lanzarme a procurar la secretaría general. Dentro de las consideraciones de carácter humano que distinguen mi trayectoria política, sostuve que a un compañero valioso —en este caso Pedro Pablo— no se le puede sacrificar porque se perdió una elección, ni se le puede transferir toda la responsabilidad de la derrota. Para algunos, alguien tenía que ser el “paganini”.

—¿Cuándo tuvo la certeza de que lo investirían con la candidatura de Copei?

—Estuve absolutamente seguro de que sería el candidato presidencial de mi partido un tiempo antes de la convención que eligió secretario general a Pedro Pablo Aguilar.

CALDERA ES EL MAXIMO LIDER

—Se dice que en un mismo firmamento no pueden brillar dos estrellas con igual luz. ¿Hay espacio en Copei para usted y Caldera? ¿Se llevan bien?

—Siempre nos hemos entendido bien, pero la democracia cristiana es un área política suficientemente amplia como para que quepan, sin estorbarse, todas las generaciones, todas las promociones, sin negarse, sin zancadillas, sin caer en los extremismos de considerar que solamente una hornada de dirigentes puede y debe actuar. Soy una prueba evidente de ello; vengo de los cuadros juveniles del partido. Fui, en los primeros momentos, una especie

de enlace entre la generación mayor y la nueva. Siempre he luchado porque se mantenga el proceso de continuidad y alternabilidad. Prácticamente todos los que fundamos la Juventud Revolucionaria Copeyana hemos alcanzado niveles jerárquicos en la Dirección Nacional. Y a las siguientes promociones, también se les ha abierto campo.

Caldera en Copei ejerce un liderazgo e influencia extensísimos. Como fundador del partido, ha sabido formar los equipos de dirección. Uno de los reconocimientos que se le deben hacer a Caldera es que en las reuniones del Comando Nacional, puede que siempre haya dicho la última palabra, pero nunca la primera. Escucha las opiniones de los otros antes de expresar la propia, lo cual tiene extraordinario valor pedagógico y político. En primer lugar, no somete a nadie al temor reverencial de tener que mediatizar su pensamiento para hacerlo coincidir con el de él. Permite así la expresión espontánea y sincera de los propios pensamientos. En segundo lugar, representa una gran ventaja para el conductor que procede así, porque puede perfectamente modificar su pensamiento a fin de que sea compartido por todos. Esto es muy importante.

—¿Usted reconoce el liderazgo de Caldera, lo acepta como el máximo líder de Copei?

—¡Claro que sí! De la misma manera, Caldera reconoce que en estas circunstancias, como abanderado del partido, soy el que determina fundamentalmente —desde luego, con la participación de todos— la línea estratégica y táctica de Copei.

—Así se estableció en el Poliedro.

—Caldera lo dijo allí muy claramente. Y lo ha ratificado después.

—El jefe de Copei aclaró: hasta diciembre.

—Y de diciembre para adelante, no seré líder del partido, sino del país, Presidente de todos los venezolanos. Así es como deben entenderse las palabras de Caldera.

LA VIDA EN EL HOGAR

—*¿Juega con sus hijos, se divierte con ellos?*

—Nuestras relaciones son muy amistosas y cordiales. Más que hacer que se metan en mi mundo, más complejo y contradictorio, trato de meterme en el de mis hijos. Aunque, desde luego, intento que comprendan el ámbito dentro del cual me muevo. Procuero siempre tener algún tiempo libre para estar con los muchachos, aún en lo más ardoroso de las campañas. Conversar con ellos, conocer el ritmo de sus estudios, sus dificultades, comentar algunos programas de televisión que vemos juntos, particularmente los de carácter deportivo.

—*¿Los lleva al cine?*

—De vez en cuando.

—*¿A los parques?*

—A los de recreación, sí.

—*¿A las playas?*

—Mucho menos, porque no tengo tiempo, realmente.

Algo curioso es que, siguiendo tal vez una tradición que me viene de mi padre, a mí siempre me ha gustado comprarles las camisas, los zapatos... Ahora me es más difícil, porque estoy muy ocupado.

—*Se ve que la política no lo ha deshumanizado.*

—Todo lo contrario, quiero más bien humanizar la política. Volviendo a mis hijos, en este tiempo, aún cuando me acueste muy tarde, siempre estoy

despierto para conversar con ellos antes de que se marchen al colegio.

—*¿Y su esposa?*

—Es una gran mujer. Entregada a su hogar, a sus hijos. Me está dando una magnífica cooperación en la campaña. Visita instituciones asistenciales, docentes, se reúne, promueve, motoriza grupos de amigas suyas y mujeres del partido para realizar labor política y social. Visita barrios. . . Lo que pasa es que ella es enemiga de la publicidad.

—*¿Cómo es posible?*

—Sí, rehúye salir fotografiada a cada momento en los periódicos. Es muy modesta. Pero, desde luego, me brinda una magnífica colaboración en todo mi trabajo. Me acompañó en viajes que hice al interior.

—*¿Cómo se entiende con sus suegros?*

—Muy bien.

—*¿Son demócrata cristianos?*

—No militantes, pero sí votantes. El se llama José Manuel Urdaneta Briceño, es de Trujillo, y ella Josefina Campíns, pariente mío.

—*¿Usted y su esposa no riñen, no tienen discusiones?*

—El nuestro es un matrimonio normal. Con las peleas que uno tiene en la calle es más que suficiente.

—*¿Así que los muchachos no han presenciado choques entre el papá y la mamá?*

—No, tratamos de que nuestros hijos se desenvuelvan dentro de la mayor cordialidad entre los padres.

—¿Qué edad tiene el mayor?

—Dieciséis; Luis Fernando, va para los diecisiete. Los otros hijos son María Luisa, que tiene quince, José Gregorio, trece, Juan Luis, once y María Beatriz, siete.

—*Cinco muchachos: tres varones y dos hembras. ¿María Beatriz es la preferida?*

—Los quiero mucho a todos; pero María Beatriz realmente es muy viva, despierta y, me atrevería a decir, graciosa. Siempre digo que se deberían tener permanentemente niños pequeños, para sentirse uno más joven.

VOCACIONES DE UN LIDER

—*¿De no haber llegado a ser líder político, a qué se hubiera dedicado?*

—Mi vocación íntima era ser pintor, músico y poeta. Son esas cosas que uno a veces no sabe explicarse. Quizá lo que más me hubiera gustado, por encima de todo, es haber contado con tiempo suficiente para poder escribir.

—*¿Cultiva alguna de esas artes?*

—Escucho la música, leo la poesía y veo la pintura.

—*¿El poeta de su predilección?*

—Son muchos.

—*¿Qué opina de Neruda?*

—Gran poeta, sobre todo cuando no es panfletero. Y siguiendo en el tema de la literatura, con perdón de Miguel de Cervantes, para mí el más grande es Don Francisco de Quevedo y Villegas. Una persona sabe castellano cuando puede leer a

Quevedo sin diccionario. Es el escritor de la lengua española que ha manejado mayor número de sustantivos.

—¿Usted no escribirá a hurtadillas sus poemas, no los tendrá guardados?

—No, lamentablemente. Lo único que escribo son artículos.

—¿Y en pintura, cuáles son sus inclinaciones?

—Todo lo que se ve colgado en las paredes de mi casa —aparte de ese cuadro que me hizo mi amigo Alirio Rodríguez cuando cumplí cincuenta años— son paisajes, porque no se puede olvidar la tierra de nacimiento. Uno está inmerso en el paisaje; forma parte de mi vida. Aquí tiene una muestra de pintores larenses: Requena, Jiménez, Araujo, Orozco, Echeverría, todos de la escuela de Monasterios.

—¿Y la pintura abstracta?

—Me gusta, soy gran admirador de los cinéticos, de Soto.

—¿Qué opina de Jacobo Borges, Manuel Espinoza, Régulo Pérez, Poleo, Cruz Diez?

—Sigo con mucha atención el movimiento plástico venezolano, creo que tiene grandes valores. Lamentablemente, no estoy en condiciones económicas de adquirir obras.

—En deportes ¿tuvo alguna aspiración especial?

—Siempre fui deportista: jugué basquetbol, voleybol, fútbol, beisbol.

LOS ABUELOS Y LA MADRE

—¿Quiénes fueron sus abuelos?

—Pablo Herrera y Antonia de Herrera, a quienes no conocí, por el lado paterno. Mis abuelos maternos fueron Luis Ramón Campíns, al que tampoco conocí y Felicia Zamora de Campíns, la única de la cual me llegan “aletazos” a través de mi memoria. Murió cuando yo tenía seis años.

—*¿Qué edad tiene su mamá?*

—Noventa y un años.

—*¿Cómo se lleva con ella?*

—Estupendamente bien. Es una viejita maravillosa que me acompaña en todo. Conserva mucha lucidez. Doy gracias a Dios de tener a mi madre viva, porque en nuestros tiempos muy poca gente que tuviera más de 30 años tenía la madre viva, a causa de la cantidad enorme de enfermedades que diezmaban a la población.

20 AÑOS DE DEMOCRACIA

- * El 23 de enero.
- * Elecciones separadas y voto uninominal.
- * Los partidos políticos.
- * La mujer y su participación.
- * Democracia participativa y económica.

EL ESPIRITU DEL 23 DE ENERO

—La etapa democrática que estamos viviendo arrancó el 23 de enero de 1958 y lleva veinte años de existencia ininterrumpida. ¿Cuáles son las proyecciones, lecciones y significados de esa fecha histórica?

—El 23 de enero de 1958 representa, para los hombres de mi edad, el tercer hecho de gran impacto. En lo político, en el pedazo de historia que hemos vivido, se destacan tres fechas fundamentales: la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, que inicia la apertura hacia la democracia. La revolución de octubre de 1945, que plasma, en el orden legal y constitucional, los principios de la democracia política, largamente acariciada por el pueblo. Y el 23 de enero, que señala el inicio de un experimento democrático, el más largo que el país haya tenido en el presente siglo. Ha durado 20 años y reviste la especial característica de haberse mantenido en medio de un continente sacudido por los golpes de Estado, los gobiernos de fuerza, las dictaduras de izquierda o derecha y, en general, por el desconocimiento, en la mayor parte de los países, de la voluntad popular como fuente legítima que da origen al poder de hombres o partidos. En el 23 de enero se fragua la unidad de civiles y militares adversos a

la dictadura, que comprenden la necesidad de realizar una acción coincidente y solidaria, para poner fin a una situación inconveniente para el país.

DESDE EL EXILIO

—*En el momento que cae la dictadura usted se encontraba en el exilio. Desde esa incómoda posición, ¿qué rol desempeñó como dirigente político?*

—Exiliado en Europa, desde 1955, había planteado en boletines mimeografiados que circularon entonces entre los desterrados, la necesidad de que concentráramos esfuerzos en una programación a mediano plazo, porque consideraba que 1958 iba a ser un año definitivo y trascendente. En 1957, por los meses de abril y mayo, escribí un ensayo denominado: "Frente a 1958", que aspiraba a ser una base de análisis de la situación político-electoral venezolana. El dictador había prometido elecciones para el año 1958. Yo sostenía que había que tomarle la palabra, dar por buena su promesa, e ir insistiendo para que se cumpliera dentro de las mínimas condiciones que supone cualquier llamado comicial. Sin embargo, por la vía del plebiscito realizado el 15 de diciembre de 1957, se quiso burlar el cumplimiento de la Constitución que la propia dictadura se había dado. Esta fue la gota que derramó el vaso de la paciencia de todos los sectores.

LA UNIDAD NACIONAL

El 23 de enero representa también la convergencia de las fuerzas políticas democráticas más importantes, que, por diferencias surgidas del proceso de 1945, habían mantenido posiciones, muchas veces opuestas o distintas, sin encontrar un camino de aglutinamiento. A mí me correspondió, por la Democracia Cristiana, tender el primer puente hacia

Acción Democrática y los sectores de URD, que entonces se preciaban de tener ideas liberales. Después se consolida, con la reunión en Nueva York de los tres líderes políticos exiliados, Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Jóvito Villalba, el entendimiento cívico-militar que encontró una fuerza de motorización psicológica en la Junta Patriótica, la cual actuaba y coordinaba acciones contra la dictadura, clandestinamente. La jornada significó la euforia de la unidad nacional y creó el llamado "espíritu del 23 de enero": acuerdo de todas las fuerzas políticas para acelerar el proceso democrático que recién se iniciaba. El espíritu del 23 de enero se mantuvo con todo su vigor hasta que se deslindaron los campos. Los partidos democráticos consideraron que la ideología comunista, por su expresión totalitaria, no era compatible ni cuadraba dentro de la experiencia democrática de gobierno que se adelanta después de las elecciones de finales de 1958.

LOS FRUTOS DEL 23 DE ENERO

—*¿Cuáles son los resultados o los éxitos más concretos que arroja el proceso democrático que se inicia el 23 de enero?*

—El alcance más profundo ha sido la instauración de la democracia política en el país. Se hizo efectiva la Constitución de 1947. Los venezolanos queríamos participar en la escogencia de las autoridades que integran el Poder Público. Los mayores de dieciocho años, sin ningún tipo de discriminación, pueden ejercer plenamente el derecho al sufragio. El pueblo elige —directamente— al Presidente de la República, al Congreso, las Asambleas Legislativas y los Concejos Municipales. Desde entonces y hasta la fecha, se han venido renovando periódicamente los gobiernos y organismos delibe-

tivos o municipales. Creemos que el orden de los factores, en este caso, sí altera el producto. En cuanto a la elección uninominal, uno de los logros de la democracia, del 58 para acá, es haber hecho nacionales a los partidos, haber superado la división feudalista del país, heredada del liberalismo del siglo pasado. Hoy sólo tienen oportunidad de acción y presencia los partidos de proyección nacional. Los de carácter regional o local han desaparecido como posibilidades; ésto es positivo, porque cada día tenemos que pensar más en Venezuela como una globalidad, antes que como una suma o yuxtaposición de parcialidades.

EL VOTO UNINOMINAL.

—También se ha propuesto la elección por distrito electoral a fin de que el individuo que se elige para un organismo deliberante viva y pertenezca al lugar que lo favorece con sus votos. Actualmente una persona de Delta Amacuro puede ser elegida diputado o senador por el Zulia y viceversa. Parece algo ilógico ¿no?

—Usted es lo suficientemente joven para no haber conocido una Venezuela en la cual esos requisitos existían, y más o menos se cumplían. Sin embargo, el proceso democrático no avanzó entonces. En esa época, para ser concejal había que vivir en la propia circunscripción, y para ser electo al Congreso o las Asambleas Legislativas, debía tener un tiempo de residencia en la región que lo postulaba.

Entre los años 36 al 45 la gente votaba por listas de nombres y no por colores; sufragaban sólo los alfabetos. Y mucho más del noventa y nueve por ciento de los votantes lo hacía copiando la lista completa de los partidos, sin seleccionar individualmente a los aspirantes. Seguidamente, cuando

tenía la oportunidad de la escogencia alterna, según los candidatos de los partidos, nunca la aprovechó, sino que votaba íntegramente por los de un grupo. Hay una razón de orden histórico-cultural que explica la presencia de la tarjeta de color. En el momento en que la democracia política se extiende y se hace universal, el país tiene un índice muy crecido de analfabetos y, forzosamente, hay que ofrecer una posibilidad de elección que esté al alcance de la infracultura de las grandes masas. Comprendo que esa situación se ha superado. No le tengo ningún temor, por el contrario, simpatizo con la escogencia personal de los aspirantes y, en especial, para los concejos municipales. Pero hay que tener cuidado, porque para elegir un buen concejo municipal, los candidatos deben reunir: competencia, honestidad, amor por la ciudad, y estrecha vinculación con el distrito que los postula. Los concejales tienen que ser personas con espíritu de servicio público, condiciones para trabajar en equipo y actuar coherentemente en favor del bien común. Allí es donde, muchas veces, pueden presentarse inconvenientes. Cuando se realiza, como lo he visto en otros países, la elección uninominal pura y simple, solamente tienen posibilidades de salir electos aquellos que disponen de recursos económicos como para poder soportar los gastos de una elección. A las clases medias, trabajadoras, campesinas, se les hace imposible o por lo menos se les dificulta mucho el acceso a esas posiciones. Es posible llegar en Venezuela a soluciones de compromiso entre la forma de la escogencia por listas y el mecanismo vigente, garantizando una de las mejores conquistas que ha tenido la democracia política: la representación proporcional de las minorías, que antes de la Constitución de 1947 y de las elecciones de octubre de 1946, no existía en el país. Hay que cuidar que en la búsqueda de una selección de los candidatos, no se lesione ese principio de la representación de las

minorías, porque ello podría conducir a formas neooligárquicas.

UNA MINORIA MILITA EN LOS PARTIDOS

—*En la opinión pública hay inquietud por lograr que participen los que no tienen partido. Profeso gran respeto por los partidos políticos, aunque no milito en ninguno; pero considero que si tienen afiliado en su seno al veinte por ciento de la población, deberían comprender que están obligados a convertirse en exponentes del pensamiento mayoritario que no se adhiere a las doctrinas representadas por las organizaciones. ¿Estaría de acuerdo con alguna reforma en los partidos, para que puedan convertirse en catalizadores de esa inmensa masa que no milita en ellos?*

—Ha apuntado una gran verdad: solamente una minoría de compatriotas milita en los partidos políticos. La inmensa mayoría de la población es independiente, lo cual no quiere decir que no tenga una inclinación estable, consistente, duradera, o simplemente transitoria y pasajera, por una determinada tendencia, ideología o doctrina política.

En mi programa de gobierno me refiero a la participación, la cual, para ser efectiva y cierta, debe lograr la incorporación del pueblo organizado a todos los niveles. En este aspecto existe una gran falla: los venezolanos tenemos un espíritu asociativo bastante restringido, porque no se ejerce a plenitud; esto ha dado lugar —en mucho— al ejecutivismo del que hacemos gala en casi todas las actividades. Los partidos políticos son organizaciones parciales del pueblo, y tienen que atender un exceso de asuntos para salvar la no existencia de organizaciones sociales. Cuando territorial y sectorialmente el pueblo se organice, será posible una profunda transformación en la manera de hacer la política. Los par-

tidos están advertidos de esto y si no acentúan más la participación y concientización del pueblo, es porque saben que la organización social y popular generaría y obligaría a cambiar radicalmente el modo de hacer política.

LA REFORMA DE LOS PARTIDOS

—*El pueblo venezolano sabe que las cúpulas partidistas eligen a los diputados, senadores y concejales. Se ha llegado al extremo de que algunos caudillos nombran candidatos y designan a sus sucesores en el "trono". Este procedimiento es chocante. Vivimos en una democracia representativa y muy lejos están los tiempos en que los monarcas nombraban herederos y hacían y deshacían el destino de los pueblos y organizaciones. ¿Cree que los partidos políticos son susceptibles de ciertas reformas y cambios?*

—Estoy de acuerdo en que hay mucho que reformar y mucho camino que recorrer en el proceso de maduración y consolidación definitiva de la democracia. Pero el espíritu asociativo y comunitario es muy débil aún. Y en cuanto a la vida interna de los partidos políticos, son Copei y Acción Democrática los que de una manera regular y conforme a sus estatutos, ponen en movimiento los resortes de la democracia interna. Estas dos agrupaciones de masas son las que con frecuencia renuevan sus trenes directivos y garantizan mayor incorporación de sus bases en los procesos de selección de los candidatos a la Presidencia de la República y cuerpos legislativos. La política provoca fraternidades y amistades, pero también genera fricciones y roces que, ante la imposibilidad de resolverlos en niveles inferiores, son elevados a la más alta jerarquía para que, en esta instancia, se supere la situación. Otras veces, las directrices intervienen para evitar que intereses su-

balternos puedan anteponerse a los de la colectividad.

LA PRESENCIA DE LA MUJER

—Hay una realidad que debe mover a profundas reflexiones a ustedes los políticos, que son los que, al fin y al cabo, dirigen la democracia venezolana: la incorporación de la mujer. Existe un hecho muy elocuente: de 261 congresantes, apenas hay nueve mujeres. Sin embargo, dentro del sexo femenino encontramos representantes con suficiente capacidad para el desempeño de esas y otras tareas.

—Sí, existe un desequilibrio en la representación femenina en los organismos deliberantes de carácter público. Hemos vivido en una sociedad "machista", cuyo ordenamiento legal y social está hecho a la medida del sexo masculino. El proceso de incorporación de la mujer se viene haciendo en forma gradual; en los últimos tiempos se ha acelerado, pero aún no ha tenido el debido reflejo en la realidad de los organismos deliberantes. No se trata solamente de un hecho objetivo, ya que la mujer constituye la mitad de la población venezolana, sino que ha hecho y está haciendo un esfuerzo progresivo de capacitación y preparación en los diferentes campos. Esto nos obligará, gracias a Dios, a tomar más en cuenta y cooperar con ella en su proceso de incorporación e integración a todos los organismos en los cuales se toman decisiones que comprometen el porvenir del Estado. En Copei, la constitución de comisiones, a cualquier nivel del partido, exige siempre la representación de uno y otro sexo. La falta de organización y presencia masiva de la mujer en la lucha política ha contribuido a su postergación. Lamento esta situación y, en la medida de mis posibilidades, estoy haciendo (y seguiré ocupándome desde el gobierno) todo lo posible para garantizar

la presencia activa y decisiva de este importante contingente de venezolanos. La democracia ha fallado en no haber incorporado, como debe ser, a la mujer. Estoy convencido de que es la mejor reserva democrática que tenemos.

LA PARTICIPACION

—*Ustedes vienen insistiendo en la llamada "democracia participativa". Pero para lograr la participación masiva se requieren algunas condiciones. Sin mencionar las injusticias presentes, bastaría citar los inconvenientes que ocasiona a la población el caos urbanístico. ¿Cómo puede "participar" un individuo que vive en Caricuao o El Valle, si tiene que levantarse a las cinco de la mañana para coger un autobús, y a duras penas puede retornar a su casa a las nueve de la noche?*

—Cuando he hablado de participación y organización, me he referido a que tiene que ser sectorial y territorial. Usted ha señalado, fundamentalmente, a la organización territorial, es decir, a cómo el hombre puede participar en el barrio, en su lugar de vivienda, sin confrontar toda una serie de problemas por el mal funcionamiento de los servicios públicos. Desde luego, tendría por lo menos posibilidades de participación, en sus escasas horas libres diarias en los días ordinarios o en los tiempos libres del fin de semana, si realmente existiera un espíritu asociativo, que, lamentablemente, no existe. Pero, sectorialmente, sí puede participar en su trabajo, emitiendo sus opiniones, siendo tomado en cuenta en relación con la gestión que cumple, con la orientación de la misma, con las posibilidades de mejoramiento que puede presentar en el quehacer que diariamente realiza.

Todavía por una especie de sentido rudimentario de la organización gremial, sindical, estamos

apenas en la etapa de la lucha reivindicativa, la del sindicato, simplemente por alcanzar mejor nivel de salarios, prestaciones sociales y, en general, mejores condiciones de trabajo. Sin embargo, la participación real y efectiva, donde la persona sea tomada en cuenta en forma consciente, responsable, de acuerdo con sus capacidades de juicio y análisis, aún está lejos de ser alcanzada. Este objetivo tendrá que ser logrado por la sociedad.

LAS VENTAJAS DE LA PARTICIPACION

—Es decir, dos factores inciden negativamente en el camino de la participación: el desconocimiento de sus bondades y las condiciones de vida miserable que soportan muchos venezolanos, a quienes se les hace imposible la incorporación a mecanismos organizativos.

—El problema es ese; muchos venezolanos no se organizan porque no tienen conocimiento de las ventajas ni de lo que pueden lograr por dicha vía. Otros están rodeados de tales necesidades y miseria que no tienen ni tiempo ni disposición de ánimo para poder hacerlo. Una tarea para todos consiste en ir cambiando progresivamente la mentalidad de la gente. Decirle que tiene que pasar de un criterio paternalista e implorante, que lo espera todo del Estado, a un criterio participativo, que haga siempre presente el aporte individual de cada quien. Llegará el día en que el pueblo, más allá de las diferencias sociales y económicas, se dé cuenta de que cualquier aporte suyo, por pequeño que sea, contribuirá, organizadamente, al logro de una sociedad integral distinta a la que tenemos, en la que la marginalidad se agudiza por las enormes diferencias entre las minorías que poseen la mayor suma de bienes y las mayorías que carecen de lo más elemental para sobrevivir.

—¿En qué medida la participación se dificulta más en las metrópolis donde, tal como lo revelan los expertos, el caos urbanístico y la contaminación hacen estragos?

—Evidentemente este proceso se complica en las grandes ciudades, donde las condiciones de vida son inhumanas. Hemos propuesto foros y cabildos abiertos con el título: "Hacia una dimensión humana de la ciudad". Estas jornadas estudian el fenómeno urbano en su globalidad, con la participación no sólo de los técnicos socialcristianos. El propósito es obtener un conjunto de opiniones, ideas, medidas e iniciativas y ponerlas a disposición del gobierno y los otros partidos; es una manifestación real de amplitud y preocupación por el bienestar de la gente.

LA DEMOCRACIA ECONOMICA

—Una de las fallas más acentuadas del sistema democrático venezolano (y también de otros países) es la inarmónica marcha de las conquistas políticas y los beneficios sociales y económicos. Concretamente, la gente se congratula porque se mantiene el régimen de libertades, pero, al mismo tiempo, se entristece cuando observa que los ricos cada día son más ricos y los pobres más pobres. ¿Cómo explica usted ese fenómeno?

—Hay que distinguir dos campos: el de la economía nacional en general, y el de la distribución de los bienes que esa economía produce. En el primero, conviene señalar que desde el año 58 para acá, y especialmente en relación con nuestra producción básica, que es la petrolera, el país ha progresado inmensamente. Una política guiada por el nacionalismo constructivo, ha permitido, con la participación de todas las fuerzas políticas, llegar a la nacionalización de la industria del petróleo, sin pro-

vocar ninguna conmoción de tipo nacional interno, ni roces o controversias graves de carácter internacional.

Pero el problema está en la distribución de la riqueza. Allí es donde no ha imperado la justicia, y quienes han tenido la posibilidad de aprovechar su cercanía al poder, su amparo, o influencia, han amasado grandes riquezas; mientras la población en general sufre toda una serie de privaciones que la llevan hasta la inmensa marginalidad social, hay millones de compatriotas que no reciben los beneficios del producto social, y no contribuyen a su formación. Este es un círculo vicioso, que forzosamente hay que tratar de romper. El Papa Pablo VI decía, con motivo de los 80 años de la Encíclica *Rerum Novarum*, que el hombre contemporáneo lucha contra la necesidad y la dependencia, y ansía la igualdad y participación. Creo que este esquema hace un resumen de la situación general en el mundo, especialmente en los países infradesarrollados. La igualdad real, que consagran los ordenamientos constitucionales de nuestro país, ha sido un derecho formal ante la ley, pero no un disfrute pleno para las grandes mayorías. Estas cuestiones deben corregirse, porque si no estamos creando un Estado desintegrado.

Un pequeño sector tiene bienes en cantidad suficiente o en un nivel de abundancia, mientras que la inmensa mayoría carece de lo indispensable y del acceso a los de carácter social, espiritual, cultural y hasta recreativo. Estas son las deformaciones de crecimiento que tendremos que superar. Entiendo la lucha contra la marginalidad sin ningún sentido paternalista o populista, sino como una obra de acción conjunta de gobierno y pueblo. En ese sentido, es fundamental la educación, capacitación y preparación para poder actuar dentro de un mundo y una sociedad que exige, para el desarrollo de

la persona humana y el trabajo, requisitos previos. Pienso que valdría la pena efectuar un estudio serio (que no se ha hecho) sobre lo que han costado al país procesos como el de la nacionalización, en términos comparativos con lo que se ha dejado de hacer en el área social. No basta con garantizarle a los pueblos la democracia política, sino que hay que tratar de darle un contenido y fundamento material de goce de bienes y servicios para que esas libertades puedan consolidarse. No conviene que un Estado siga indefinidamente tomando medidas que favorezcan a los que ya están de por sí en una posición de ventaja o privilegio sobre el resto de la población.

UN EQUILIBRIO NECESARIO

—La gran tarea de la democracia de nuestro tiempo consiste, precisamente, en garantizarle al pueblo bienestar económico y social en un régimen de completas libertades. ¿Será posible lograr ese equilibrio, es decir, que la gente tenga seguridad social sin que por ello haya que renunciar a la libertad política?

—Ciertamente, el problema del hombre consiste en lograr un equilibrio racional entre libertad e igualdad. A los países democráticos se les critica porque permiten dos acumulaciones antagónicas: riqueza para una minoría y pobreza para una mayoría. Y se dice que los países socialistas, de regímenes marxista-leninistas, han sacrificado la libertad y obtenido, a cambio, una serie de condiciones sociales. Pero es opinión de la democracia cristiana que, ni en el injusto capitalismo ni en el totalitarismo comunista, el hombre está contento. No lo está cuando goza de la libertad, pero sufre una desigualdad absoluta, ni cuando tiene una igualdad relativa, pero carece de libertad. No es un hecho aislado, esporádico, ni simplemente circunstancial, que

los que más requieran de la libertad creadora, en el mundo del socialismo existente, los primeros que estén reclamando la vigencia de la libertad, sean los artistas, pensadores y científicos. Ellos encabezan esos movimientos de protesta (se los llama "disidentes").

La tarea de la democracia de participación consistirá en buscar un equilibrio armónico entre la garantía de la libertad y el impedir que, por abusos, crezca la desigualdad económica.

LA REFORMA TRIBUTARIA

—El problema básico sigue siendo el de la distribución más justa del producto social. Copei se ha opuesto a una reforma tributaria. ¿Si no es a través de ella, de qué manera práctica se puede hacer una mejor distribución de la riqueza?

—A mí no me caben dudas de que la reforma tributaria, impositiva, puede y debe ser un camino para lograr una más justa distribución de la riqueza, pero el problema es que aquí no se ha planteado en ninguna oportunidad la reforma tributaria con ese propósito, sino con un mero carácter fiscalista; es decir, obtener más ingresos para que el Estado pueda seguir gastando, desordenadamente, igual que cuando había ingresos menores. No se ha hecho un esfuerzo real para una disciplina fiscal en materia del gasto público, y un planteamiento serio sobre la reforma tributaria, como una vía para mejorar la distribución de la riqueza en Venezuela. Si no, pensemos en las oportunidades en que esto se ha discutido en el país, siempre ante la posibilidad de una crisis de recursos. ¡Pero el gobierno adeco más ineficiente no tiene autoridad moral para pedirle al país que le dé más dinero! Por eso, ha sido siempre tan controvertida, discutida y polémica la cuestión de la reforma tributaria.

COPEI
y
ACCION DEMOCRATICA
NO SON LA MISMA COSA

- * El quinquenio de la "guanábana"
- * La nacionalización petrolera y el artículo quinto.

DEMOCRACIA CRISTIANA Y SOCIAL DEMOCRACIA

—*En Venezuela no existe suficiente claridad en torno a las diferencias fundamentales entre la democracia cristiana (Copei) y la social democracia (Acción Democrática). ¿Cuáles son, a su juicio, los aspectos ideológicos y doctrinarios que distinguen a una y otra corriente?*

—Para algunos, que Acción Democrática y Copei coincidan en el mantenimiento del sistema democrático, significa similitud o identidad total entre ambos partidos; pero se equivocan. La democracia cristiana es una corriente universal de ideas, que trata de proyectar, sobre el plano de la política y la historia, los principios y valores de libertad, justicia y solidaridad, que inspiran al cristianismo. Ubicado en esta posición, el socialcristianismo es esencialmente espiritualista, y se guía por esta concepción: "En principio fue el verbo; el espíritu es el motor del hombre y, a través del hombre el motor de la historia". Esta característica no la tiene la socialdemocracia, que carece de una definición en tal sentido, y en la que influencias economicistas y marxistas, le dan un papel predominante a las formas de relación económica sobre el acontecer social. No tiene una raíz espiritual como la democracia cris-

tiana. Esa es una diferencia esencial, porque apunta a la trascendencia del hombre, más allá de su condición física, terrena y material. La social democracia, además, es una tendencia política que no trata de reemplazar la sociedad en que actúa, sino de modificarla con pequeños parches de renovación y suaves innovaciones, pero manteniendo intacto el esquema general de la misma. Los demócrata cristianos pensamos en la necesidad de construir una nueva y distinta sociedad, en la cual la justicia sea la norma corriente de relación entre los hombres; donde la participación fundada en la organización social del pueblo se dé como una realidad, y los valores de la persona y la comunidad tengan vigencia y respeto. Una sociedad de corte humanista que afirme la persona en la comunidad; que sea de esencia comunitaria y mantenga, frente a las tendencias individualistas del hombre, el sentido global y colectivo de la comunidad donde vive.

La social democracia posee ambición de poder, de gobierno, más que de cambio. Le importa el problema de orden político, económico global, pero no la sustitución de la sociedad por una distinta. Esto no se percibe claramente; la gente se confunde porque no actuamos en el plano de las ideas puras y abstractas, sino en el de la realidad social, donde se dan, con frecuencia, situaciones que invitan a la confluencia de pareceres. Ciertas coincidencias de carácter general aparecen, erróneamente, ideológicas y doctrinarias. Por último, el sentido hacia lo universal que tiene la democracia cristiana, uno de los pilares constitutivos en el arquetipo ideológico de la misma, que no está igualmente presentado, ni mucho menos, en la social democracia.

EL GOBIERNO DE LA "GUANABANA"

—Existe la experiencia de que gobernaron juntos durante cinco años; compartieron un proyecto de

gobierno, en el cual privó la tendencia social democrata. Habiendo compartido el poder, sin mayores obstáculos ni diferencias de índole doctrinaria, es fácil que la opinión pública pueda confundir uno con otro.

—No se debe olvidar que el gobierno conjunto fue el resultado de una circunstancia y coyuntura históricas: la caída de la dictadura. El cogobierno de Copei con Acción Democrática y con URD (breve tiempo duró la participación de este último) es resultado del llamado "Pacto de Punto Fijo", derivación del espíritu de entendimiento del 23 de enero. Para ese momento, lo que estaba planteado en el país era la necesidad de consolidar y robustecer el experimento democrático. No podíamos negar ese aporte, porque la democracia naciente era, realmente, muy débil. Estaba asediada por todos los epígonos de la dictadura derrocada; la impaciencia, el apresuramiento y la pérdida de perspectiva que el triunfo de Fidel Castro en Cuba, y la ingerencia del fidelismo en el país, provocó en determinados sectores comunistas o marxistas afines. Estos consideraron el camino de la violencia subversiva como el más corto entre oposición y poder. Para consolidar la democracia, hubo necesidad de hacer el "Pacto de Punto Fijo" y desarrollar juntos ese programa, que no tenía un signo ideológico, sino el de las necesidades nacionales del momento. Gracias a esa coalición el ensayo democrático salió adelante. "Punto Fijo" es uno de los pilares que ha sostenido este experimento; el otro ha sido el buen éxito de la política de pacificación, llevada a cabo durante el gobierno socialcristiano del Presidente Caldera, que permitió a los que habían sido tentados o ilusionados por la incursión en la violencia subversiva, incorporarse a los modos, métodos, procedimientos y formas de lucha de la democracia política.

—Usted ha dicho que una de las diferencias fundamentales, de principios, con la social democracia, es que ésta pretende "remendar" la sociedad, mientras que la democracia cristiana procura transformarla en una más justa. ¿Qué pasos dieron ustedes —cuando ejercieron el gobierno— para transformar las estructuras de la sociedad venezolana?

—Llegamos al poder en Venezuela, contando con una minoría en los organismos deliberantes, y especialmente en las cámaras legislativas nacionales, lo cual condicionaba la acción del ejecutivo, por la necesidad de obtener votos de otras fuerzas políticas, para poder sacar adelante sus iniciativas. La idea central que se pensó desarrollar fue la de la promoción popular y en ningún momento la dejaron asomar y crecer los partidos de la oposición, especialmente Acción Democrática. Tenían el convencimiento de que, a través de la promoción popular, se produciría un movimiento de concientización y motivación del pueblo que colocaría en muy diversa situación y perspectiva, la realidad política del país. Se dedicaron, tercamente, a impedir que la promoción popular, como meta general del gobierno, funcionara. No solamente se negaron a votar los recursos solicitados para esta dependencia, sino que se esmeraron en investigar, casi con lupa, dónde había partidas que pudieran, en un momento dado, destinarse a este objetivo, a fin de evitar que fueran aprobadas por el Congreso, al discutirse la ley de presupuesto. Uno de los mayores aportes que dimos, para la transformación que deseábamos, fue en materia de educación. Los planteamientos y medidas adelantadas —cuya trascendencia aún no ha sido evaluada— llevaban una finalidad de cambio de la mentalidad de niños y adultos. No me refiero solamente al aspecto docente de instrucción y conte-

nido de los programas revisados. Por ejemplo, la comunidad educativa, primer intento serio por organizar a todos los que participan en el proceso de la enseñanza. Hasta el momento en que se puso en práctica esta idea, existían las llamadas "sociedades de padres y representantes", ordinariamente dirigidas por los directores de los centros de estudio. En cambio, la comunidad educativa integra, en un mismo sistema, al personal docente, alumnos, padres y representantes. Era el primer experimento, de los pocos que fue posible hacer, en el campo de la organización social.

Durante el gobierno socialcristiano también se estimuló la organización del pueblo a todos los niveles: juntas de vecinos, ligas de madres y otras agrupaciones de masas. No pudimos avanzar más por los inconvenientes políticos, sobre todo la falta de mayoría en el Congreso, que impidió contar con más recursos para estos fines. Otro aspecto relevante, en los cinco años de administración copeyana, fue el de la vivienda. Inspirados en el deseo de que los venezolanos habiten en condiciones más humanas e higiénicas, se cumplió un programa de viviendas de amplitud, nunca antes ni después igualado en nuestro país.

EL NACIONALISMO ECONOMICO

—La organización social del pueblo cumple un rol muy importante en el proceso de cambios de cualquier sociedad. ¿Pero, no cree usted que lo medular, lo decisivo, está en la transformación de la estructura económica?

—Claro, pero nosotros dimos los pasos que se podían dar en una sociedad dependiente. Nuestra organización económica estaba muy condicionada a la influencia de los Estados Unidos; sin embargo, el gobierno social cristiano tomó la responsabilidad

de cortar esos ligamentos: denunciarnos el Tratado de Reciprocidad Comercial con los EE.UU., que databa de 1952. Ese paso importantísimo nos colocó en un camino de sano nacionalismo económico. No olvidemos que dentro de esa política practicada por Copei desde el gobierno, se producen la mayor parte de las iniciativas legales y administrativas que preparan, sin sobresaltos, la nacionalización petrolera. Es entonces cuando el Estado fija los precios de referencia y se aprueba la ley de reversión. ¡Esos son cambios profundos en nuestra economía! Desde luego, se nos plantean nuevos retos y necesidades. Hemos nacionalizado el petróleo, pero debemos popularizar los ingresos, es decir, distribuir equitativamente la riqueza.

LA NACIONALIZACION DEL PETROLEO

—*Una cosa es cierta: los adecos nacionalizaron el petróleo. Ellos tienen ese mérito. ¿Por qué no lo hicieron ustedes? ¿No cometieron un error político?*

—Si la democracia cristiana hubiera tenido una fuerza política suficiente, tendríamos que haberlo hecho. La nacionalización petrolera tenía que hacerla cualquier gobierno surgido a consecuencia del hecho electoral de 1973, en el presente período. Había condiciones internacionales, especialmente después de la crisis energética de finales de 1973, que imponían la nacionalización, y no la espera evolutiva hasta el cumplimiento de los términos de la reversión. El gobierno de Caldera no lo hizo porque la oportunidad se presentó antes de las elecciones (en esto cabe cualquier discrepancia, si fue acierto o error político), y no se quiso dar un paso que pudiera ser interpretado como ventajismo del gobierno, para favorecer la candidatura de su partido.

—*¿No es un aval grande para la social democracia el haber tomado esa decisión?*

—No digo que no; pero repito que no es la social democracia la que hace posible eso, porque el proceso se ha venido produciendo por toda una serie de aportes de los diferentes sectores. Claro, culmina en el momento en que el gobierno actual está en el poder. Me atrevería a decir que si la democracia cristiana hubiese ganado esas elecciones, la nacionalización se habría efectuado más rápidamente que con Acción Democrática.

EL ARTICULO QUINTO

—*¿Qué diferencia hubiera tenido la nacionalización hecha por el social cristianismo de la realizada por la social democracia?*

—Las diferencias entre los partidos no se presentan en todos los terrenos, pero son sustanciales. Hay un gran campo (y esa es una de las cosas que hace más llamativa la democracia) donde opera la confluencia de fuerzas distintas. En el de la nacionalización petrolera, el rescate de la riqueza nacional, es una de esas desembocaduras de confluencia. La diferencia fundamental que nosotros hemos tenido con Acción Democrática y que no es poca, estuvo en la inclusión —en la ley nacionalizadora— del célebre artículo quinto, que permite la constitución de compañías mixtas, con capital privado nacional o extranjero. Por tratarse de un elemento tan indispensable para el bien común de los venezolanos, tan decisivo para nuestro desenvolvimiento y desarrollo social, la industria petrolera debe ser ejercida, básicamente, por el Estado; sin posibilidad de que, a través de algunas formas sutiles, pudiera retroceder hacia finalidades que no estaban dentro de los propósitos de la ley de nacionalización. Es una diferencia de fondo. No hicimos un problema vital de la inclusión del artículo quinto en la forma como quedó, pero libramos una gran batalla para evitar

que quedara así. Y fuimos partidarios de la ley de nacionalización, a cuyo proyecto dimos nuestro concurso. Empero el artículo quinto expresa una diferencia radical entre Acción Democrática y Copei.

PROBLEMAS NACIONALES

- * Corrupción administrativa.
- * Inseguridad personal.
- * Carestía de la vida.
- * Exodo campesino.
- * Escasez de viviendas.
- * Infierno del tránsito.

LA CORRUPCIÓN ADMINISTRATIVA

—*¿Qué medidas concretas tomaría contra la corrupción administrativa en caso de ser Presidente de la República?*

—Una de las causas incitantes de la corrupción administrativa, del enriquecimiento ilícito (vinculado principalmente al tráfico de influencias), se encuentra en los factores que condicionan la vida venezolana y que le dan a nuestra sociedad un inconfundible rasgo consumista: la permanente exhortación al consumo superfluo, no importa cómo haya sido logrado el dinero para ese derroche y ostentación que se estimula en todos los ambientes, y a lo que contribuye también el manirrotismo del gobierno. Estamos en una sociedad donde hay un trastocamiento de valores: al hombre se lo mide por lo que tiene y no por lo que es. Nuestro objetivo tiene que ser lograr que el "ser más" ocupe el lugar valorativo preferente, en vez del "tener más". La corrupción administrativa está íntimamente vinculada a la formación cívica y moral del ciudadano. El imperio de los valores éticos, debe ser una actitud permanente del gobierno, que anime la presencia, en todo momento, de los atributos éticos en la sociedad venezolana, para un comportamiento correcto de todos y cada uno de los habitantes que integran el país.

La corrupción no se soluciona a fondo con una u otra ley más. La legislación represiva puede, en un momento dado, con sus sanciones y castigos a los culpables de enriquecimiento ilícito, contribuir en algo a detener esta onda de corrupción que abunda en la administración pública. Pero fundamentalmente es un problema de personas, de equipos. La mejor manera de combatir la corrupción es colocando individuos y equipos honestos en los cargos desde los cuales pueda manejarse dinero o ejercitarse una influencia que, mal orientada, pueda dar pie para su tráfico y el enriquecimiento indebido. Por eso, el gobernante tiene que afinar muchísimo su sentido de la selección. Yo aspiro a hacerlo así. El estadista debe estar muy pendiente de la conducta de sus funcionarios, y no solamente actuar cuando posea comprobaciones fehacientes de que se han cometido abusos y hechos indebidos, sino cuando, aún sin existir una prueba judicialmente alegable, se tenga la convicción moral de que se está en presencia de actos ilícitos. Hay que fijarse mucho en el tenor de vida de los funcionarios, porque nadie roba para atesorar, para dejarlo en herencia a los hijos, sino que, en general, el que roba, trafica con la influencia y obtiene enriquecimiento ilícito; lo hace para ostentación de sus ganancias mal habidas, para gozarlas. Como dice un pensador: "Nadie es hipócrita en sus placeres". Seré un gobernante celoso, no sólo del correcto manejo de las finanzas públicas, sino de evitar que se trafique con la influencia de carácter administrativo, político o amistoso, que se pudiera desarrollar dentro de la administración en el próximo quinquenio 1979-1984.

LA DISCRECIONALIDAD DE LOS FUNCIONARIOS

—Otro factor en favor de la corrupción es la excesiva discrecionalidad de que gozan los funcio-

narios para dar respuesta a las solicitudes que se formulan al Estado por su intermedio. Muchas veces engavetan los asuntos para exasperar al solicitante, hacer que busque un amigo de confianza del funcionario, y lograr así una comisión indebida. Lo más sensato para superar esto, y lo contemplo en mi programa de gobierno, es la reglamentación del derecho constitucional de petición, para que el ciudadano que se dirija a cualquier autoridad, oficina o dependencia pública, a cualquier funcionario, sepa que éste tiene el deber de responderle dentro de un lapso prudencial, expresamente determinado por la ley, según los casos. Cuando sea negativa la respuesta, debe haber obligación de razonarla para que el solicitante sepa por qué no se le puede atender. Y que cuando el funcionario no actúe en acatamiento a estas disposiciones, sea objeto de una sanción. Con una serie de normas de esta naturaleza, se reduciría muchísimo la discrecionalidad y, por consiguiente, la tentación del ejercicio ilegítimo de la influencia en razón de la posición político-administrativa que se detenta.

LA COMPLICIDAD POLITICA

—Muchas veces se habló de hacer una reforma administrativa, para adecuar el aparato burocrático a las exigencias contemporáneas. Arturo Usler Pietri definió nuestro aparato administrativo como "obsoleto y propio de comienzos de siglo". ¿Bastará con una reforma administrativa o será preciso que los partidos asuman posiciones más enérgicas con sus propios militantes? Porque la administración pública está llena de militantes políticos; se piensa que si se toma una medida ejemplarizadora contra el empleado de un despacho, inmediatamente el sindicato y el partido pretenden protegerlo, desconociendo la legalidad y la jerarquía. No hay dis-

ciplina, ni sanciones, sino una especie de complicidad.

—Ni el partido político, ni ningún sindicato ni asociación gremial debe interferir en la acción de gobierno cuando se trate de establecer, perseguir o sancionar a quien sea culpable de enriquecimiento ilícito. Muchas veces la común militancia política puede llevar a la indulgencia, pero no cuando la corrupción administrativa se ha generalizado a tal punto que el propio ex-presidente de la República y fundador de Acción Democrática, don Rómulo Betancourt, ha planteado la lucha contra este cáncer, en forma pública y hablando en términos muy precisos. En mi gobierno, las condiciones fundamentales para que una persona participe en él serán: capacidad, honestidad, vocación de servicio público y disposición a trabajar en equipo con los demás funcionarios.

REFORMA ADMINISTRATIVA

—El tema de la reforma administrativa estuvo muy presente en la campaña electoral de 1968; nosotros lo hicimos uno de los puntos centrales de nuestros planteamientos. El gobierno de Rafael Caldera dejó listos una serie de estudios muy interesantes, realizados con el doctor Allan Brewer Carías, para agilizar, modernizar y hacer más funcional una administración pública diseñada para un país distinto al actual, y para problemas más simples que los que hoy afronta la sociedad venezolana. Hay coincidencia, entre los especialistas de la materia, en que hubo tal ineficacia en el gobierno y deterioro en los servicios públicos entendidos en su forma más general, que a la gente no le importa quién presta el servicio o a qué organismo está adscrita la dependencia que lo proporciona, sino que se le sirva eficazmente. A los ciudadanos que traen

algo del exterior, por ejemplo, no les interesa que los puertos estén integrados a la Dirección Nacional de Puertos, dependiente, a su vez, del Ministerio de Hacienda o al Instituto Nacional de Puertos, que es un ente autónomo perteneciente al Ministerio de Comunicaciones. Les importa que la mercancía les llegue a tiempo, entera y en buen estado.

OTRAS FORMAS DE CORRUPCION

—*Disculpe la insistencia; la excesiva "partidización", la complicidad, tolerancia, compadrazgo, influyen para que el funcionario no cumpla con sus deberes. ¿Y si cumple para un patrón particular, por qué no lo hace para el Estado?*

—¡Es una vieja tesis en Venezuela! El dinero de los particulares hay que manejarlo con mucho cuidado, honestidad, en cajas de cristal, y hacerlo reproductivo; el del Estado, por no ser de una persona individualizada, es algo que, por pertenecer a todos, no es de nadie. Hay que motivar, crear una verdadera conciencia del alcance de la función que desempeña el trabajador del Estado, el empleado de la administración pública. Para que su rendimiento sea mejor, para que se mueva en un ambiente donde se le ofrezcan garantías y condiciones de seguridad, estímulo y reconocimiento de trabajo, y se le anime constantemente para que de su labor se derive una mayor productividad social. No hay solamente estos casos de daño al erario público por razón de peculado o cualquier otro delito de enriquecimiento ilícito; hay otros, entre una gama muy variada, que se cometen sin que, aparentemente, haya culpables. Por lo tanto, a nadie se le pide cuentas. Me refiero, por ejemplo, a las negligencias en los depósitos de los frigoríficos, almacenes de los productos agrícolas susceptibles de descomponerse. Se botan o incineran centenares de miles de kilos de

papas y cebollas, que cuestan buen dinero al Estado, y parece que no se le pide cuentas a nadie por el cuidado y diligente atención que se ha debido tener con ese depósito, almacenaje o cámara refrigeradora, donde estaban los productos deteriorados.

PATRIMONIO PERSONAL

—*¿Cuál es su patrimonio: bienes, dinero y propiedades?*

—Mi patrimonio es muy modesto. La vieja casa de Acarigua, que pertenece a mi madre y sus tres hijos. Ninguno de nosotros nació allí, pero vivimos mucho tiempo en ella. Tengo esta casa en que habito, aquí, en Sebuacán, en la zona de Santa Isabel, que la estoy pagando al doctor Juan Bernardo Arismendi. La parcela tiene en total menos de 400 metros cuadrados. Poseo algunos ahorros en alguna cuenta bancaria, y en el Instituto de Previsión de los Parlamentarios. Agreguemos el valor del mobiliario, libros, cuadros y demás objetos de uso personal, además del vehículo. Eso es todo.

—*El valor del dinero en metálico ¿a cuánto asciende, aproximadamente?*

—No sé, sinceramente. La casa me costó doscientos mil bolívares.

—*¿En cuánto tiempo debe pagarla?*

—En diez años.

—*¿Cuánto hace que la habita?*

—Seis años.

—*Le quedan cuatro años. ¿El carro está pagado?*

—Sí. Mi fortuna personal es muy modesta, como le dije.

—¿Cuántos años tiene en la política?

—Desde que se fundó el partido, en 1946: 32 años.

LA INSEGURIDAD PERSONAL

—*El hampa alarma e intranquiliza a la población. ¿Qué ideas tiene para resolver el problema de la inseguridad personal?*

—En el país hay un auge de la delincuencia, no sólo para los delitos convencionales sino para los no convencionales. El clima de inseguridad lo determinan: homicidios, lesiones, atracos, asaltos, secuestros, "peajes". El combate comienza con la prevención, a base de una tarea a largo plazo de carácter educativo y formativo, ofreciéndoles a todos facilidades y oportunidades para que puedan alcanzar niveles de educación y posibilidad de capacitación, preparación y empleo propios de una sociedad civilizada y evolucionada. Es decir, superación en general de todas aquellas condiciones de la marginalidad social, que pueden, en un momento dado, constreñir, coaccionar o presionar hacia la delincuencia a los jóvenes, sobre todo de los sectores marginales. Toda la lucha global por la superación de la marginalidad social y una justa distribución de la riqueza es la más efectiva política antidelictiva en su fase de prevención. Hay otros delitos: especulación, infracción a las normas de calidad, burla a los derechos de los consumidores. Son los delitos de "cuello blanco".

—¿Se refiere a las roscas monopólicas?

—Me refiero a todo en general.

—*Sí, pero las roscas son las que están en el área de la especulación con el alimento y no sólo con él. Para enfrentarse a esas roscas, deberá combatirse a sectores poderosos.*

—Tenemos que hacer una acertada política de comercialización y mercadeo, especialmente de nuestros productos agrícolas. Llegar a una racional y justa orientación en materia de precios, que tome en cuenta los costos reales de producción y el margen lícito de ganancia. Hasta ahora no se ha hecho una política seria en ese sentido y no hay estadísticas muy confiables. Creo que es posible lograr una comercialización mucho más eficaz.

LA VIGILANCIA POLICIAL

—*Las capas sociales de bajos recursos son las principales víctimas del hampa desenfrenada, y claman por mayor acción policial.*

—Con relación a esa serie de delitos que atentan contra la seguridad personal y de los bienes, si de algo se quejan, especialmente los sectores populares de nuestra población —particularmente de las grandes ciudades—, es de la falta de vigilancia policial que defienda a la gente honrada, que es la determinante mayoría, de los “malandros” que abundan en ciertos ambientes. Que los proteja de los que, por razones de orden personal, psicológico, económico, moral, atropellan y abusan.

—*Usted mismo ha sido víctima de un atentado.*

—Así es. Debemos tener una policía magnífica y una gran coordinación entre los diferentes cuerpos. Y unos servicios informativos que sean verdaderos centros de recepción y emisión de datos en la forma más rápida posible, para hacer más eficaz la lucha contra este tipo de delitos.

—*En El Valle, en el 23 de Enero, en los barrios populares, no se ven los uniformados. Y si se llama por teléfono, da “ocupado” permanentemente. El policía uniformado es símbolo de autoridad. Si alguien quiere robar un carro, violar a una muchacha,*

atracar a un ama de casa, y ve al gendarme en la esquina o rondando la zona, probablemente no se atreva. Pero si ve el barrio desguarnecido, seguramente los atracos se sucederán a diario. ¿Dónde está la policía que no se ve?

—La policía uniformada cumple tareas en partes muy específicas, especialmente en establecimientos, oficinas y dependencias de carácter público. Buen número permanece acuartelado a la orden de las autoridades competentes. Pero la policía necesita ser vista, porque eso le da confianza a la persona honesta, y le comunica temor al delincuente. Su selección debe ser una obra atinada, acertada, para escoger gente que tenga la necesaria capacidad, el funcionamiento cabal de sus reflejos y la actitud para tomar decisiones sin tener que esperar una orden o reflexionar demasiado sobre lo que debe hacer. El policía vive en un riesgo permanente.

SITUACION SOCIAL DEL POLICIA

—¿No habrá que aumentar el número de los efectivos?

—Sí, hay que aumentarlos. Mejorar los sueldos. Implantar un sistema racional de promociones y ascensos. Darles más seguridad social. Y, especialmente, sacarlos de la vivencia en ambientes más o menos sórdidos, con el objeto de darles la tranquilidad y serenidad psíquicas que necesitan para el ejercicio de sus funciones.

—¿Qué se haría para liberarlos de esos ambientes?

—Una política de viviendas, y de estímulo y protección educativos para sus hijos; atractivas pensiones de jubilación o vejez. Debe cuidarse mucho, al lado del sueldo, salario y prestaciones, la dota-

ción de indumentaria y equipos de reglamento que, últimamente, ha sido muy deficiente.

—¿Por qué su Partido no ha visto con buenos ojos la idea de coordinar todos los servicios policiales en una gran policía nacional?

—Lo que se quiere es convertir a las Fuerzas Armadas de Cooperación en una rama policial, dependiente del más político de los ministerios, el de Relaciones Interiores. Consideramos eso muy inconveniente para el país y para la Guardia Nacional. Nosotros nos movemos dentro de la idea de la coordinación, que estimamos necesario hacerla.

—¿Coordinación en lugar de unificación?

—Sí.

—La Guardia Nacional es una parte inseparable de las Fuerzas Armadas, ¿así lo entiende usted?

—Sí. La mayoría determinante de la oficialidad de la Guardia Nacional comparte este criterio.

EL ALTO COSTO DE LA VIDA

—La gente está molesta por la carestía de los artículos de consumo. La vida encarece para todos. Y los candidatos afirman que resolverán el problema. ¿Cuáles son sus ideas para solucionar esta dramática cuestión, que a tantos afecta?

—El problema está enmarcado dentro de un proceso general de inflación, agravado por el aumento, en forma indiscriminada, del gasto público, especialmente el ordinario, administrativo y burocrático. Por otra parte, Venezuela está viviendo una situación preocupante por la baja de la producción petrolera en más de setecientos mil barriles diarios que, de mantenerse así, incidirá en nuestra política fiscal y en el presupuesto anual. El país debe prepa-

rarse, y los organismos de hacienda tomar las medidas necesarias, para compensar los efectos de esta situación inesperada. En cuanto a los alimentos, el alto precio se junta con la escasez. En el vestuario, medicinas, repuestos de vehículos, útiles escolares, transportes, diversiones, en todo, se siente la carestía. Esto lo sufren con mayor vigor las clases medias, los núcleos trabajadores, populares, y los sectores marginales de la población, por tener un ingreso fijo, estable y recursos muy limitados. La inflación desestimula toda tendencia al ahorro. "Guardar dinero en tiempo de inflación es como guardar hielo", se dice. Se tiende a convertir, rápidamente, la moneda en cosas; eso explica el aumento de las ventas en los establecimientos comerciales.

En Venezuela, sin embargo, los efectos de la inflación son pálidos si los comparamos con los de la especulación. El gobierno no ha sabido detenerla ni sancionarla, y hasta la ha estimulado en numerosas oportunidades. Cuando otorga a determinados artículos alimenticios una clasificación muy alta, y los saca de los precios regulados —como sucede con ciertos cortes de carne— el gobierno está ofreciendo un área para posibles especulaciones a quienes negocian o trafican con esos productos. La lucha contra la especulación, donde ella se presente, y no simplemente al nivel del último eslabón de la distribución, debe tener carácter prioritario. Pero, además, el país tiene necesidad de producir más y en mejores condiciones, de alcanzar mayores niveles de productividad. Y hacia esto debe ir la acción del gobierno.

EL EXODO RURAL

—El campo venezolano está despoblado, ausente de desarrollo tecnológico y el índice de analfabetismo es elevadísimo en las áreas rurales.

—Necesitamos una investigación de carácter agropecuario por una parte, y una tecnología industrial de primer orden. Que las personas que vocacional y profesionalmente se dediquen a esta actividad sepan que están realizando una labor que el país, el gobierno y la economía nacional les reconocen y, al propio tiempo, la estimulan desde diversas perspectivas. La incorporación a la producción básica agropecuaria de los profesionales: veterinarios, agrónomos, peritos agropecuarios, técnicos agrícolas, representa una infusión (o inyección) de capacidades, técnicas, y sentido moderno de la producción, que debe ser altamente apreciada.

LOS TECNICOS AL CAMPO

—*Cuando usted habla de la incorporación de los técnicos agrícolas y de los peritos ¿se refiere al traslado al sitio? Porque parece que un porcentaje de esos profesionales se dedica a otras actividades o permanece en las capitales, aislado de los verdaderos lugares de trabajo. Para llevar a un técnico al campo, se le deben garantizar condiciones aceptables de vida y labor.*

—Sistemáticamente lo vengo sosteniendo. El 5 de julio de 1973 pronuncié un discurso en el Congreso Nacional sobre el nuevo sentido que debe tener nuestra Independencia Nacional; dije que los profesionales del campo deberían recibir una atención preferente del Estado y gobierno venezolanos. Al terminar su carrera, ofrecerles una opción para que, según la categoría de los estudios que hayan realizado, pudieran acceder a determinadas extensiones de tierra, garantizándoles asistencia, crédito y todas las condiciones que hagan atractivo el campo para esos especialistas. También si se quiere fijar una cantidad de población en capacidad de producir, para un país cuya mitad de habitantes está

por debajo de los 18 años de edad, es menester hacer atractiva la vida de los pueblos pequeños, caseríos, campos y numerosas aldeas de Venezuela. Hay necesidad de llevarles, no solamente la posibilidad de que encuentren condiciones de trabajo humanas y aceptables, sino también los bienes de la cultura, la recreación, diversión y deporte, inherentes a toda sociedad civilizada, y que me atrevería a calificar de "nuevos derechos".

LA OPOSICION SI TIENE AUTORIDAD

—*Todos los candidatos, inclusive el del partido de gobierno, aseguran que solucionarán el problema de la carestía, aumentando la producción. ¿Cómo lo harán?*

—La situación es muy diferente. Los de la oposición podemos hablar de la necesidad de detener este proceso de inflación y hacer que haya muchos más bienes en el mercado, con más autoridad que el candidato del partido de gobierno, porque éste es una persona de influencia en su organización política, de gravitación en las altas esferas oficiales y ha tenido —a lo largo de este período constitucional— suficientes oportunidades para haber inducido al Ejecutivo a que se moviera en determinada dirección. Y, por todo lo que vemos, no lo ha hecho.

REGIONALIZAR EL SERVICIO MILITAR

—*Insisto en que todos coinciden en que aumentarán la producción de alimentos, pero vuelvo a preguntar ¿cómo se hará si los campos se despueblan, si las ciudades más importantes están acordonadas por múltiples barrios que surgen como hongos, con campesinos que emigran porque no pueden seguir viviendo donde están? La tierra la laboran los campesinos, los técnicos agrícolas, los labradores, y esos trabajadores se están viniendo a las ciudades. ¿Quiénes van a producir, los políticos?*

—Hay que hacer atractiva, no sólo la posibilidad de trabajo, sino la vida en general del hombre de campo y del habitante de las pequeñas poblaciones. Pero hay otras medidas que son apropiadas para el momento que vive el país. Una es la regionalización del servicio militar obligatorio, con el objeto de acabar con las consecuencias despobladoras que tiene la recluta en las zonas rurales. Sé que el porcentaje de compatriotas que vive en el campo es pequeño en comparación con el que habita las zonas urbanas, que se congrega y apelmaza en las ciudades. Sin embargo, nutridos contingentes de campesinos engrosan las poblaciones de los cuarteles; a los dos años salen como reservistas y no regresan más al campo. Por eso propongo que los muchachos campesinos que cultivan la tierra al lado de sus padres, no deben ser objeto de la recluta y llevados a los cuarteles de las ciudades para cumplir el servicio militar. Merecen el reconocimiento de que cumplen el gran servicio nacional de dedicarse al cultivo de la tierra. La instrucción militar se les puede dar en los propios campos, en sitios donde los fines de semana puedan confluír para recibir los conocimientos necesarios del soldado, que, por lo demás, son muy útiles. Una medida de esta naturaleza todavía es más importante cuando comienza su aplicación en las zonas fronterizas, para así garantizar en los campos una buena porción de población joven venezolana. Porque se sabe que la persona que trabaja la tierra, cuando se va, suele ser reemplazada por alguien de distinta nacionalidad a la nuestra. De ahí que afirmé que en las zonas fronterizas, esta regionalización del servicio militar y esta nueva manera de prestarlo, favorece la seguridad de nuestra patria. También debemos adelantar una política de población de fronteras y desarrollo de nuestras áreas limítrofes, a la que debe adherirse la totalidad del país. Reservistas especialmente enseñados podrían ser utilizados en tal política, por

estar formados con conocimientos técnicos modernos y nociones científicas de cultivos, que se impartirían en los últimos meses del servicio militar.

¡TODOS PARA EL CUARTEL!

—*En Venezuela, la tropa tradicionalmente ha sido la gente del campo y de los barrios marginales (estos últimos no son más que campesinos venidos a las urbes a sufrir hambre). El compadrazgo, las influencias económicas y políticas han decidido hasta ahora que muchos privilegiados resulten exceptuados de la obligación del servicio militar. O se aplica una ley que establezca que desde el hijo del Presidente de la República hacia abajo, todos sirven, o no sé cómo se hará esa regionalización que usted propone. ¿Quiénes formarán las tropas?*

—La tendencia general, en materia de servicio militar obligatorio, es que sea un deber de todos, y que la población mayor de 18 años lo cumpla, adaptado a la condición que tenga. No debe ser lo mismo para un muchacho que estudia, que para otro que no estudia. La única excepción que haría, por razones muy poderosas, de seguridad, índole económica y carácter nacional, repito, es la de la población joven del campo, que trataría de mantener en él, cultivando la tierra, y que sería capaz de asimilar los nuevos procedimientos y técnicas de la producción agropecuaria. Creo que el servicio militar debe ser prestado por todos, para que superemos aquello que decía el sociólogo positivista venezolano, doctor Pedro Manuel Arcaya, cuando afirmaba que en el país había sólo dos clases sociales: los reclutables y los no reclutables.

—*¿Usted está dispuesto a que su hijo, cuando cumpla 18 años, vaya al Ejército?*

—¡Por qué no! Es un deber. Ojalá se universalizara. La instrucción militar depara ciertas posibilidades de formación del carácter y algunas nociones de disciplina, que contribuyen favorablemente al desarrollo de cualquier persona. Tengo la experiencia, además, de los países europeos donde he vivido y en los que todo el mundo, sin excepción, presta el servicio militar.

—*También en Estados Unidos.*

—Sí, y en algunos países latinoamericanos.

LA ESCASEZ DE VIVIENDAS

—*Un problema no desligado del de la carestía de la vida, es el de la vivienda. Como dice la gente del pueblo, no sé qué pasa con los políticos que no calibran la seriedad de la cuestión. Aquí los jóvenes no pueden casarse. Un apartamento de una habitación está costando 1.800 bolívares mensuales de alquiler. ¿Qué democracia es ésta que priva a la gente de la vivienda?*

—Hay un gran déficit habitacional. Pese a estos años de prosperidad fiscal que hemos tenido durante el presente período constitucional, en números absolutos y relativos ese déficit va a ser mayor cuando salga este gobierno, el más rico de nuestra historia, que el que éste encontró. Se han interrumpido, en cierta medida, los planes de vivienda. Para mejorar la situación no ha servido el haber convertido el Banco Obrero en el Instituto Nacional de la Vivienda (Inavi). El drama no es solamente a nivel popular y campesino, sino también de la clase media, cuyos ingresos son insuficientes para adquirir un apartamento; la cuota inicial es tan alta que hace imposible el que pueda ser ahorrada por

una persona que vive de su sueldo. Hasta los profesionales jóvenes y prósperos tienen dificultades, en las ciudades, para conseguir vivienda propia. Se ha encarecido tremendamente. La tierra se ha convertido en objeto de especulación increíble; el costo de los terrenos es cada día más elevado, y eso aumenta el precio de la vivienda. La cotización de los insumos y equipos de la construcción también ha crecido mucho, sin descartar que en determinados sectores hay apetencias de ganancias extravagantes, que pierden toda moderación, ponderación y límite.

LA ESPECULACION CON LOS TERRENOS

—*¿No existe algún procedimiento que le ponga límite a las ganancias?*

—Hay que tratar de impedir que la simple propiedad (o posesión) de la tierra, por un tiempo largo, sea un factor multiplicador de su precio, sin aportarle ningún valor agregado.

—*Alguien compra un terreno a doscientos bolívares el metro cuadrado. El Gobierno Nacional, con los recursos del Estado, de todos los venezolanos, hace una autopista, que valoriza el terreno, por lo que su propietario puede venderlo en mil bolívares o más el metro cuadrado; cinco veces su costo. ¿En razón de qué moral y bajo qué aspecto de la concepción democrática se puede hacer eso?*

—La costumbre de una plusvalía exorbitante explica eso.

—*¿Qué ideas prácticas tiene usted para poner término —realmente— a la especulación con los terrenos?*

—Debe hablarse del problema en su totalidad, y dedicarle una atención muy profunda a qué ha-

cer con la tierra. Algunos piensan, con bastantes razones de respaldo, que en las edificaciones de los organismos públicos tendría que adquirirse la construcción propiamente dicha y no la tierra. Así se abaratarían mucho los costos.

—*¿En las construcciones del Estado?*

—Sí. Eso puede chocar con alguna tendencia a un derecho de propiedad integral, en el sentido de tener disposición sobre todo, inclusive la tierra. Por otra parte, se advierte que en una sociedad dinámica y cambiante, como la nuestra, es muy difícil que cualquier familia viva veinte o treinta años en una misma vivienda, lo cual podría favorecer una fórmula del tipo que hemos esbozado, que, reitero, debe ser estudiada cuidadosamente.

—*Pero si la tierra no es del propietario de la edificación, ¿qué papel juega el dueño del terreno?*

—Por eso sostengo que es necesario ver todas estas cosas a la luz de aspectos integrales que tiendan a resolver el problema de la vivienda. En numerosos países se han venido ensayando soluciones habitacionales a través de la fórmula de la autoconstrucción, favorecida, estimulada y promovida por los propios organismos estatales. El Estado haría un magnífico negocio si procurara adquirir tierras para el Inavi en aquellas zonas donde, presumiblemente, a vuelta de cinco, diez, quince o veinte años, tratarán de establecerse ciertos polos de desarrollo económico y demográfico. Lamentablemente, hasta ahora el Inavi ha adquirido muy pocas tierras, y ha dejado que la situación llegue a estos límites de costos exagerados.

—*¿Las medidas de julio de 1977 no tendían a impedir las ganancias escandalosas en la venta de apartamentos?*

—Estos decretos suscitaron opiniones encontradas. Escuché a gente muy seria decir que lo que se ha favorecido con esas medidas es la construcción cara en detrimento de la de carácter social.

EL ESTADO Y LAS COOPERATIVAS

—El Estado tendría que alentar la formación de cooperativas; hacer que sea más audaz en sus alcances el sistema nacional de ahorro y préstamo. Interesar a los empresarios particulares para que en forma mixta de cooperación con el Estado, se tracen programas de viviendas destinadas a los trabajadores. Porque ese se va constituyendo en un verdadero cuello de botella del crecimiento económico. Se corren dos peligros muy graves. La falta de capacitación de los recursos humanos indispensables en su proceso ascendente, y el que las obras de infraestructura, especialmente viviendas y servicios, no se prevé con la debida antelación. Muchas veces surgen ideas buenas, como la localización de industrias en el interior, la descentralización y prohibición de establecer industrias en Caracas. No basta, para hacer bien las cosas, decirle a una fábrica que tiene tres o cuatro mil trabajadores: "Usted se muda de Caracas al interior", si a esos miles de obreros, padres de familia, no se les garantiza la base material de su hogar, que es la vivienda.

UN GOBIERNO FUERTE

—*Se especula con los alimentos, con la ropa, el calzado, la tierra. ¿No es un reto para la democracia, en el sentido de que debe haber una política vigorosa que le ponga un freno a la especulación?*

—Aquí debe venir un gobierno fuerte (tendrá que ser el mío), en el próximo período constitucio-

nal, para poner término a esa apetencia de riqueza fácil que se ha apoderado de sectores que hacen sufrir con ella a todos los habitantes de Venezuela. Se impone, como necesidad práctica, un gobierno que gobierne. Después de mi postulación presidencial, lo he venido sosteniendo en numerosas intervenciones.

—*Es que ya tuvimos gobiernos que han gobernado, pero no para la población más numerosa y necesitada. ¿Por qué no se obliga a quienes se apropian de los terrenos a limitar sus ganancias, acorde con una sociedad de libre iniciativa, y evitar utilidades que son bochornosas y vergonzantes para la comunidad?*

—No existe política de precios, porque no se establecen de manera confiable y no se fijan márgenes de ganancia aceptables y convenientes, no solamente para los propietarios de los medios de producción sino para toda la población venezolana. Tengo una gran ventaja como candidato y la tendré también como presidente: no contraí compromiso político, económico ni personal con ningún sector poderoso, de esos que tradicionalmente son incontrolables. Me puedo mover con bastante amplitud. En ningún momento aceptaría una colaboración de orden económico que condicionara la actitud de mi gobierno a ciertas conductas lesivas a los intereses populares.

CORAJE Y DECISION

—*¿La "ventaja" a que usted se refiere, sugiere que otros candidatos sí están atados por compromisos con poderosos grupos económicos?*

—No sugiero nada, simplemente lo afirmo de mí. Se sabe que tengo una mentalidad social avanzada; estoy en conocimiento de los problemas del

pueblo, poseo coraje, decisión y voluntad suficientes para tratar de solucionarlos en la línea que considero necesaria, después de haber dialogado y consultado, dentro del marco general de la participación que le estoy ofreciendo al país como línea fundamental de orientación de mi gobierno.

EL INFIERNO DEL TRANSITO

—Hay una cuestión que provoca angustia e infelicidad a los venezolanos que vivimos en Caracas: el tránsito. Usted se autocalifica de hombre de mentalidad avanzada y, en efecto, se lo tiene como tal. Muchos confían en que si llega a la Presidencia se va a acordar de los que se levantan a las cinco de la mañana para hacer una cola y montarse en el autobús a las siete; y de los que después salen de su trabajo, a las seis de la tarde, para terminar en el autobús a las nueve de la noche. ¡Desde las cinco de la mañana fuera de su casa, para llegar a ella a las diez de la noche! Pregúntele a los de Caricuao, a los de El Valle, a los del 23 de Enero. ¿Usted qué les dice hoy a esas víctimas del tránsito?

—Sí, la gente que vive en ciertas zonas, utiliza sus casas solamente para dormir, lo cual debilita —incluso— la relación de afecto familiar. Tenemos grandes problemas de vialidad urbana e interurbana, entre otras razones por la carencia de servicios para mantener en buen estado las vías de comunicación. Es el hueco, el logotipo de los gobiernos de Acción Democrática. Ha sido su característica. Da la impresión de que se dedicaran afanosamente a cultivarla. Este gobierno actual es la única de las administraciones democráticas —desde 1958 para acá— que no ha hecho una gran obra para facilitar el tránsito rápido de Caracas. El de Betancourt construyó El Pulpo; el de Leoni La Araña; el de Caldera El Ciempiés, el segundo piso de la

Autopista del Este, la autopista hacia Caricuao, una buena porción de la Cota Mil. En cambio, este gobierno no ha hecho ninguna obra, a pesar de tener condiciones mucho mejores de carácter económico y fiscal que los tres anteriores. Además, en la población existe una gran indisciplina, sobre todo para el tránsito; y como decía un pensador europeo: "En el siglo XX vivimos bajo el signo del conductor, del chofer". En esta ciudad, manejar es no solamente encontrar la posibilidad de desplazarnos rápidamente de un lugar a otro, sino la de agriarnos el carácter y volvernos irascibles y coléricos a cada momento, especialmente por las grandes trancas de tránsito. Estas se ven favorecidas porque las vías de circulación rápida desembocan en las calles antiguas de la ciudad que son muy estrechas. Y una proliferación de vehículos automotores que hace que uno vea las autopistas con carros ocupados por una sola persona, que naturalmente es el que maneja. No hay medios rápidos de transporte urbano, lo cual, desde luego, es también una causante del agravamiento del problema. Habría que buscar formas de aligerar el desplazamiento de los vehículos de transporte colectivo. Se debería tratar de ensayar, como ya la experiencia de otros países nos lo señala, el establecer en las calles y avenidas anchas, vías especiales únicas y exclusivamente destinadas a vehículos de transporte público, autobuses y carros por puesto. O, por determinadas avenidas, permitir solamente el tránsito de medios de transporte colectivo. Siempre me pareció muy simpática la calle de Fuenarral de Madrid, España, donde solamente circulan los taxis. Así, el desplazamiento de la población que fluye por esas vías es muchísimo más rápido. En Caracas, tres o cuatro autobuses en una cuadra —y más con la indisciplina con que se maneja— producen una tranca larga. Y agreguemos el hecho de que se han comprado millares de autobuses en el exterior, que han servido para hacer inyec-

ciones a fábricas que estaban en situación difícil en Europa. Se cuentan por centenares las unidades que están abandonadas y destruidas por la negligencia o indolencia oficial. ¿Por qué? ¿Porque nadie pide responsabilidad por esos autobuses, nadie paga la pérdida de dinero del Estado —de todos los venezolanos— que se ocasiona cuando a un autobús se lo convierte en chatarra!

Al próximo gobierno le va a tocar una tarea difícil. Tendremos que comenzar por cambiar nuestra mentalidad y patrones de conducta diaria, frente a lo pequeño y a lo grande. Eso supone desafío a intereses creados de muy diversa monta.

HELICOPTEROS PARA DESPLAZARNOS

—Tal vez la construcción del metro alivie un poco la congestión del tránsito caraqueño.

—Debe aliviarlo, pero en un plazo largo. Me entregaron un estudio sobre la matriculación de vehículos en el área metropolitana y las proyecciones hasta 1979. Mi observación inconsciente fue: "si esto sigue así, si no se lo ordena, tendremos que cambiar los automóviles por helicópteros para poder desplazarnos". El desorden es grande. No se hacen avenidas, no se establecen normas de circulación. El Terminal, la confluencia de todas las líneas a El Silencio; todo eso es tremendo. Estos son problemas muy concretos, que nosotros estamos considerando con seriedad, profundidad, reflexión, y con el mejor ánimo de ser eficientes, en nuestros equipos de trabajo que redactarán el programa de gobierno "Venezuela 78", a los que les he pedido no sólo la formulación sintética, apretada, general; sino el desarrollo de los planes concretos, en detalle, para el desenvolvimiento lógico de ese programa. Para que no lleguemos al gobierno a tantear, sin saber

por dónde comenzar, y sí, por el contrario, con una clara convicción de cuál debe ser la secuencia, en el tiempo, de los planes que permitirán el desarrollo de los diversos programas. Mi aspiración es que en todo tengamos políticas que puedan desarrollarse en el tiempo y no que sufran las interrupciones de los cambios de los funcionarios, quienes se sienten una especie de Dios: consideran que el mundo empieza con ellos y que deben destruir todo lo que encuentren. Constantemente estamos haciendo lo que podemos llamar "rectificaciones hacia atrás", cuando lo que se impone (si es que se considera indispensable un cambio de rumbo) es "rectificaciones hacia las nuevas etapas por cumplir".

PROPIEDAD COMUNITARIA

- * El gran capital.
- * Democracia y comunitarismo.
- * La idea nace en Latinoamérica.

LA SOCIEDAD COMUNITARIA

—*En el mundo existen básicamente dos modelos de sociedad: la capitalista y la socialista. Empero, hay un tercer proyecto: el de la sociedad comunitaria. Y es la democracia cristiana quien ha esbozado las tesis de esta última. ¿Cuáles son sus principios y lineamientos fundamentales?*

—En la política internacional de poder y de bloques hay, actualmente, dos formas principales de organizar la sociedad y, principalmente, la economía. Una, la colectivista, de corte totalitario; y otra, la capitalista, de corte liberal. Ninguna de las dos sociedades garantizan al hombre las condiciones propicias para que pueda desarrollar su personalidad y potencialidad como persona, y vivir en el clima de dignidad a que lo llama su propia condición humana. En uno y otro sistema predomina el hecho económico, como factor determinante de las relaciones sociales. Expresamente confesada, la economía como motor de la Historia en el colectivismo de tipo marxista y, también, en la sociedad capitalista, conlleva la realidad hacia la posesión y acumulación de bienes materiales. Mientras el colectivismo trata de monopolizar o absorber, a través del Estado, todos los bienes y medios de producción, el capitalismo propugna conservarlos en manos pri-

vadas. En el colectivismo están presentes influencias sociales, y en el capitalismo otras de tipo individualista. Muchos escritores políticos y comentaristas, que no tienen una posición ideológica determinada, consideran que hay tendencia hacia el encuentro entre ambas sociedades. El problema fundamental de ambas es que ninguna le garantiza al hombre su libertad real y esencial. Ni la que le promete la igualdad, ni la que le promete las libertades formales. Nosotros partimos de esa realidad para decir que es necesario marchar hacia nuevas formas de sociedad, en las cuales se pueda lograr la liberación social, dentro de un escrupuloso respeto a la dignidad del hombre, un clima de fraternal relación entre los miembros de la comunidad, por la convicción que tengan de que la justicia rige sus relaciones como individuos integrantes de los grupos sociales que ellos constituyen. Desde luego, mediante la participación efectiva y real del ciudadano, no solamente a los niveles políticos, sino también a los sociales y económicos. Se trata, por consiguiente, de un camino diferente del colectivismo, que coloca todos los medios de producción en las manos del Estado, y distinto del capitalismo, donde los bienes de producción pertenecen al sector denominado de la iniciativa privada. Se quiere, por lo tanto, generalizar la propiedad, desde un punto de vista de la conveniencia social, para que puedan beneficiarse de ella, de su conducción y gestión, todos los que participen en la organización económica.

La sociedad comunitaria es, pues, una búsqueda de equilibrio y armonía, entre la persona y la sociedad. No la persona absorbida y anulada por la acción del Estado, como ocurre en el socialismo; ni tampoco el egoísmo llevado al culto e idolatría, como acontece en la sociedad capitalista. Se trata de que la sociedad sea una comunidad, una relación

orgánica y solidaria entre sus miembros, en sus objetivos, fines, propósitos, y, especialmente, en cuanto al libre desenvolvimiento de la persona humana.

UNA NUEVA FORMA DE PROPIEDAD

—La propiedad comunitaria es una nueva forma de propiedad, que se añade, que se suma a las ya existentes. No anula la personal, ejercida con un sentido social, y, por lo demás, conveniente y necesaria; no supone la proscripción de la pública, que creemos debe ser ejercida por el Estado en aquellas áreas básicas y fundamentales de la economía. Se trata de un nuevo modo de propiedad de los grupos sociales. Es decir, que los que actúen dentro de la organización económica, participen en ella en la coestión. Existe también algo muy distinto, el llamado "capitalismo popular", que pretende arreglar las cosas, dándole a los trabajadores acciones de las empresas donde ellos laboran para que, en el mejor de los casos, puedan recibir un dividendo al término de la jornada económica anual. La sociedad comunitaria plantea no solamente la posibilidad de acceso a la propiedad, sino a la gestión, a la conducción de las empresas. Pero no se trata de algo impuesto, coactiva o coercitivamente, por el Estado, sino una forma hacia la cual marche el entendimiento, la comprensión y búsqueda de una armonía productivo-laboral en el seno de la empresa. Ya se observa que la empresa ha sufrido una inmensa transformación en el mundo, y va en vías de seguirla experimentando. En un primer momento, el empresario manejaba directamente su dinero, y no delegaba su confianza en nadie para que fuera el gestor de sus negocios. Actualmente, con la sociedad anónima existe una delegación de los propietarios de los recursos monetarios y materiales en un conjunto de personas, los ejecutivos o gerenciales, que manejan

el dinero o los recursos, dentro de un esquema de normas trazado por la sociedad general de accionistas. Pero los que disponen la prelación, el orden de los negocios, las formas concretas en los campos de actividad, son los ejecutivos. Hoy es necesario incorporar a los técnicos en las empresas y fábricas para lograr mayores niveles de producción y productividad. La propiedad comunitaria no es un modo de propiedad pública, ni estatal, ni socializada, colectivizada, sino una forma de propiedad privada ejercida por grupos sociales. Y si algo se propone es la realización del ideal de que *todos los hombres sean propietarios*, no solamente de los bienes de carácter personal y familiar a que tienen derecho (los enseres del diario uso y vestir, la casa, la parcela de tierra), sino a una propiedad privada distinta a la que los pobres poseen: su trabajo. No debe olvidarse que el trabajo que se desarrolla, perfecciona y aumenta, en la medida en que el hombre se capacita y prepara, llega a un término de declinación, por imperativo de carácter físico o biológico, que muchas veces (cuando no hay un sistema claro de seguridad social) deja totalmente desamparado al trabajador. Por eso, con la sociedad comunitaria, queremos lograr una organización social solidaria, fraternal y justa. Como decía Giuseppe Togniolo, una comunidad de comunidades. Y esto es lo más contrario a cualquier tipo de sociedad totalitaria, porque el Estado no actúa, repito, como monopolizador, absorbedor, ni mucho menos; sino como un estímulo para que todos los hombres puedan tener la suma de bienes y participaciones a que lo llama su condición personal.

EL CAPITAL Y LA PROPIEDAD COMUNITARIA

—*Para ser más concretos, en una sociedad de ese tipo, ¿cuál será el destino de las grandes em-*

presas financieras; qué papel le corresponderá al capital?

—No se pueden plantear situaciones en concreto, porque la sociedad comunitaria es, cómo diríamos, un logro permanente y constante de todos los días; más que una imposición de un esquema determinado que, como tal, no está aún concluido. Apenas existe en una fase de construcción estructural, no definida; y es un proceso en discusión, que aún no ha terminado. Por eso, en el programa de gobierno, no estamos ofreciendo para el próximo período la sociedad comunitaria. Creemos que en tanto la humanidad avanza hacia el trabajo en equipo, la función social va dando pasos hacia la sociedad comunitaria. Lo que se procura es que los bienes materiales que tiene el hombre a su disposición y que domina, no estén al servicio egoísta de una persona, sino que cumplan de verdad una función social. En ese sentido, repito, la construcción de esta nueva sociedad tendrá que ser lenta y progresiva, en la medida en que la propiedad comunitaria sea libremente aceptada por quienes la practiquen, y, desde luego, coexistiendo con otras formas de propiedad, que esperamos vayan evolucionando y transformándose, al tiempo que se vean las excelencias de una relación solidaria.

—Le preguntaba por el gran capital porque indudablemente que en una sociedad de esta naturaleza...

—Pero es que hoy estamos viendo el establecimiento de bancos privados (capitalistas) en los países socialistas, así como habíamos visto en algunos enclaves tácticos o estratégicos, como Hong Kong, el funcionamiento de bancos con moldes capitalistas pero con dinero de naciones comunistas. En el capitalismo observamos diferencias: Venezuela permite la instalación de bancos y sucursales en todo

el territorio nacional, mientras que en la potencia capitalista más desarrollada, los Estados Unidos, éstos tienen como regla establecerse únicamente en una ciudad. Y hay Estados regidos por la socialdemocracia, donde los bancos están nacionalizados: el caso de Costa Rica (en febrero de 1978, los socialdemócratas costarricenses perdieron el poder luego de haberlo ejercido ininterrumpidamente durante diez años). Es decir, las circunstancias varían según los términos reales de las características específicas de cada país.

DEMOCRACIA Y COMUNITARISMO

—Usted explicó que la sociedad comunitaria no está planteada para el período 1979-1983 y por tanto, no figurará en el programa socialcristiano de estas elecciones. Para que el proyecto de la nueva sociedad pueda realizarse, ¿qué condiciones se requieren?

—Todo lo que tienda a hacer de la democracia lo que debe ser: una comunidad de hombres libres; éstos son pasos que se dan hacia la ideología comunitaria. A través de ella se pretende realizar, en el plano histórico social, lo que significa en el sentimental y espiritual el compañerismo, la armonía, la solidaridad y la fraternidad. En la medida en que los pueblos van hacia la búsqueda de una justicia que distinga las relaciones entre los hombres y de éstos con los grupos, que voluntariamente formen, o las de los grupos entre sí, se está marchando hacia formas comunitarias de vida. Siempre que se desee darle a la libertad, no solamente el fundamento teórico, a base de derechos ciudadanos y garantías constitucionales, sino hacer que encuentre una auténtica posibilidad de realización en la práctica, se avanza hacia las formas comunitarias de vida. En la medida en que se favorece —y esa es una

tendencia universal— la organización social del pueblo, en todo el territorio y a todos los niveles, en que la gente adquiere conciencia de la fortaleza que tiene cuando ejercita el espíritu asociativo, nos encaminamos hacia formas comunitarias de vida. Asimismo, la motivación del hombre para que haya una solidaridad, no solamente con quienes tiene similitud de intereses, sino con los que poseen —y somos todos— intereses complementarios, hace que se progrese hacia formas de vida comunitaria. De la misma manera, la acción de los hombres orientada hacia la realización del bien común, y la noción de función social como práctica activa en relación con todos los bienes materiales, implica acercarse a formas comunitarias de vida. Cuando la propiedad no sea, simplemente, para el goce de una minoría, sino que se la democratice en forma tal que todos los hombres puedan tener acceso a ella, en sus diferentes formas histórico-sociales; cuando se dignifique al trabajo manual, administrativo y técnico, y se concedan derechos a participar en la propiedad y en la gestoría de la organización económica, donde se manifiesta la fuerza de trabajo, se avanza hacia formas comunitarias de vida.

Estas no se pueden implantar por decreto, no dependen del contenido obligatorio de una ley, sino que tienen que serlo como un acto global de concientización humana, por la vía del convencimiento voluntario de la gente en cuanto a la bondad de las manifestaciones llamadas comunitarias.

CONDICIONES PARA EL PROYECTO COMUNITARIO

—*¿Abrirá algún camino para esa perspectiva comunitaria? ¿En todo caso, cuál es la condición fundamental para iniciar ese proyecto?*

—La primera condición que tiene que darse es

la convicción generalizada de que tal tipo de sociedad es posible, deseable y patrióticamente conveniente. Tiene que ser una actitud que nazca de la conciencia de las propias personas, no forzada por el ordenamiento legal o por la acción del gobierno. Por eso mi señalamiento anterior de las numerosas formas de realización de la sociedad comunitaria. Me atrevo a decir que todas las fallas que se le pueden anotar a la democracia, en su experiencia histórica hasta ahora, desaparecerán cuando ésta se convierta en comunitaria.

UNA IDEA LATINOAMERICANA

—Hay sociedades más desarrolladas que la venezolana —Alemania e Italia entre otras—, con una base material, científica y técnica notable, con una praxis democrática antigua y sólida. Y, sin embargo, en ese marco tampoco ha cristalizado la idea de la sociedad comunitaria.

—Porque la idea de la sociedad comunitaria, cobra fuerza, fundamentalmente, en las tendencias y partidos demócrata cristianos de América Latina, donde hay estructuras sociales no tan mineralizadas, sin la tradición secular de las sociedades europeas. Las formas de evolución y praxis del pensamiento político en Europa, son distintas a las de otras partes y estas diferencias se evidencian en el capitalismo y el socialismo. No es igual la aplicación del marxismo como una realidad histórico-cultural y política, en Checoslovaquia, Polonia o Yugoslavia, que en Asia; aún teniendo el mismo abrevadero ideológico y doctrinario. Además, la democracia cristiana, en su expresión política, tiene que ser realista y responder, fundamental e inmediatamente, a las necesidades más sentidas y perentorias. La democracia cristiana de Europa, que comenzó a gobernar después de la segunda guerra mundial, tomó co-

mo tarea prioritaria la reconstrucción de cada uno de los países devastados por la guerra, y la formación de una conciencia europea, para evitar la presencia de ideologías de inspiración supernacionalista que habían mantenido al viejo continente en guerras internacionales, prácticamente cada 25 años. Me refiero no sólo al fascismo y nazismo, sino a los movimientos anteriores a ellos, a las diferencias de orden fronterizo, territorial, entre distintas naciones europeas, que conducían a que cada generación soportara una guerra. Ha sido después, con el arribo al poder de la democracia cristiana, que Europa ha disfrutado de una paz integral y continua. Una de las confusiones respecto de esa sociedad es el uso de la palabra "comunitaria", que para algunos, interesadamente anclados en la ignorancia y confusión, vendría de comunismo, cuando en realidad viene de comunidad. La sociedad natural por excelencia: la familia, el municipio, es, sociológicamente, la comunidad. La democracia cristiana, en el viejo continente, responde a la necesidad de construir una conciencia europea, y comienza a realizarla progresivamente. Primero, con seis países, luego con otro más y ahora con naciones que, en proceso de democratización, aspiran a integrarse dentro de la comunidad. Los europeos, para su unidad, llegaron a la convicción de que era necesario construir un piso, de cierta identidad política, sobre el cual se erigiera la integración europea moderna: el sistema democrático. Una vez lograda la plataforma política común, se avanza hacia la integración económica. Existen empresas comunitarias cuyos accionistas son los Estados miembros del Mercado Común Europeo. Esto revela que en el viejo mundo, a pesar de todo, se han dado pasos que conducen a la construcción de una nueva sociedad con características comunitarias. Alguna gente, no sé por qué, cree que la sociedad comunitaria se impone por la ley o la fuerza, como si se tratara de una organiza-

ción económico-social de signo totalitario. No, la sociedad comunitaria nada tiene que ver con eso. Esta nueva sociedad que proponemos no supone, ni en la teoría ni en la práctica, la hipertrofia del Estado sino la garantía de que los derechos de la persona serán respetados por la comunidad y, al mismo tiempo, cada individuo acatará las normas que rigen a la colectividad.

ALGUNAS PRIORIDADES PARA GOBERNAR

- Servicios públicos.
- Un régimen distinto.

PRIORIDADES DEL CANDIDATO

—*¿Cuál sería la prioridad básica a la que le daría preferencia en los primeros días de su gestión presidencial?*

—Mi gobierno se moverá en la línea de la participación fundada en la organización social del pueblo, para que toda la colectividad venezolana se sienta vinculada a la obra que se realice con su concurso y en su beneficio. Desde el punto de vista social, una de las prioridades será superar la marginalidad. Comenzaremos por transformar la mentalidad paternalista de la gente pobre, que, acosada por infinidad de necesidades y problemas, lo espera todo del Estado. La sustituiremos por un espíritu participativo para que, al tiempo que se beneficie, también aporte al cambio de las relaciones humanas y de la sociedad.

El grave problema de fondo que tenemos es el de la educación. En consecuencia, educación, ciencia, técnica y cultura serán aspectos prioritarios, junto a la política de salud de mi gobierno.

LOS SERVICIOS PUBLICOS

—Pero situado en el terreno concreto de las demandas urgentes de la comunidad, de las necesi-

dades sentidas por la gente, considero que se impone una acción eficaz de servicios públicos, muy deteriorados durante el presente gobierno. Hoy, el clamor de las colectividades es por alcanzar el disfrute de bienes que se creía definitivamente alcanzados. Maracaibo, sin agua. Catia La Mar, centro de atracción turística, soporta largos meses sin agua. La propia capital de la República ha experimentado en su totalidad el desabastecimiento de agua durante mucho tiempo y numerosas barriadas populares lo sufren comúnmente. ¡El agua necesaria para el Aeropuerto de Maiquetía en las obras que allí se construyen, será traído en buques cisternas desde la Península de Paraguaná, que, como se sabe, es casi un desierto! Esta es la señal que derrama el vaso de la contradicción e ineficacia del gobierno adeco. El pueblo espera servicios eficientes, y esta es la vía más directa e inmediata que tiene de relacionarse con el gobierno. La prestación de un buen servicio es la muestra más concreta de eficacia que reclama la comunidad. Los servicios públicos son absolutamente necesarios, sobre todo para la población que se aglomera en las grandes ciudades, donde algunos servicios (en Caracas, el transporte) van desplazando a otros de su rango de más urgencia. La población en los países democráticos actúa conforme a la libertad de transitar, y cuando no hay coordinación ni planificación se corren los riesgos de que, a causa de ello, los problemas se vuelvan mucho más complejos de lo que en cualquier país bien organizado podrían ser. Venezuela reclama servicios públicos eficientes de verdad. El pueblo estaría dispuesto a hacer sacrificios de orden impositivo, si efectivamente se le prestaran buenos servicios públicos. Pero mientras no satisfagan a la gente, cualquier posibilidad de reforma tributaria o impositiva estará condenada al fracaso. ¡Todos los servicios están deteriorados! El del aseo urbano y domiciliario es un desastre, como el del agua, electri-

cidad, transporte, correos, comunicaciones, vialidad, para hablar de los servicios públicos restringidos, y no de toda la gama de la administración pública, que en sí misma constituye un servicio, el asistencial, el educativo, el del seguro social. Esta mala administración provoca continuas quejas de la población. Un gobierno de transformación como el mío, deberá tener conciencia de las necesidades del país, y de que para lograr el concurso público y su respaldo para resolver esas necesidades, hay que darle al pueblo una demostración de eficacia en el terreno de los servicios.

IMPUNIDAD Y COMPLICIDAD

—*Su partido, cuando fue gobierno, tuvo problemas de servicios. ¿No se necesita, en esta materia, la conjunción de todas las fuerzas, para eliminar la impunidad de la irresponsabilidad y otros vicios? Quizás sea, también, una cuestión de retribución más justa del funcionario público.*

—A los trabajadores del Estado hay que escogerlos de acuerdo con su capacidad, honestidad, espíritu de servicio, conocimiento y méritos. La política partidista no debe interferir en la prestación de un servicio. Cualquier partido que desee gozar de una atmósfera de cordialidad y comprensión en el seno de la administración pública, debe propender, como lo hará el gobierno que voy a presidir, a garantizar un clima favorable para la labor, y el reconocimiento del esfuerzo productivo que desarrollen los funcionarios del Estado. En ese sentido debe ser la calidad del trabajo, la base fundamental para los ascensos y promociones dentro de las dependencias oficiales, para así tratar de motivar y crear conciencia sobre la importancia, transcendencia e interés que tienen las tareas de cada uno de sus miembros.

—¿Y qué pasaría con algunas camarillas que han convertido el sindicalismo en un negocio lucrativo?

—La misma ética tiene que ser exigida a las organizaciones sindicales, gremios obreros, que al lado de la necesaria defensa de los trabajadores en el orden patrimonial, sueldos, salarios, prestaciones sociales, deben impulsarlos para que mejoren la calidad de su trabajo. Porque el sindicato no puede convertirse en una especie de guarimba para proteger la negligencia, indiferencia o irresponsabilidad de miembros suyos dentro de la administración pública. Lo que más daña a cualquier sociedad es la existencia de esas roscas, que muchas veces se mueven en sectores pequeños, pero que constituyen una especie de archipiélago de indebidas presiones, formando eso que el escritor francés Revel llama "la dictadura descentralizada", la que no es ejercida por el poder público ejecutivo, sino por una serie de pequeños poderes sociales que actúan arbitrariamente, cada uno en su campo.

¿QUE HACE LA DIFERENCIA?

—*Todos los candidatos dicen y prometen más o menos lo mismo: resolver la marginalidad, educar a la gente, darle trabajo, vivienda, organizar los servicios públicos. Necesidades y problemas evidentes en la sociedad venezolana. Sin embargo, usted cree que será el elegido. ¿Por qué?*

—Los candidatos presidenciales nos referimos a los mismos problemas y necesidades que son los del pueblo. Pero discrepo en la apreciación de que todos queremos resolverlos de la misma manera. Por ejemplo, el caso de la marginalidad: para mucha gente, la lucha se concentra simplemente en hacer una política social de viviendas, una de servicios, quizá algún toque de carácter educativo o la-

boral y, desde luego, una mejor organización urbanística, para que la masa de menores recursos viva con alguna decencia. En mi concepto, eso es sólo una visión parcial del asunto, porque la marginalidad, que es producto de la injusticia social, tiene que combatirse simultáneamente en varios frentes, el primero de los cuales es el cambio de mentalidad: la ciudadanía debe tomar conciencia de la injusticia que padece y de la indignidad de los medios materiales que tiene a su disposición. No se trata de que solamente los gobernantes tomen conciencia: el que sufre la marginalidad social debe adquirir esa comprensión y ver claro que no puede vivir sin integrarse, sin estar vinculado de verdad-verdad, sin *participar* —la palabra clave— en todas las oportunidades de preparación, formación, capacitación y superación que el Estado, a través del gobierno, está obligado a ofrecer a todos los habitantes. Si se actúa únicamente en el plano de satisfacer las necesidades materiales, no se está socavando las raíces de tipo entreguista, paternalista y de resignación que sostienen a la marginalidad social. Pero si se crea la conciencia en el marginado, si se le transforma su mentalidad paternalista en una participativa, y se le ofrece el disfrute de facilidades y oportunidades al igual que a los demás, estaremos en un camino más sólido para hacer la sociedad integrada, que todavía no existe en Venezuela. La gente, una conoce y otra intuye, cuando escucha mi planteamiento, que por ese lado tiene que ir. El país no se compone resolviendo caso por caso todos los existentes, que son numerosísimos y de diferente magnitud. Se necesita una política global de transformación, con base en la persona humana, y la búsqueda de su estabilidad en la libertad y dignidad, para alcanzar una sociedad en la cual la relación entre todos sea de justicia.

POLITICA CULTURAL

- * Las sociedades antiguas
- * La televisión y el libro
- * Cultura y medios de comunicación
- * Hay que trazar una política cultural
- * El Estado y la cultura
- * Soluciones de consenso
- * El presupuesto cultural
- * Las poblaciones indígenas
- * Un Gobierno de animación cultural

—¿Qué entiende Ud. por cultura? ¿Es el conocimiento de las artes y las letras exclusivamente? Es importante el tema, aunque los candidatos presidenciales lo eluden porque no proporciona votos: Es más "lucrativo" —desde el punto de vista electoral— hablar de la colocación de un techo de zinc, la construcción de una cloaca o la provisión de agua a determinada barriada.

—Dar una precisa definición de la cultura es muy difícil. Es de Ortega y Gasset eso de que "cultura es lo que nos queda cuando no nos queda nada". En general, cultura es la acción del hombre sobre los elementos de la Naturaleza, con la finalidad de ponerlos a su servicio y mejorarlos. De manera que la cultura está presente en todas las actividades. Repito: la definición de conceptos tan amplios como éste es realmente muy difícil. No hay muchos autores que se hayan atrevido a precizarla y escasos quienes han coincidido en su apreciación sobre lo que es cultura.

—Si tuviera la oportunidad de dirigir el gobierno ¿hacia dónde inclinaría el mayor esfuerzo: lo humanístico o lo tecnológico?

—Esa supuesta antinomia fue planteada en 1856 por Cecilio Acosta, en su célebre ensayo "Cosas sa-

bidas y cosas por saberse". En momentos en que aparecía en Europa la revolución industrial, este autor planteó la necesidad de desaristotelizar la enseñanza en nuestros países, para hacer que trascendiera más allá del humanismo a las nuevas exigencias técnicas. ¡Lo más interesante de este planteamiento es que lo hizo un consumado humanista! El no pedía la abolición de las humanidades y su reemplazo por la técnica; lo que trataba de buscar era un equilibrio. Sin embargo, la educación venezolana tomó una especie de senda híbrida, la del profesionalismo liberal. Lo que el hombre y la sociedad necesitan es una síntesis entre humanismo y tecnología, entre pensamiento creador abstracto, filosófico, y la proyección concreta, positiva, material de la ciencia. Nosotros tenemos muchos hombres analíticos, pero carecemos de individuos sintéticos. Contamos con gente capaz de examinar una situación y descomponerla, como si pasara la luz a través de un prisma dividiéndose en los diferentes colores. En cambio, buscar la armonía de los elementos que deben ser los factores determinantes del desarrollo, exige muchísima más formación. ¡Los países en vías de desarrollo necesitamos a fondo una política de formación de recursos humanos! Los conocimientos humanísticos dan una visión de globalidad, de conjunto. Los conocimientos tecnológicos permiten profundizar en los detalles de las cosas, en facetas especializadas. Cuando el hombre se deja absorber simplemente por la tecnología, pierde la noción del conjunto social, cree que el mundo gira en torno a lo que es su conocimiento especializado, específico. Por eso, la necesidad de la integración entre humanística y tecnología, ambas absolutamente necesarias.

La lucha contra la dependencia moderna está planteada en el terreno de la tecnología: hay que lograr propias tecnologías si no se quiere seguir co-

lonizado por las grandes potencias industriales. Hay una diferencia notable en la búsqueda de la tecnología: las grandes naciones y las empresas gigantes emplean considerables cantidades de dinero para el logro de más y mejor tecnología, mientras que las pequeñas naciones y las empresas que en ellas desarrollan su actividad, se conforman con obtener una transferencia de tecnología y ello acentúa su dependencia.

LAS SOCIEDADES ANTIGUAS

—*El desarrollo de los Estados Unidos en todas las áreas (en lo económico, científico, tecnológico y en el número y calidad de artistas, escritores, poetas, músicos, dramaturgos) es ampliamente conocido. Sin embargo, cuando se piensa en cultura se mira a Europa, como si la condición de culta una nación la adquiere luego de siglos de civilización. ¿Qué relación ve usted entre la antigüedad de un país civilizado y su cultura?*

—En un principio fue la idea, el pensamiento, la cultura. Después viene su proyección, su conversión en un hecho social inmediato, perceptible, utilizable: lo que podríamos llamar civilización. En cuanto a la diferencia entre EE.UU. y Europa, Jean Cocteau, gran dramaturgo y poeta francés, decía a los norteamericanos: "Ustedes conocen el confort pero ignoran el lujo. ¿Cuánto darían por tener una tradición 'instantánea'?" Esto es más elocuente que cualquier ensayo. Podemos decir que Estados Unidos es a Europa lo que Roma fue a Grecia.

LA TELEVISION Y EL LIBRO

—*La televisión, a pesar de la expansión que ha logrado, no es señalada como un símbolo de la cultura. Y para muchos es expresión de la anticultura.*

En cambio, el libro sigue conservando su prestigio de expresión cultural.

—La T.V., más que un símbolo, es un medio para la comunicación, la difusión. Por el carácter audiovisual que tiene, exige un lenguaje especial. El libro, por el contrario, soporta los diferentes estilos y autores. Voltaire decía: "Todos los libros son buenos, menos los fastidiosos".

—Tal vez por la transculturación, para ciertos sectores de la intelectualidad, la T.V. es la anticultura.

—Ese es otro problema. En un momento dado la televisión puede ser un vehículo poco cultural, y muchas veces, por atender demandas elementales, primitivas, de los grupos menos formados de la población, no envía el mensaje cultural que podría difundir, lo cual constituye una demostración de anticultura. Esta es una contingencia, una situación transitoria, circunstancial, superable; no está en la esencia de la televisión que, como creación humana, debe estar al servicio de la elevación del hombre. Todo depende del manejo que se le dé, del contenido que se le asigne y de la orientación que se le imprima.

CULTURA Y MEDIOS DE COMUNICACION

—¿Qué piensa hacer, si llega a presidente, para que la T.V. y todos los medios de comunicación de masas colaboren más para difundir y fomentar la cultura?

—Aspiro a que para el final de mi gobierno, en 1984, la T.V. dedique el 70 por ciento a información y educación, y el 30 por ciento a entretenimiento (hoy por porcentajes son al revés). La solución es poner todos los medios en función de las necesidades nacionales de cultura, de la difusión de nuestros

principios, valores, expresiones artísticas, cualquiera sea su categoría. La televisión, como medio de comunicación tan atractivo y sugerente, debe estar siempre al servicio de unos intereses nacionales que van muchísimo más allá que los parciales, comerciales o de interés económico de determinados grupos que frecuentemente controlan los medios de comunicación de masas. En Venezuela deberá haber medios de comunicación del Estado y privados, y los primeros deben señalar la pauta, por lo que es necesario un gran esfuerzo para que su programación sea mejor que la de los canales privados. Lamentablemente, durante este gobierno hemos tenido una experiencia negativa con el canal ocho, porque se pensaba que en él iba a haber una gran participación de talento vivo y lo que ha resultado es un canal de enlatados; no se ve como televisión ejemplar, que obligue a los demás a una superación.

HAY QUE TRAZAR UNA POLITICA CULTURAL

—La difusión, fomento y creación cultural, y la formación de recursos humanos constituyen cuatro elementos básicos de cualquier proyecto en torno a la cultura. Es interesante que la opinión pública y el sector intelectual en particular, sepan qué ideas tiene para desarrollarlos.

—En primer lugar, hay que trazar una política cultural y darle cumplimiento al ordenamiento jurídico que rige la cultura, que sigue careciendo de operatividad en la práctica. Las experiencias del Inciba y el Conac son frustrantes. Se está pensando en un Ministerio de la Cultura y así lo planteó nuestro Congreso de Profesionales y Técnicos.

—Existe un Ministerio de la Cultura.

—Sí, pero en lo que se ha pensado es en un Ministerio en forma, no simplemente un Ministerio

de Estado, sobre todo para que hubiera una posibilidad de concentración del poder y facilidad para difusión de determinada política cultural.

—En mi gobierno tendremos que hacer un esfuerzo para lograr la política cultural que Venezuela necesita para afirmar su propia fisonomía de país y permitir que encuentren ambiente propicio todos los valores y talentos capaces de desarrollarse dentro del ámbito cultural. El Estado debe promover ampliamente todo lo que sea difusión de la cultura, nacional y universal, ya que ella es creación humana y el hombre es uno, por encima de las diferencias nacionales. Esa difusión de la cultura puede realizarse de diferentes modos. Tenemos, por ejemplo, la Editorial Monte Avila, que ha venido desarrollando una importante tarea con la publicación no sólo de autores del país sino de clásicos y modernos extranjeros, y que ha tratado de lograr mercado internacional, además de local. Pero he aquí otro problema que afrontamos: nuestros buenos escritores gozan únicamente de prestigio doméstico, no tienen proyección fuera de fronteras. Algunos de ellos son de primer rango, empero lamentablemente están confinados a lo nuestro. Ignoro todas las razones; eso sí: ha habido mucho descuido por parte del Estado en la promoción dentro del continente y hacia el mundo de los valores culturales del país. No hay una línea oficial clara. Hay dispersión, multiplicidad de servicios y esfuerzos, lo que le resta vigor a la edición de las obras. No aspiro a que todo se centralice, pero, por lo menos, a que haya una línea de dirección o confluencia que refleje la búsqueda de una finalidad.

Nuestra música criolla tiene un rico contenido. Y tampoco hemos sabido difundirla en el exterior. Carecemos de una editorial que permita conservar las creaciones de nuestros compositores. No hay una disposición coherente y constante del Estado para

divulgar nuestra música y danzas. Y lo mismo sucede con lo más interesante que tenemos: nuestro movimiento plástico, que tal vez, por su fecundidad, supere a cualquier expresión similar latinoamericana. Con la excepción de Jesús Soto, Carlos Cruz Diez, Héctor Poleo, Alirio Rodríguez y algunos pocos más, los artistas venezolanos son conocidos y admirados solamente dentro del país. Hay un hecho curioso: en el Museo de Israel hay un cuadro de Soto, pero éste no figura como venezolano sino como francés.

—¿Soto francés?!

—Sí, en Israel.

EL ESTADO Y LA CULTURA

—*Si la cultura es creación, cómo usted ha dado a entender, ¿la intervención del Estado, con su irresistible tendencia a burocratizarlo todo, no puede resultar contraproducente?*

—El Estado debe difundir o ayudar a difundir. Debe impulsar la promoción y afloramiento de los valores culturales, ofrecer a artistas y escritores condiciones que les permitan realizar su obra enfrentando la menor cantidad de obstáculos.

A veces se piensa que darle un cargo público a un artista es promover la cultura, y no es así. Estoy contra toda forma de interferencia del Estado, con pretensiones abiertas o encubiertas de poner a su servicio político o ideológico las manifestaciones de la cultura. Porque eso mediatiza y niega la esencia de la labor cultural. Es indispensable la fijación de una política cultural, con sus metas. Los organismos culturales tienen que modificar la manera como han tratado tradicionalmente de fomentar nuestro patrimonio cultural y artístico. Hay que reorientar todos los mé-

todos, procedimientos e instrumentos. Reactivar los servicios de museos, bibliotecas y editoriales. Y lograr la adhesión de los medios de comunicación de masas privados y estatales. Nuestros museos no pueden ser salas de exposiciones, simplemente; deben cumplir una labor pedagógica. Es preciso una conexión permanente entre museos y escuelas, liceos y universidades. Hay que tratar de multiplicar las iniciativas e instalaciones para la difusión de las artes escénicas: teatro, danzas clásicas y contemporáneas, títeres, marionetas, no sólo destinadas al esparcimiento sino con verdadero carácter espiritual y estético. Toda asociación privada o pública que en este campo aparezca, debe recibir respaldo del Estado. Hace falta realmente una Escuela de Teatro, y un Taller Nacional de Televisión, para ir preparando todo el personal requerido.

SOLUCIONES DE CONSENSO

—*Orgánicamente, ¿las estructuras existentes (Conac, Galería de Arte Nacional, Museo de Bellas Artes, Ministerio de la Ciencia y Cultura, etc.) sufrirán modificaciones en un gobierno presidido por usted?*

—Habrá que hablar con los que han tenido experiencia directa en la conducción de esos organismos de la cultura. Casi siempre se echa la culpa de las imperfecciones y errores al ordenamiento legal que les sirve de base. Para tomar decisiones definitivas, hay que analizar todo con mucha calma. Y llegar a soluciones de consenso, no de partido ni de gobierno. La política cultural debe tener una característica nacional.

EL PRESUPUESTO CULTURAL

—*¿Durante su gobierno habrá incremento o reducción del presupuesto cultural?*

—En el actual estado de la situación económica y fiscal de Venezuela, con un presupuesto muy comprometido por el incremento absurdo del gasto público, administrativo y burocrático, y por la indisciplina que ha caracterizado a este gobierno, no se puede incurrir en apresuramientos señalando la cuantía de las inversiones que en materia cultural deberán hacerse. Pero puedo garantizar que a los recursos destinados a ese propósito se les sacará, durante mi gobierno, un mayor beneficio, en relación con el extraído por las administraciones adecas.

LAS POBLACIONES INDIGENAS

—*¿Qué política trazaría usted para la población indígena: integrarlos a la llamada civilización o permitir que desarrollen sus propias tradiciones, idiomas, costumbres, creencias?*

—En mi programa de gobierno figuran la política indígena y de fronteras, elaborada en colaboración estrecha con gente que ha vivido mucho tiempo en zonas habitadas por los indios, la que aportó elementos claves. No se puede incorporar compulsivamente a los indios a los modos de ser nuestros. Por ejemplo, los del Amazonas obtienen de un pedazo de tierra tres cosechas y luego lo abandonan durante veinte años. Algunos científicos señalan que ese lapso es el que necesita el suelo para recuperar toda su fortaleza, lo que hace aparecer como lógica la actitud de los indios. En el aspecto de la vestimenta, recuerdo la anécdota que me contó un religioso: mientras enseñaban catecismo a los indios, se trataba de convencerlos de que usaran pantalones, camisas y otra ropa, porque era "contrario a la moral" ir con guayuco. Hasta que un día un indio señaló un crucifijo y preguntó que si ir con guayuco era inmoral por qué Jesucristo lo usaba. ¡Desde ese día — me decía el religioso— nunca más

se le volvió a insistir a los indios en que vistieran la ropa nuestra!

En primer lugar, hay que rescatar los valores culturales (música, cerámica indígena, etc.) los de orden social, productivo. Tenemos que tratar de recoger todo el acervo de tradiciones, leyendas, poemas, cuentos, fantasías que abundan entre los indios, con algunas expresiones verdaderamente hermosas y escasamente conocidas.

UN GOBIERNO DE ANIMACION CULTURAL

—*Arturo Uslar Pietri sostiene que es la cultura la que dirige la política y no al revés. ¿Qué opina al respecto?*

—Que así debería ser, pero que no siempre es. La cultura tiene indudable gravitación sobre la política. Pero ésta, cuando pretende absorber y centralizar todo puede ser un factor deteriorante de la cultura. Lo que hace falta es un gobierno que tome en sus manos lo que podríamos llamar "la animación cultural", como tarea prioritaria. Mientras la cultura esté refugiada en universidades, ateneos, casas de la cultura, estaremos apenas dando los pasos iniciales en materia de cultura. Hay que lograr que ella se inserte como un elemento del ambiente social, del habitat. En Caicara del Orinoco, por ejemplo, vive Jaime García Narbone, pintor, profesor que daba clases en Valencia de educación artística. Se cansó de la ciudad y se fue con su esposa e hijos a Caicara, donde es un animador cultural de primer orden. Es un placer observar cómo en esa población, a orillas del gran río, los domingos por la mañana se reúnen por decenas muchachos, mujeres, hombres, todos a pintar. Llevan sus bancos, lienzos, papel, carapachos de las tortugas que tanto abundan por allí, maderas, en fin, de todo. ¡Y pintan! Se ve que al haber un

animador cultural, la gente lo sigue y da pasos en tal sentido.

—*¿Y usted no cree que el gran animador cultural del país tendría que ser el Presidente de la República?*

—¡Pues claro! Por eso estoy hablando de un gobierno de animación cultural. Hace unos años llegó a Acarigua un portugués llamado Franklin, compró un botiquín, una rokola e instaló altoparlantes en la plaza, irradiando zaruelas y melodías operísticas. La gente le protestó porque estaba acostumbrada a joropos y canciones mexicanas. El poeta Torrealba, ya fallecido, y yo visitábamos a Franklin y mientras mitigábamos el calor con unas cervecitas le alentábamos a que no cediera al reclamo de la gente, a que continuase propalando óperas y zaruelas. Al poco tiempo, se le echó a perder la rokola a Franklin y la gente pasó unos días sin melodías. ¡Los mismos que habían solicitado que no transmitiera ese tipo de música, le pedían ahora que la pusiera! Durante el gobierno de Caldera la participación de la gente de los barrios en obras de teatro fue algo grandioso. Hay mucho talento y disposición artístico a veces aflorando, otras veces dormidos en numerosas personas, que lo único que están esperando es la promoción de alguien, para manifestarse con todas sus fuerzas.

Voy a hacer un gobierno de animación cultural ¡claro que sí! Y estoy seguro de encontrar la cooperación de todos los artistas, intelectuales y pensadores.

**UNA POLITICA INTERNACIONAL
ABIERTA A LA TOTALIDAD DEL MUNDO**

- * La política internacional.
- * El escollo dictatorial.

LA POLITICA INTERNACIONAL

—*Si le parece bien, hablemos un poco de la política internacional que sostendrá su gobierno, en caso de llegar usted a la primera magistratura.*

—Venezuela está obligada, por su tradición histórica, y particularmente en armonía con el pensamiento bolivariano, a practicar una política internacional muy abierta a la totalidad del mundo, por encima del régimen político que tiene cada nación. Me propongo marchar dentro de los grandes conceptos de integración continental vigentes en el planeta. Pactos como el Andino son importantes, a condición de que no se mineralicen con acuerdos subregionales, sino que sean la base para una integración más amplia. A Venezuela le conviene mantener sus relaciones cordiales con los Estados Unidos, pero, al propio tiempo, debe tratar de superar la realidad de una dependencia tecnológica, que puede resultar asfixiante, a la postre. Tenemos grandes campos para el intercambio con los Estados Unidos, no solamente en el terreno del petróleo. Soy partidario de una política intensa y audaz, particularmente con las nuevas naciones que han dejado de ser colonias inglesas y las que dejarán de ser holandesas. Hay necesidad de comprender ese fenó-

meno nacionalista que se está produciendo en todas y cada una de esas islas, que debemos mirar con la mayor simpatía, y contribuir no sólo a su estabilidad política y crecimiento económico, sino a fomentar el desarrollo cultural de las mismas. Esta es una veta de política internacional que Venezuela no ha sabido utilizar todavía de una manera inteligente. Hay que ofrecerles facilidades de formación y capacitación a núcleos importantes de esas nuevas naciones que bien lo merecen. Tenemos que acentuar nuestras relaciones con Europa, y particularmente con el Mercado Común, con el "Tercer Mundo", por supuesto; y, en general, con todos los países, incluidos los del área socialista. A nosotros nos toca, así lo determina nuestra propia formación histórica y manera de ser muy abierta al acontecer internacional, realizar esta extraordinaria labor de acercamiento.

En lo que se refiere a la integración de América Latina, hay que marchar en las cuatro direcciones posibles: económica (superando las diferencias de cada país); política (para que haya un piso democrático como base y palanca); social (para que participen todos los sectores, no sólo los oficiales y empresariales, especialmente los sociales organizados —primordialmente los trabajadores—); y cultural (impulsar una política de proyección hacia afuera, llevando la música, artes plásticas, literatura, teatro, todas las manifestaciones creadoras venezolanas al resto del continente, sabiendo recibir, a la vez, manifestaciones de las otras naciones, asimilando lo que podamos, sin perder nunca nuestra fisonomía histórica, cuidándonos mucho de los defectos que puedan tener las "culturalizaciones" de los grandes países).

EL ESCOLLO DICTATORIAL

—Hay mucha gente que no cree en la integra-

ción latinoamericana, mientras persista este concierto de dictaduras que asolan el continente. Esa es la tesis de Rómulo Betancourt.

—Sostengo que para que se realice una integración en esos cuatro aspectos que he citado, es fundamental que haya un común denominador democrático en los gobiernos. En tal sentido, me ha parecido siempre previsiva la conducta y norma de la Comunidad Económica Europea, cuando se impuso la condición política democrática como piedra angular de la integración. Creo que el régimen democrático es, por su propia naturaleza, el que permite mejor esta participación de todo el continente en la formulación y modelación de su destino.

—*En Europa las dictaduras son excepciones (que hoy ya ni siquiera existen), mientras que aquí lo excepcional es la democracia.*

—La iniciativa que más ha caminado, el Pacto Subregional Andino, se ha visto frenada por profundas diferencias de carácter político. La salida de Chile con Pinochet es consecuencia de ello. Divergencias de tipo fundamental, como las de las inversiones extranjeras. . . Es que no son iguales los intereses, valores y principios que inspiran a las democracias y dictaduras.

—*Es lógico pensar que las perspectivas inmediatas de la integración latinoamericana son sombrías.*

—Sí, inciertas. Hay que luchar para pasar a entendimientos supranacionales, que no siempre son fáciles en un continente donde se ha exasperado el nacionalismo para mantener a estas naciones en un estado de debilidad frente a las grandes potencias.

**DEMOCRACIA Y DICTADURA
EN AMERICA LATINA**

- * El caso chileno.
- * El fenómeno peronista.
- * Uruguay: colapso democrático.

EL DERRUMBE DE LA DEMOCRACIA

—*Usted, durante muchos años y hasta enero de 1978, desempeñó la secretaría general de la democracia cristiana en América. Convendría, por lo tanto, que habláramos un poco de un fenómeno sumamente interesante y aleccionador: el derrumbe de la democracia en el sur del continente.*

—Los venezolanos de mediana edad para arriba, escuchamos siempre desde niños y adolescentes, con cierta envidia, hablar de la continuidad legal del Estado de Derecho, de la democracia ininterrumpida que tenían los países del Cono Sur, en contraste con la inestabilidad política, guerras civiles, golpes de Estado, pronunciamientos militares, de los países tropicales. Desde otro punto de vista, ideólogos sureños, con pretensiones científicas, señalaban que nuestra condición de tropicales nos hacía incapaces de poder alcanzar una estabilidad política ascendente, mientras que a las naciones del Cono Sur, todas de clima templado, se les hacía más fácil, por el aporte de inmigración europea después de la época de la Independencia. Es conveniente señalar también, que esa continuidad legal que se advertía, hace años, en los países del Cono Sur, encontraba una raíz en el proceso mismo de la emancipación. Ellos no tuvieron, para independizarse de

España, una guerra tan cruenta, ni una reacción contra la Metrópoli colonial tan violenta como la que tuvieron Venezuela y los países bolivarianos, donde la lucha fue muy dura y, en algunas ocasiones, a muerte. También escuchábamos hablar de la riqueza económica de esos países: de cómo Chile, a pesar de soportar una crisis por la caída del salitre, había pasado a una economía del cobre; de cómo la poderosa explotación agropecuaria argentina, hacía de este país uno de los más consistentes y efectivos graneros del mundo, y permitía su desarrollo en el campo industrial. Y se nos hablaba del Uruguay, como la Suiza de América en lo político y legal y, desde luego, de su economía, fuerte, a pesar de ser un pequeño país, fundamentada, básicamente, en la riqueza pecuaria y en la lana.

Sin embargo, a la vuelta de unos cuantos años, todo esto se ha venido estrepitosamente abajo. Los países que parecían modelos para imitar, tienen hoy gobiernos que son modelos para repudiar. Las situaciones son distintas. Hagamos una rápida relación de algunos factores políticos y económicos que dieron al traste con la democracia.

LA EXPERIENCIA CHILENA

—Empecemos por Chile, un país que se caracterizó, en los últimos tiempos, por una alternabilidad en el ejercicio del poder, en la búsqueda de un gobierno que asumiera muy de frente la posibilidad de resolver graves problemas de orden social y económico que lo aquejaban. Desde el año 38 en adelante, ninguna tendencia política repitió de un período constitucional para otro. Con el arribo de Salvador Allende al gobierno, apoyado por el Partido Comunista y el Socialista, se cerró el abanico de tendencias políticas que podían llegar al poder.

—*Sí, pero Allende fue investido con los votos de la Democracia Cristiana en el parlamento.*

—Allende obtuvo mayoría como candidato de la Unidad Popular. Y, conforme a la tradición legal de Chile, donde el candidato que obtenía la mayoría relativa era confirmado por el Congreso como Presidente Constitucional, recibe los votos de la Democracia Cristiana para alcanzar la presidencia. Pero esto es un aspecto anecdótico de la cuestión. En Chile se produce una alternabilidad, no solamente legal, la que estampan las leyes, la Constitución y el sistema democrático, sino de tendencias, con lo que se daba la impresión de que había cierto nivel alto de descontento por la manera de gobernar, abstracción hecha del propósito, voluntad y esfuerzo que cada uno de estos gobiernos pusiera. Inclusive, he escuchado a muy distinguidos analistas decir que hubo un momento, en la política chilena contemporánea, en que a uno de los gobiernos (en Chile la corrupción administrativa no se dio en el mismo nivel que en Argentina o Uruguay, sino por vía excepcional) se lo señaló como incurso en corrupción; se tenía la convicción de que había mucho enriquecimiento ilícito, y la oposición hacía bandera de esto.

—*¿Qué gobierno fue ese?*

—No recuerdo exactamente, sin embargo la anécdota es muy interesante: la oposición hizo bandera de esta cuestión, y ganó; pero el nuevo gobierno, que había reaccionado contra la corrupción, falló en dispensarle una mejor vida al pueblo chileno. Entonces hubo manifestaciones, a los gritos de: "¡Que se vayan los bocones y que vuelvan los ladrones!", porque la gente decía que a pesar de que el gobierno caído era un gobierno de corrupción, había hecho más que los que simplemente se limitaron a hablar. Esta anécdota es muy importante; los gobiernos tienen que hacer para afincarse.

—*La corrupción, inflación, terrorismo, e incumplimiento de las promesas formuladas al pueblo, parecen combinarse a la hora que la fuerza desaloja del poder a los gobiernos democráticos. ¿Qué piensa usted al respecto?*

—En Chile, para el momento de la caída del gobierno de Salvador Allende, no se había presentado, como en Argentina y Uruguay, el fenómeno terrorista. Hubo, sin embargo, dos grupos extremistas de la acción violenta: "Patria y Libertad" y el MIR.

La inflación incontrolada castigó duramente a la población. Chile fue siempre un país golpeado por las oscilaciones del manipuleo de los precios internacionales de las materias primas, el cobre principalmente. Y la Unidad Popular, en lugar de dedicarse a producir lo que el país requería, permitió y/o estimuló que las fábricas se convirtieran en una especie de campo de entrenamiento para la gimnasia revolucionaria. Es decir, los trabajadores no estaban preocupados por producir más y mejor que cuando las empresas pertenecían al capital privado. Se dedicaban, sobre todo, a esperar que les dijeran dónde debían efectuar una contramanifestación o un acto en apoyo del régimen.

"¿DONDE ESTA PINOCHET?"

—*¿No será que los políticos hacen todo lo posible por cavarse su propia tumba? Recuerdo una huelga de los trabajadores del cobre, patrocinada por la Democracia Cristiana y el Partido Socialista. Fue muy larga, y a última hora se metió también el Partido Comunista. Un paro tremendo, de dos meses, que produjo un "agujero" enorme en la economía chilena.*

—Chile estuvo sometido a una actividad revo-

lucionaria muy acentuada, que desquició su economía, azotada por una de las más terribles inflaciones. Llegó un momento en que ya no se podía manejar la máquina de hacer billetes, y los trabajadores recibían el pago en especies, es decir, en artículos manufacturados. Irrumpen los grupos extremistas. Como sucede muchas veces, por indulgencia partidista, se los deja actuar, sin darse cuenta de que lo que estaban haciendo era cavar la tumba del gobierno (me refiero no sólo al MIR sino también al ala radical del socialismo chileno: ambos causaron un inmenso daño a Allende). El Presidente, además, confiaba demasiado en lo que en Chile se llamaba "la muñeca", o sea la capacidad de maniobra de él. Cuando hubo el desabastecimiento y se hizo llegar una cesta familiar a los barrios, éstas no fueron repartidas por ninguno de los seis partidos de la Unidad Popular, sino por las Fuerzas Armadas. Cualquier inconveniente de calle era enfrentado con las Fuerzas Armadas. Y si conversaba con los líderes de la oposición y los quería impresionar, siempre tenía a su lado al General Augusto Pinochet. En el momento inicial del golpe del 11 de setiembre, la angustia de Allende estaba orientada en ponerse en contacto con Pinochet, porque era la persona en la que él confiaba más por su lealtad. Esto lo confirman los testigos, en multitud de crónicas. La pregunta constante fue: "¿Dónde está Pinochet?" Siempre pasa así: las grandes traiciones no vienen de los enemigos sino de los amigos. De pronto, se ven surgir del seno de una sociedad tan culta como la chilena terribles gérmenes activos de violencia. Su expresión fue la dictadura de Pinochet. El desarrollo de ésta ha sido, en materia de ensañamiento, mucho más acelerado que la peor que hubiéramos tenido en el menos avanzado de los países latinoamericanos.

—*Dictadura que surge como "antídoto" de un gobierno marxista, al decir de los golpistas que usurparon el poder.*

—Y a estas alturas de la situación, el pueblo chileno desea recuperar su libertad y volver a vivir en democracia, pero en una forma distinta a la tradicional.

EL GOBIERNO DE FREI

—Lo referido por usted fue planteado por Eduardo Frei al cónclave mundial de la democracia cristiana reunida en Caracas. El ex-presidente señala que la violencia revolucionaria ha sido factor muy importante en el establecimiento de algunas dictaduras militares en América Latina, pero también dice que al pueblo hay que ofrecerle una democracia que no sea "blanda", es decir, capaz de desarrollar la economía y la prosperidad. Por cierto: ¿qué hizo Frei durante su gobierno?

—En el gobierno de Frei se avanzó, por una parte, en lo que se llamó la chilenización del cobre: asociar el Estado a la explotación de ese mineral, en una forma mayoritaria, primer paso para la nacionalización que después vino con Allende. Frei también comenzó la organización social del pueblo, a todos los niveles; un país tan avanzado como Chile no conocía hasta esos momentos la reforma agraria y los sindicatos rurales; los primeros de éstos se fundan durante el régimen democristiano. Y empezó el reparto de tierras. Me contaron dirigentes social cristianos chilenos que muchos campesinos, que habían sido de ese partido, o socialistas o de otro grupo político de avanzada, se convertían al conservatismo al ser propietarios de las parcelas, porque ya se sentían dueños ¡como si el goce de una propiedad fuera la característica de los pertenecientes al partido conservador! Y esto me hace recordar otra anécdota narrada por un político venezolano que conversó con el Mariscal Tito de Yugoslavia...

—¿Qué político?

—Solamente le diré que pertenece a un partido democrático. Este amigo y el Mariscal Tito hablaron de la autogestión, de las dificultades que generaba, cómo había que hacer un gran proceso de educación del pueblo. Y Tito le contó que un día una comisión que representaba a los obreros de una fábrica, le preguntó: "Camarada Tito, necesitamos que usted nos diga si es verdad que somos propietarios de la fábrica". Les respondió que sí, que el gobierno los había hecho dueños de la empresa. "Pero, bueno, ¿de verdad la fábrica es de nosotros?". "Sí, señores, de verdad la fábrica es de ustedes". Finalmente, los trabajadores lo interrogaron así: "¿Entonces, la podemos vender?". ¡Ellos consideraban que el derecho de propiedad radicaba no fundamentalmente en el uso, en el usufructo de la cosa, sino en el poder de disposición de ella!

En mi programa de gobierno he tomado muy seriamente la idea del "Estado-Promotor"; es decir, que éste utilice su fuerza, su poder, su capacidad de animación, para estimular la iniciativa personal y social de los habitantes del país, para evitar que exista un Estado inmensamente poderoso y rico, e individuos o personas tremendamente débiles e indefensos frente a ese monstruo estatal.

LA ENTREVISTA CON ALLENDE

—Volviendo al caso chileno ¿allí no hubo un poco de sectarismo de ambas partes? De la Unidad Popular, que no estaba unida porque el MIR, que no pertenecía a ella, y el ala radical del Partido Socialista, —dominada por el secretario general de esa organización—, coincidían mucho más entre sí, que los miembros de la coalición de gobierno. Y en el

otro lado ¿no existió también rigidez al no aceptar un entendimiento que hubiera impedido la caída del régimen constitucional? Porque al final dio la impresión de que la Democracia Cristiana coadyuvó al desenlace.

—El asesinato del ex-ministro de gobierno de la época de Frei, creó una zona de hipersensibilidad dentro de la democracia cristiana, favoreció que se desarrollaran ciertas tendencias extremas dentro de ella. Fui testigo de que la dirección del partido trataba de ser moderada, pero la presión de la base obligaba a inclinarse por posturas más enérgicas. Estuve en Chile cuando celebramos la reunión de la Comisión de Asuntos Políticos del Parlamento Latinoamericano, y nos recibió muy amablemente el Presidente de la República.

—¿Habló con él?

—Sí, y Allende estaba consciente de las dificultades por las que atravesaba el gobierno. . .

—¿Fue al final de su período?

—No, había transcurrido la mitad de sus tres años. Se sentía angustiado por la relación entre gobierno y partidos políticos. Todavía la lucha no se planteaba en términos tan radicales como ocurrió después.

—¿Volvió a visitar Chile? ¿Se reunió nuevamente con Allende?

—Estuve varias veces, pero nunca volví a reunirme con él.

—¿Qué impresión se llevó de la posibilidad de un entendimiento que evitara el derrumbe de la democracia?

—Era imposible. Entre los partidos de la Unidad Popular había sectores radicalmente opuestos, por

tendencias, por doctrinas, a cualquier arreglo con la democracia cristiana. Había, además, ramas disidentes de ésta que se habían separado para apoyar a Allende, más enconadas todavía en su rechazo a cualquier entendimiento con la gente de Frei. Sólo al final se hizo una gestión por parte del Cardenal Henríquez, quien propició una conversación entre Allende y el presidente del partido Demócrata Cristiano para llegar a un acuerdo que le diera estabilidad al gobierno. Fue inútil.

—¿Por qué?

—Porque ya se habían ahondado demasiado las diferencias.

ALLENDE Y EL PLEBISCITO

—Al final, Allende estuvo dispuesto al plebiscito.

—Aparentemente.

—Pero Altamirano se oponía.

—Eso dicen, y afirman que el día del golpe, Allende habló por radio del plebiscito.

—Sí, lo anunciaron los cables. Las diferencias eran insalvables. ¿No habrá influido la esperanza que abrigaba la democracia cristiana de que, al caer Allende, surgiera como alternativa un gobierno con Frei a la cabeza?

—Por lo que escuché y después del golpe, la democracia cristiana nunca consideró que podría ser beneficiaria inmediata de la caída de Allende, que, por otra parte, nunca se pensó ocurriría como sucedió, dando lugar a una dictadura tremenda. Fue una sorpresa para todos.

Siempre me llamó la atención un libro titulado "Ibáñez", de un ex-militar de nombre Linares, que

fue jefe de la casa militar del ex-presidente chileno Ibáñez del Campo. Expresa que las Fuerzas Armadas siempre vivieron en un complot latente, esperando el clima propicio para aflorar. Y que esa fama de institucionalistas que tenían, era producto de que se ignoraba su realidad interna.

ARGENTINA: EL GOLPE INEVITABLE

—¿De la situación argentina, qué nos puede decir?

—La podríamos llamar, la del “golpe inevitable”, porque allí las Fuerzas Armadas trataron de demorar lo más posible su intervención, y fueron literalmente empujadas por una especie de acefalía gubernativa. Argentina representa, desde el año 1930, el mayor fracaso de los gobiernos militares en América Latina, con diferentes variantes en cuanto a su tendencia, postura política e inclinación social. El peronismo significa un fenómeno político distinto a los tradicionales. En un primer momento, es visto como un epígono fascista, totalitario, que iba a liquidar las libertades públicas, en nombre de una demagogia populista muy acentuada, y en tal sentido encuentra inmensa resistencia de los demócratas latinoamericanos y la ojeriza total de los Estados Unidos, especialmente del Departamento de Estado. Después, hubo un viraje en la apreciación de los políticos democráticos de América Latina, sobre todo advirtiendo la etapa de inestabilidad que se desata posteriormente a 1955, fecha de la caída de Perón. Ahora podemos decir que el peronismo significa el único intento serio de participación del pueblo organizado, sindicalmente, socialmente, en el gobierno del país. Pero, lamentablemente, allí también se da el ventajismo y la corrupción, en diferentes formas. Porque la organización social del pueblo que el peronismo estimuló y que

logró nuclearse en la poderosa Confederación General de Trabajadores, va haciéndose, progresivamente, instrumento de una camarilla de líderes sindicales, que "matan" el espíritu asociativo de la gente. Los sindicatos dejaron de ser, en los últimos años, la expresión de la voluntad libre de sus adherentes. Actuaban por inercia, carentes de respaldo. Antes de 1955 hubo amenazas contra la estabilidad del gobierno de Perón, y todas fueron contenidas por la acción de la C.G.T., por la huelga general, por la presencia combativa del pueblo en la calle, que no dejaba que los conspiradores traspusieran ciertos límites. Indiscutiblemente, hubo un desquiciamiento de la economía, que no fue total porque Argentina tiene una riqueza agropecuaria imponente. El derrumbe allí ha sido en lo político y, parcialmente, en lo económico. Ese país fue escenario de un fenómeno de terrorismo muy violento, en los últimos tiempos.

—*Que surge de las filas peronistas: "Los montoneros"*.

—Surge de las filas peronistas y de grupos anárquicos. Luego, animada por López Rega, aparece la "Triple A", movimiento terrorista de derecha, que también comete barbaridades. Los grupos violentistas han servido como cabeza de lanza a las dictaduras de América Latina. Han irritado a la mayoría de la población, especialmente a las clases medias —que claman por tranquilidad y orden—, y han facilitado el ascenso de las fuerzas armadas, igualmente exasperadas por una serie de secuestros y muertes, como el que tuvo por víctima al General Aramburu, ex-presidente de ese país. Todas estas circunstancias plantean una serie de interrogantes que están muy lejos de haber sido develadas en

América Latina. Una de ellas es el terrorismo: ¿de dónde parte?, ¿quiénes lo estimulan?, ¿con qué objeto?, ¿quiénes lo financian?, ¿dónde están los centros motores del terrorismo?. Porque es algo curioso, y el caso uruguayo lo prueba; mientras se mantiene una democracia, el terrorismo actúa, pero cuando se implanta la dictadura, deja de hacerlo. Evidentemente, el terrorismo allana el camino a los regímenes de carácter militar.

LANUSSE, BANZER Y PERON

—*En el propio Congreso norteamericano, en los medios de comunicación social, en círculos políticos y en foros internacionales, se han denunciado vínculos de la Cía con grupos terroristas.*

—Sí, tengo conocimiento de eso. Es una cuestión digna de investigarse. El terrorismo no lo practica ningún partido realmente organizado, sino grupos anárquicos, susceptibles de recibir ayuda e impulso de gente interesada en disociar, desordenar y desestabilizar la democracia en América Latina. Con los sentimientos de los pueblos no se puede jugar. Argentina está buscando, lentamente, su camino de recuperación democrática. Por ejemplo, la decisión de volver a la consulta popular; el General Lanusse la maduró con ocasión de su visita a Venezuela, durante el gobierno del Presidente Caldera. Vino Banzer de Bolivia y también prometió una democratización, palabra que mantuvo mientras nosotros fuimos gobierno. Luego que perdimos las elecciones, abandonó esa consigna.

—*Hace unos meses, Banzer ratificó su decisión de llamar a consulta electoral.*

—Sí, recién ahora, luego de todo un período constitucional. Volviendo a la Argentina, recordemos que cuando las elecciones, el gobierno tenía

proscripta la participación del General Perón, y el peronismo lanzó a Cárpora con la consigna: "Cárpora al gobierno, Perón al poder". Sacaron más del 50 por ciento de los votos, pero se vieron obligados a hacer una maniobra muy discutible, que fue la de que el propio presidente electo tuviera que ir a España a traer al General Perón para entregarle el gobierno.

—*Perón no se dignó recibirlo en el aeropuerto.*

—Con lo que quedó demostrado que todo había sido una mascarada. Perón, anciano, con su voluntad mediatizada —sobre todo por influencia de López Rega— nada pudo hacer para evitarlo.

—*Es evidente que Juan Domingo Perón no pudo llevar a cabo íntegramente sus programas de desarrollo.*

—Perón no alcanza a realizar lo que en Argentina llaman "El Proyecto Nacional", una especie de esquema para el desarrollo. Y cuando sobreviene su muerte, el régimen está gravemente herido. Porque a Perón le permitieron, en su última presencia en el debate electoral, hacer lo que él quiso y no pudo en el pasado: nombrar a su mujer vicepresidente de la nación. En 1952, como se sabe, los militares vetaron a Eva Perón como candidata a vicepresidente. Isabelita Perón no tenía ni el training, ni la pasión, ni la capacidad política para poder dirigir al país. Isabel era muy susceptible a influencias, especialmente la nefasta de López Rega y, además, como ella había vivido muy poco en la Argentina, le faltaba esa vinculación afectiva que crea la permanencia en el país natal. Por la difícil situación que se experimentaba, su caída fue consecuencia de un golpe "inevitable".

UNA VALIOSA EXPERIENCIA

—*Resulta interesante ahondar en el análisis, co-*

mo enseñanza para los países de democracia política. Argentina presenta una historia de casi tres décadas de gobiernos militares. Llegaron a la conclusión de que habían fracasado, por lo que no podían seguir gobernando. Además, entendieron que en las naciones civilizadas, el poder civil es una condición obligante. Le entregaron el mando a Cámpora y a Perón, que lograron más del 50 por ciento de los votos. Pero ocurre que ante el gobierno de Isabel Perón, el clamor general era que aquello no podía continuar por el caos económico, la violencia llevada a extremos insólitos, y la corrupción galopante y públicamente evidente (López Rega y el yerno, Lastiri, que fue presidente de la República desde que renunció Cámpora hasta que asumió Perón, batieron récords de corrupción administrativa). Y agréguele el enriquecimiento de las camarillas sindicales, completamente burocratizadas. Uno se pregunta: si un gobierno, elegido por más de la mitad de la población, se viene a menos en un lapso tan breve —dos años—, no se satisfacen las expectativas populares, no resulta la fórmula militar, pero tampoco la civil, democrática, ¿cuál es la solución, entonces?

—La pregunta es muy interesante, porque contiene, en primer lugar, una advertencia: la de que lo que ha pasado en Argentina, Chile y Uruguay, es susceptible de ocurrir —teóricamente— en cualquier país latinoamericano. Nosotros, los venezolanos, tenemos que mirar las cosas con seriedad y decisión. En nuestros países ha existido un gran paternalismo, una ausencia de participación del pueblo, por carencia de organización en el trazado de los destinos del país. Una incomunicación tremenda entre gobiernos y pueblos, una falta de información permanente, a pesar de los cuantiosos millones que gastan en publicidad. Están aislados, distantes de la gratitud y afecto de sus pueblos. Cuando caen, son muy pocas las manifestaciones de respaldo que reci-

ben, y mínima la voluntad de combatir para mantener el orden constitucional.

—*Precisamente, la democracia argentina cayó y no hubo una huelga general, una protesta popular; al contrario. Los cables de Buenos Aires reflejaban "alborozo" cuando tumbaron a la señora de Perón.*

—Por eso, los planteos hay que hacerlos en el terreno de la participación. Los gobiernos se han preocupado bastante por acercarse a la solución de los problemas materiales, pero sin hacerle sentir a la gente que se estaban ocupando, directa e inmediatamente, de su presente y porvenir. Quizás dan por sobrentendido ese aspecto, pero el pueblo no lo comprende así. Desde luego, no creo que la solución sean los gobiernos de fuerza, los regímenes militares del tipo de los que hemos tenido y tenemos en América Latina. La participación de los militares en el proceso de desarrollo, sí está planteada como consecuencia de la creación de una mayor conciencia nacional en las diferentes fuerzas armadas y de la preparación universitaria y profesional de los oficiales. Estos quieren servirle al país más allá de sus estrictas obligaciones castrenses, y la democracia no debe rechazarlos. En cuanto a los gobiernos que han caído, no han sido los eficaces, sino los que han dejado un gran sabor de frustración, un vacío en la cristalización de las aspiraciones y esperanzas de los pueblos. Estos no quieren gobiernos débiles, democracias que sólo se enorgullezcan de la libertad de crítica y expresión, y de la posibilidad de que permanentemente exista una controversia. Los pueblos quieren gobiernos que gobiernen.

—*Por lo demás, la crítica y controversia las protagonizan únicamente las minorías.*

—Sí, es lo más grave, frente a un pueblo espectador, que no participa porque no está organizado.

La comunidad reclama gobiernos que establezcan prioridades, que no traten de resolver todos los problemas simultáneamente, porque eso es materialmente imposible y no hay recursos inmediatos para poder hacerlo. Gobiernos que hablen con franqueza de las dificultades que encuentran y de la orientación y búsqueda de caminos que estén realizando. Se pierde demasiado tiempo en lo circunstancial, menudo, transitorio, en el oropel de la autoridad y el poder, y no se va a las profundidades psicológicas de la gente. La experiencia que tengo como candidato presidencial es que los problemas que tienen carácter material y social (alto costo de la vida, inseguridad personal, deterioro de los servicios públicos) no son los que únicamente preocupan a la masa, sino que ésta tiene otras inquietudes psicológicas o espirituales. "No me olvide", "no me ofrezca demasiado" y "no se me vuelva inaccesible" son los tres pedidos que me hacen continuamente los venezolanos. Ahí está el nudo gordiano, psicológico, que hay que resolver. Un régimen que realmente se decida a dejar buen recuerdo, debe hablar claro, decir hasta dónde se compromete y va a cumplir. Desde luego, abriendo campo, también, al sueño, dándole perspectivas a la esperanza, porque no se vive solamente del hoy, sino, fundamentalmente, del mañana. Unido a ello, hay que permitir que el gobierno sea accesible. Y junto con todo esto, más allá de la obra material que hay que cumplir, puede garantizarse la permanencia de un gobierno en el poder. Esto vale para cualquier otro, no sólo para Venezuela.

EL VIEJO PROBLEMA DE LA DEMAGOGIA

—*En América Latina, los políticos y su populismo, su demagogia, han resultado completamente negativos. Una de las fallas de la democracia latinoamericana ha sido la demagogia y el populismo.*

No se puede seguir jugando con la gente, prometiendo lo que no se va a cumplir. Aumentar los sueldos sin elevar la producción, para comprobar que tener más billetes no resuelve nada, es una burla que responde al afán demagógico de satisfacer una expectativa.

—Aquí existe una ventaja que no tienen otros países. Nuestra organización político-partidista es más estable.

—*El Partido Nacional (Blancos) y el Partido Batllista (Colorados), en Uruguay, tienen más de cien años de existencia.*

—Pero muy divididos. Mantenían la unidad en apariencia, para que las fracciones de esos partidos —merced a la ley de lemas— pudieran sucederse en el poder. Pero son partidos cuadriculados, federación de grupos. Y en Argentina, lo mismo; a cada momento hay una reaparición y desaparición de formaciones de carácter político. En Chile es un poco más estable el panorama. En Venezuela, en cambio, los partidos políticos mantienen una relativa estabilidad. Los medios de comunicación social cobijan la opinión general, en diversos grados. En otros países, cada uno de los medios tiene una característica cerrada; solamente permite la expresión de una tendencia. Venezuela además es el país donde la dirección política tiene permanentemente más contacto y vinculación personal. Este factor ha coadyuvado a la estabilización y consolidación de nuestro sistema democrático, a pesar de todo el proceso de violencia que hemos vivido y las pugnacidades que generan las luchas políticas.

“LA SUIZA DE AMERICA”

—*El Uruguay era una de las democracias más antiguas de América Latina. Solamente hubo*

una breve interrupción en los años treinta. Si en algún país latinoamericano la democracia ha podido demostrar lo que es, ha sido en el Uruguay.

—Pero la democracia se ha distraído demasiado en el campo político, descuidando el económico-social. El Uruguay aplicó una política de seguridad social absurda, que permitía la jubilación de una población joven que estaba en capacidad de seguir trabajando y produciendo. Se dio una carga tal sobre el Estado, que hizo materialmente imposible aquello. Otro fenómeno más grave todavía es el de la despoblación, el éxodo en busca de libertad los de alto nivel económico y en pos de trabajo los de menores ingresos.

DEMOCRACIA POLITICA Y ECONOMICA

—*En Uruguay, la democracia durante un siglo demostró una ineficacia tremenda para resolver, no el problema de la libertad: derecho a debatir en los medios de comunicación, parlamento, foros públicos, sindicatos y gremios, la realidad política, esperanzas y reclamos, sino las necesidades económicas de su población. La inflación uruguaya detenta un récord notable. Después de 100 años de democracia el país quedó hecho un desastre. Ahora los militares andan con la bandera de la moralización, de la anti-corrupción, de haber vencido la subversión de los tupamaros. Pero la realidad económica sigue siendo un desastre. No han logrado la recuperación prometida y han privado de libertad a su pueblo. Si han fracasado los militares y ha fracasado la democracia ¿cuál es la fórmula?*

—No es tanto quiénes ejercen el poder sino cómo lo hacen, en función de qué, con qué propósito. Una vez le escuché confesar a un ex-presidente latinoamericano, que el 75 por ciento de su tiempo lo invertía en impedir que lo tumbaran, y el 25 por

ciento restante en tratar de gobernar, con todos los problemas que ello implica. La estabilidad política ha sido un objetivo que ha agotado y agobiado la atención de los diferentes gobiernos representativos. La fórmula está en pasar de una democracia política a una económica y social. La democracia no puede conformarse simplemente con mantener las libertades; debe proponerse elevar la calidad de la vida, que es, en definitiva, lo que le comunica al hombre el sentido de que está viviendo con dignidad. En Uruguay el terrorismo llegó a adquirir una tecnificación superior a la de cualquier país; llegaron a existir "dos gobiernos": el de los tupamaros (con sus "cárceles del pueblo") y el legal, hasta que llegó la represión que golpeó de muerte al movimiento tupamaro y al estado de derecho. Un sistema democrático que se mantiene por la maniobra, la triquiñuela, la trampa y, al propio tiempo, incurre en grandes negociados que lo desacreditan moralmente y lo hieren mortalmente. Cuando los tupamaros van cayendo presos y, para mayor seguridad, se los recluye en cárceles militares, sucede un curioso fenómeno: convencen a los militares de que están sirviendo a un gobierno corrompido. Entonces, tumban al régimen democrático y terminan por aniquilar al terrorismo.

DESAPARECIERON LOS TUPAMAROS

—*Es curioso cómo desaparecieron los tupamaros.*

—Totalmente. Los militares descubrieron que si no se tocan determinados intereses creados, no es fácil gobernar un país. Si no se va a modos de renovación y reformas sociales profundas, no hay solución. La democracia tiene que trascender de verdad del campo político para llegar al económico, no exclusivamente como producto de la actividad del

Estado, sino atendiendo las necesidades de cada uno. ¡Ahí está el nudo! Hasta que no se logre, a través de la educación social, cambiar las mentalidades, de "paternalistas" en "participativas" y hasta que no se cree una conciencia de asociación, haciéndole ver a la gente sus beneficios, tendremos que soportar dislocamientos en las vidas de nuestros pueblos. El camino es el de la participación fundado en la organización social, el único que nos puede conducir de la democracia política, a la económica, social y cultural.

LA NUEVA DEMOCRACIA

—*La esperanza que se abriga es que en esos países sureños volverá la democracia. Deseo preguntarle si ésta será la tradicional, la que conocieron los uruguayos durante un siglo, o la que vivieron los chilenos, o será cualitativamente distinta. ¿Cómo será?*

—Sobre la base de un Estado fuerte, no solamente por las facultades que tenga (y que las exprese a través del gobierno) sino por el respaldo de un pueblo organizado, es como puede estabilizarse la democracia. Cualquier pronóstico que se haga puede parecer aventurado; es inminente que presenciemos dos ensayos importantes: el del Perú, que comienza un proceso de democratización civil con la elección de la Asamblea Constituyente, en junio, y el que empieza a vivir el Ecuador. Veremos hasta dónde las direcciones políticas han aprendido la lección de la dictadura, y los pueblos han desarrollado una capacidad de exigencia para una nueva manera de entender la democracia, más orientada hacia las realidades de orden económico y social que a las simples formulaciones de carácter político.

—*¿No será la democracia tradicional, en consecuencia?*

—No. Será distinta. Tendrá que ser democracia social y económica también. Y deberá buscar un respaldo del pueblo organizado, más allá de los partidos políticos.

LA PARTICIPACION DE LOS MILITARES

—*¿Y cómo quedaría ese aspecto que usted llama "un gran reto", que es la participación de los militares?*

—Sobre eso no hay ni tesis ni hipótesis. Lo señalo a manera de preocupación, y se lo planteo a civiles y militares. Tenemos que hacer una búsqueda para ver cómo insertamos ese potencial de conocimientos y capacidades que hay en la oficialidad de las Fuerzas Armadas, y cómo integramos a éstas —de manera activa— dentro del proceso de desarrollo democrático integral del país, al lado de sus ocupaciones y obligaciones específicas.

—*Ellos tienen cuadros técnicos, personal con una gran disciplina: administradores, economistas, abogados, ingenieros, profesores, pedagogos. Si, esa gente se puede aprovechar en el aparato burocrático del Estado para contribuir al desarrollo, y ampliar la democracia; no para otra finalidad.*

—Y para comprender las posibilidades y dificultades de la democracia.

—*Y de ser gobierno en un régimen de plenas libertades.*

—Claro.

LA SITUACION DE LA O P E P

- * Coexistencia más que unidad real y efectiva.
- * La organización no tiene un piso político común.
- * La disolución de la OPEP sería una victoria de los países desarrollados.

LOS PROBLEMAS DE LA OPEP

—La reunión de la OPEP celebrada en Caraballeda no satisfizo las expectativas sino que creó frustraciones e incertidumbres. ¿No está planteada una revisión de los objetivos y estrategias de esta organización? ¿Sobre qué bases debe mantenerse la unidad y hasta qué punto?

—La última reunión plantea una revisión a fondo de la organización, de sus objetivos y de cómo debe operar para tener realmente vigencia. La OPEP ha vivido muchos períodos de altibajos. Su gran reacción positiva data del anterior encuentro celebrado en Caracas, en 1970, bajo el gobierno socialcristiano, cuando se evidenció la solidaridad entre sus integrantes, especialmente en relación con los problemas que confrontaban los productores del Golfo Pérsico. Y de allí parte la gran arremetida de esta organización que culmina cuando, por razones de orden político, se produce la reducción de suministro de petróleo a las naciones industrializadas. Como dice Maurice Duverger, los pueblos productores de petróleo se dan cuenta de que los fuertes no eran tan fuertes como pregonaban. El haber reducido un pequeño porcentaje del suministro trajo problemas a las economías de los países desarrollados. Esto, desde luego, los puso en guardia, y lan-

zaron su ofensiva contra la OPEP. La Organización de Países Exportadores de Petróleo es una iniciativa muy plausible y está a la vanguardia de los países del Tercer Mundo. La unidad de la organización es imprescindible para enfrentar las maniobras de las naciones industrializadas. Aisladamente, lo demuestra la experiencia, es imposible dar una lucha victoriosa. No soy un fanático de la unidad de la OPEP, pensando en la unidad a solas; son importantes los objetivos. Esta organización está pasando por un trance muy difícil; existe un resquebrajamiento innegable. Hay que tratar de lograr esa unidad de objetivos, de coincidencias porque el deterioro en los precios del petróleo, y la inflación importada a través de las manufacturas, hace sentir su influencia negativa en la evolución de nuestro país. Existe una tendencia que procura aislar a Venezuela de sus otros socios en la OPEP, por mantener en alto la defensa de los países del Tercer Mundo, lo que la ha convertido en su portavoz en el diálogo Norte-Sur. La situación de orden político y de legitimidad del gobierno venezolano, le dan una inmensa autoridad dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Nuestro país tiene que estar consciente de que no puede continuar actuando, como hasta ahora, mediante una relación multilateral y casi accidental con los otros miembros, cada vez que hay reuniones de los ministros de minas o de hacienda, de los gobernadores de la OPEP, durante viajes presidenciales, o desplazamiento de importantes personalidades venezolanas a los países integrantes. Se necesita una acción constante con todos y cada uno de los socios. Y allí es donde está nuestra gran falla. Durante estos 17 años de la OPEP no hemos sabido formar equipos de política exterior especializada en el idioma, religión, costumbres, e historia de las naciones del Medio Oriente, componentes de la organización. Carecemos de embajadas de categoría en esos países, de misiones diplomáticas bien

dotadas, y de personal que hable el idioma nacional de esas regiones. Por lo tanto, se hace muy difícil el contacto permanente e influencia que Venezuela pueda tener. Esta no es una cuestión de simples requisitorias o declaraciones más o menos bellas y emotivas, de orden filantrópico o justiciero, sino que un conjunto de intereses concretos está en juego y es necesario afrontar la situación con un criterio absolutamente realista.

EN LA OPEP NO HAY UNIDAD

—*Al parecer, en la OPEP, más que unidad hay coexistencia. Los países que la integran mantienen diferencias políticas abismales. Esta situación puede llevarnos, si no estamos alertas, a que regímenes con intereses muy distintos a los gobiernos democráticos venezolanos, de cualquier signo, nos impongan sus particulares puntos de vista. Nada tenemos que ver con gobiernos como los de Arabia Saudita y, sin embargo, son ellos —ahora aliados con el Irán—, los que impusieron sus criterios en Caraballeda. ¿No hay riesgos en todo esto? ¿Qué opina usted?*

—Las características mismas de los procedimientos de la OPEP, permiten que la no unanimidad en las decisiones pueda conducir a las situaciones actuales. Y cuando la discrepancia parte de países con el nivel de producción de Arabia Saudita, plantea problemas de gran monta y difícil solución. Sostengo como tesis que no hay unidad en la OPEP. Es muy compleja la acción de cualquier política internacional, si no hay por lo menos una especie de piso político, más o menos similar u homogéneo. Pero si ya se ha hecho el esfuerzo de crearla, de mantenerla, a pesar de que sea más coexistencia que unidad, como usted dice, pienso que es fundamental conservar este instrumento y actuar dentro de

él, para tratar de lograr, pese a las tremendas presiones de los países industrializados, esa posibilidad de coincidencia o unidad de propósitos. La gran victoria del mundo industrializado, que haría retroceder la situación económica mundial a niveles ya superados, estaría representada por la disolución de la OPEP.

—*¿No sería también una gran victoria del mundo desarrollado poner la OPEP a su servicio, como un caballo de Troya?*

—Claro, pero mientras exista la OPEP como tal, existirá la posibilidad de impedir esa situación, porque nadie puede garantizar que los países que, en la última reunión, se opusieron al aumento de precios, van a tener siempre gobiernos con las posiciones actuales.

—*¿Cree que la situación en el Medio Oriente cambie; que las peleas entre árabes e israelíes tuvieron y tienen que ver con las decisiones de la OPEP?*

—Venezuela debe seguir el pulso e itinerario de esa situación con todos sus detalles y oscilaciones, porque la de nuestros socios de más allá del mar es muy distinta a la nuestra. En nosotros las actitudes están determinadas por razones de política nacional, y en ellos de política internacional, de la cual, aunque aparentemente son protagonistas, en el fondo no lo son.

DEMOCRACIA CRISTIANA

y

EUROCOMUNISMO

- * El eurocomunismo: una simple táctica.
- * Los eurocomunistas no son socialdemócratas.
- * Un partido de élites.
- * El comunismo nacional.

LOS EUROCOMUNISTAS MANTIENEN
LA ORTODOXIA MARXISTA

—El lenguaje eurocomunista y el socialdemócrata son muy parecidos. Ambos profesan respeto por las libertades públicas, los derechos humanos, la vía parlamentaria hacia un socialismo democrático y el más amplio pluralismo político. ¿Qué diferencias establecería usted entre estas dos corrientes?

—No creo que el eurocomunismo sea una tendencia política nueva, de comunistas que dejaron de serlo. Es una corriente político-ideológica que surge en el seno de partidos comunistas, que mantienen su fidelidad de fondo con la ortodoxia marxista. Se presenta, fundamentalmente, en las organizaciones comunistas de la Europa latina (Francia, Italia, España) donde, por diversas circunstancias, tienen alguna opción de poder, pero están conscientes de las resistencias que estos pueblos oponen a las doctrinas totalitarias. El eurocomunismo es, por tanto, una posición táctica y no significa un cambio de fondo en el pensamiento y la ideología comunista-marxista. Ellos siguen siendo comunistas y profesan fidelidad y admiración por la Unión Soviética. No han roto sus vínculos con Rusia aunque, por supuesto, pueden discrepar con el PCUS. La

ideología comunista-marxista de carácter totalitario, sólo admite formas de realización política y social a través del régimen dictatorial y despótico.

LA CUESTION NACIONAL.

—En el planeta han ocurrido cambios muy importantes. Se han producido hechos que han modificado la relación de fuerzas políticas y, concretamente, en el área marxista-leninista a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, se han notado sustanciales mutaciones.

—Ciertamente, no lo niego. Sobre todo, una de las diferencias más pronunciadas se detecta en el plano de la cuestión nacional. El desarrollo de una mayor conciencia nacional no coloca la dependencia de los partidos comunistas hacia Moscú como en épocas anteriores. Hay también, ahora, varios polos de atracción: las capitales de Rusia y China. Igualmente se observan tendencias hacia el camino nacional del comunismo. En esta onda marchan, con sus diferencias, yugoslavos, rumanos y polacos. En Hungría y Checoslovaquia, esta vía nacional fue aplastada por la prepotencia militar soviética, pero la intervención armada provocó repercusiones que aún tienen sus consecuencias en la órbita marxista y aún más allá. En fin, toda una serie de factores internacionales impiden que las relaciones entre los Estados tengan el mismo signo de la inmediata postguerra. Sin embargo, debo señalar claramente que, en mi concepto, los eurocomunistas no son comunistas en tránsito hacia la socialdemocracia; este fenómeno constituye una pasarela para vencer las resistencias que oponen los pueblos con espíritu y praxis democráticos muy arraigados. La dominación comunista, independientemente de la forma que adquiera, siempre será totalitaria.

—Sin embargo, al analizar el fenómeno eurocomunista, sería interesante recordar estos precedentes: la socialdemocracia surge de un gran cisma en el movimiento comunista, a raíz de la primera guerra mundial (1914). Inclusive el partido de Lenin, el comunista, se llamaba socialdemócrata. Luego de la escisión, unos se cuadran con el partido ruso y otros forman la socialdemocracia, que, en un principio, parece tener su asiento principal en Alemania. Muchos marxistas tomaron el camino de la socialdemocracia. Más tarde, cuando la disputa chino-soviética, se dijo que todo era preparado: un escenario creado por rusos y chinos para dividirse el mundo. Casi 20 años de polémica han demostrado que no era así, que la cuestión era real. Y hoy los chinos son más virulentos con los rusos que con los norteamericanos.

—Efectivamente; sobre las diferencias chino-soviéticas le narraré esta anécdota: en 1974 estuvimos en China (integrando una delegación parlamentaria encabezada por Gonzalo Barrios) y conversamos con Teng Tsiao Ping (mandamás destituido dos veces, y ahora vuelto a reponer en la cúspide china). Una de las afirmaciones que me llamó la atención de este dirigente —dentro de una disertación que nos hizo sobre la manera cómo su país veía la política internacional— fue que en Rusia se estaba operando un proceso de restauración del capitalismo. Recuerdo que el Dr. Barrios interrumpió para decir que quería que le ratificaran el concepto, porque lo sorprendió un poco, y quizás el intérprete le había dado un giro distinto a lo que Teng Tsiao Ping había dicho. Este respondió: “No, el intérprete ha traducido perfectamente: Rusia está viviendo un proceso de restauración capitalista”.

—Si China es una escisión en el comunismo, y

si en la Iglesia Católica ha habido, igualmente, tantos cismas, ¿por qué el eurocomunismo no lo puede ser, también?

—Puede, en una curva evolutiva, llegar a ser un cisma. Hasta ahora no lo es. Es una táctica para limar las resistencias de los pueblos frente a la posibilidad de la llegada de los comunistas al gobierno.

UN PARTIDO DE ELITES

—Felipe González, jefe de la socialdemocracia española, decía hace poco que no se puede hacer táctica insincera cuando el mensaje va dirigido a millones de personas. El político que haga eso puede meterse en un lío grande.

—El Partido Comunista puede darse ese lujo porque, por definición, no es un partido de masas, sino de élites, y hablo de todo partido comunista. Cito a Lenin: es la vanguardia organizada del proletariado. Elite de élites.

—Un partido —como el de los comunistas italianos— que tiene 12 millones de votos, ¿no es de masas?

—No digo que no tenga masa, sino que la estructura y contextura es de élites, donde todas las líneas funcionan verticalmente.

—¿Pero cómo va a meter usted en línea a 12 millones de personas, a quienes se les ha dicho que voten por la libertad, la democracia, la alternancia política, el libre juego democrático?

—Porque esos 12 millones de personas tienen la convicción, también, de que eso es una táctica.

—¿Son militantes comunistas esos 12 millones?

—No todos. Y el hecho de que muchos italianos no voten por el Partido Comunista, evidencia

su desconfianza hacia éste, ya que estiman que sus planteamientos de occidentalización, no dictadura del proletariado, etcétera, constituyen una táctica para copar el poder.

—¿Y no se podría pensar que lo de la democracia cristiana es otra táctica?

—Si la democracia cristiana aceptara una participación ejecutiva del comunismo en el gobierno italiano, para luego desembarazarse de él, se podría hablar de una maniobra táctica. Como hemos visto, eso no ha ocurrido en Italia. Lo del P.C.I. es una táctica, porque no ha abjurado del marxismo, ni de la interpretación materialista de la historia, que es su base ideológica, ni de su amistad y relación con la Unión Soviética y el P.C.U.S. Ha dicho, sencillamente: "Señores, aquí estamos ante una realidad nacional distinta, respétese mi derecho a actuar de una manera diferente a como se actuó en Rusia, China, Vietnam o Polonia. Y si los vietnamitas consideraron que el camino era la guerrilla, aquí creemos que la vía italiana excluye la dictadura del proletariado y el modelo ruso".

CARRILLO Y BERLINGUER

—Los eurocomunistas han dicho que están en una singular posición: los rusos los acusan de "reformistas" y socialdemócratas, y la derecha de ser lobos con piel de corderos. Alegan que están recibiendo críticas de Estados Unidos y la Unión Soviética. ¿Eso no mueve a reflexión?

—Algunos planteamientos de Santiago Carrillo han sido respondidos por la Unión Soviética, pero, en cambio, la mayor parte de los enfoques de Berlinguer han sido comentados e interpretados por los ideólogos soviéticos como que están "perfectamen-

te dentro del marxismo”, y que no se trata de ninguna escisión, ni siquiera en lo ideológico.

UN GRAN RIESGO

—*¿Reconoce matices de diferencias entre Carrillo y Berlinguer?*

—Claro, se refieren a realidades distintas. Cada uno, manteniendo la “solidaridad proletaria”, como dicen los comunistas, está más preocupado de su “solidaridad nacional”. Lo más grave es que son actitudes cuya sinceridad no puede demostrarse sino llegando al gobierno. ¡Y ese es un riesgo demasiado grande para cualquier pueblo!

—*En la misma situación se encuentran ustedes con la sociedad comunitaria, porque en ninguna parte se ha realizado. Se tiene que correr, también, el riesgo de darles el gobierno para que hagan ese ensayo.*

—Es distinto. Se tendría que correr el riesgo de que nosotros lleguemos, para que la hagamos o no. Pero el comunismo, adonde ha llegado ha establecido un tipo de sociedad totalitaria, regimentada, controlada. Son regímenes duros, coercitivos, que impiden el ejercicio de las libertades.

—*Los eurocomunistas reniegan de eso, lo critican y se oponen.*

—Ya le dije, a Europa no se le debe tratar como a Kampuchea (Camboya). Las estructuras son más mineralizadas. No puede haber una ortodoxia de interpretación, es una posición debatible, expuesta a encontrar diferentes intérpretes, no sólo desde el punto de vista de las ideologías, sino de las personas.

PRIMERO LA LIBERTAD

—*Excluyendo el hecho de la rigidez, de la dictadura, en los países socialistas, de la ausencia de la democracia pluralista, como la concebimos nosotros en Occidente ¿cuál es su opinión sobre lo que los comunistas han logrado en la organización económica y social?*

—Lo más grave del comunismo es su concepción de la vida, de la historia, la sustitución en los hechos, del Estado por el partido; la opresión sobre el hombre, sobre su dignidad y libertad, que es lo máspreciado que tiene. No dejo de reconocer que en determinados terrenos sociales y materiales, pueden haber avanzado algunos países dominados por los comunistas, estar en mejores condiciones que antes. No me atrevería a decir que habrían logrado lo mismo si hubieran tenido gobiernos democráticos más abiertos, pero creo que el problema del hombre no es solamente el pan, es la libertad. Los llamados grupos disidentes y la oposición fundamental a los regímenes comunistas, han surgido no de los que pueden considerarse peor tratados económicamente, sino de sectores que materialmente están muy bien atendidos; pero como no gozan de libertad creadora, se alzan contra el régimen que los oprime. La reacción más fuerte contra el comunismo viene de quienes tienen más necesidad de libertad creadora: científicos, intelectuales, artistas y jóvenes.

—*Yo preguntaba excluyendo el problema de la libertad.*

—¿Y le parece poco?

LA DEMOCRACIA EN ITALIA

- * El peligro del golpe militar.
- * Los gobiernos monocolors.
- * La abstención del P.C.I.
- * Un callejón sin salida.

LA DEMOCRACIA ITALIANA

—*La situación italiana merece ser analizada. En los últimos comicios, los comunistas obtuvieron el 35 por ciento de los votos, los socialistas el 10 y los demócratas cristianos el 38 por ciento. Existe un régimen de minoría y una crisis de poder casi crónica. ¿Por qué la democracia cristiana se empeña en impedir cualquier participación de los comunistas en el gobierno, más claramente, en el Poder Ejecutivo?*

—Al analizar la situación política de cualquier país, hay que tomar en cuenta las circunstancias históricas en las que se ha movido. Quiero señalar esto a propósito de la democracia cristiana italiana, que es el gobierno que sustituye, después de la guerra, y de alguna provisionalidad sin color, al régimen fascista de Benito Mussolini. Hay una idea central: la oposición a la hegemonía de una tendencia única como la hubo en largos lustros de dominio fascista. El principal realizador de la política moderna de la democracia cristiana en Italia, Alcide de Gasperi, cuidó siempre, aún en los momentos en que la democracia cristiana sacó mayoría absoluta de votos, de que no se produjera un predominio exclusivo o una hegemonía política en la nación. De ahí que la D.C. gobernara en coalición. Las alianzas de esa época fueron célebres, porque eran cuatriparti-

tas, como las llamaban, o sea entre democristianos, socialistas democráticos, republicanos y liberales. Ese era el abanico de tendencias de los gobiernos de centro de la democracia cristiana, teniendo dos sectores de oposición: a la derecha, el movimiento social italiano, epígono del fascismo; y a la izquierda, el Partido Socialista Italiano de Pietro Nenni, muy vinculado —“hipotecado”, decían los democristianos— al comunismo, y el Partido Comunista Italiano, en su primera época, comandado por Palmiro Togliatti. Esta coalición centrista, bajo la rectoría socialcristiana, es la que logra la reconstrucción, al devolverle a Italia su condición de país respetable en el mundo.

LOS GOBIERNOS MONOCOLORES

—Luego se da un proceso de distanciamiento entre esas fuerzas, a veces ocasionales, lo cual provoca que la democracia cristiana tenga que apelar a gobiernos monocolors, de carácter técnico. Es curioso señalar que, en esas épocas, los comunistas preferían un gobierno democristiano monocolor, dirigido por un político que estuviera catalogado como del sector de centro derecha, antes que uno considerado de centro-izquierda o de izquierda. Así se explica cierta condescendencia comunista con gobiernos determinados, y su tenaz oposición a un hombre de ideas sociales avanzadas como Amintore Fanfani. En Italia, en consecuencia, se genera la polarización. Comienza a declinar la fuerza electoral de los pequeños partidos, y se produce un hecho, políticamente muy interesante, que dio lugar a los gobiernos de centro-izquierda. A raíz del impacto que produjo en las corrientes marxistas el vigésimo congreso del Partido Comunista Ruso, y la invasión soviética a Hungría, el Partido Socialista Italiano de Nenni se separa de la alianza política que tenía con los comunistas, y pasa a formar gobierno con

la democracia cristiana y algún otro partido pequeño que había sobrevivido a la polarización. De esta manera, se abre el camino para las coaliciones de centro-izquierda.

LA POLARIZACION

—Más tarde, se abonda el enfrentamiento entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista. Y esto, en cierto modo, contribuye a la polarización evidenciada en las últimas elecciones italianas. Los resultados de estos comicios echaron por tierra los cálculos de los socialistas de Pietro Nenni, quienes habían basado sus esperanzas en que los electores, temerosos ante el comunismo y/o decepcionados de la administración democristiana, votarían por ellos. Los hechos mostraron lo contrario: aumentaron los dos principales partidos y la clientela socialista descendió notablemente. Al tiempo que ocurrían estos acontecimientos, culmina un proceso social delicado, el de la ola interminable de huelgas que sacuden la economía italiana durante los últimos años. La huelga, determinante principal de la política italiana, tiene la característica de ser impersonal.

LAS HUELGAS

—Los sindicatos no se reúnen para reclamar derechos y reivindicaciones, o decretar la huelga, sino que ha surgido una especie de organización encargada de "distribuir" los conflictos, de modo que siempre haya un paro en Italia. Y en esta situación, los comunistas maniobran con astucia. Por un lado, impulsan las huelgas, porque así debilitan la economía y el gobierno democristiano; por otro, le dicen a la comunidad que ellos son el partido de la ley y el orden, que si llegan al poder disciplinarán al país, y acabarán con los paros.

—*Los trabajadores y dirigentes sindicales social cristianos promueven y dirigen huelgas. Las centrales obreras comunista, socialista y democristiana actúan conjuntamente en estos conflictos.*

—Sí, cómo no, lo admito. Las tres centrales obreras se mueven al mismo tiempo. Primero lo hacían para ejercer influencia en las políticas y prioridades del gobierno. Pero ahora, la acción huelgaria se ha convertido en agitación permanente y gimnasia infinita.

LA ABSTENCION DEL P.C.I.

—A esta descomposición económico-social, a los problemas de orden monetario (sobre los cuales tiene, indiscutiblemente, importancia todo este proceso político) viene a juntarse, en estos últimos tiempos, la acción del terrorismo, impulsado, aparentemente, por grupos de la derecha y sectores incontrolados de la izquierda, que agregan un nuevo detonante a la situación. En las conversaciones que he tenido con los dirigentes democristianos, Andreotti, Fanfani, Zaccagnini, Granelli, Rumor —en suma, con toda la plana mayor del partido—, he constatado que están perfectamente conscientes de la gravedad de la situación, y de que no pueden ir, en una alianza de gobierno, con el Partido Comunista, por las repercusiones negativas que eso tendría para la democracia italiana y más allá de sus fronteras. En Italia se está viviendo una situación muy delicada. Existía un gobierno monocolor, dirigido por Andreotti, sostenido por la abstención del Partido Comunista, que ni le daba el voto de confianza, ni el de no confianza; esto era colocarlo en la inercia. El Partido Comunista, aparentemente consciente de las dificultades y problemas que podría plantear su presencia en el gobierno, no ha presionado demasiado para incorporarse directamente a los cuadros eje-

cutivos. Por lo demás, el P.C.I. es responsable, en buena parte, de la situación general porque no es oposición en todo el país. Los comunistas controlan unas cuantas provincias y muchas comunas, incluida Roma. Son sectores bien situados del Partido Socialista y otros grupos los que reclaman la entrada de los comunistas al gobierno, y casi ponen como condición sine qua non para prestarle su apoyo a cualquier fórmula estable, la inclusión de éstos en el régimen. Repito, de lo que he hablado con los dirigentes de la democracia cristiana italiana, con ocasión de mis viajes a ese país para reuniones internacionales, he sacado la conclusión de que la democracia cristiana en ningún momento va a llegar a alianzas gubernamentales con el Partido Comunista.

EL PELIGRO DEL GOLPE MILITAR

—La realidad ¿no obliga a un entendimiento, a una salida? Tampoco la minoría puede pretender gobernar el país, sin ningún acuerdo con otras fuerzas políticas.

—La democracia cristiana es el partido mayoritario, individualmente considerado. En una democracia, como la italiana, hay también la salida electoral, que, aparentemente, no la quiere ningún partido. Sería disolver el Congreso, llamar a nuevas elecciones, para tratar de lograr una mayoría que pueda realmente gobernar. En la eventualidad de una nueva llamada a elecciones, si no hubiera un pronunciamiento popular que le permitiera a un partido gobernar por sí solo, tendrían que procurarse alianzas, que permitan la estabilidad gubernativa. En los últimos años, siempre frente a la amenaza de que el Partido Comunista acceda al poder, ha surgido la tesis del golpe, y han habido algunos enjuiciamientos. Dicen que eso podría quebrar el

espíritu institucionalista de las Fuerzas Armadas (la posibilidad de un control comunista del Estado en Italia). Realmente no sé en qué actitud —de ese orden político-ideológico— están las fuerzas armadas. La democracia cristiana, hasta ahora, ha mantenido una gran fe en la posibilidad de mantener el sistema democrático instaurado después de la segunda guerra mundial: cree que hay reservas de orden cívico y espiritual suficientes en el pueblo italiano, para poder impedir que venga el derrumbamiento del proceso tan trabajosamente logrado.

DEMOCRACIA ES MAYORIA

—*La democracia es, en esencia, aceptar la decisión del pueblo. Si el pueblo italiano le da mayoría a otro grupo político...*

—Sí, claro: lo más grave es que no hay una decisión de sólida mayoría. Si los otros partidos se pusieran de acuerdo (me refiero a las fuerzas fuera de la democracia cristiana y el comunismo) para darle su apoyo a una fórmula de gobierno no totalitaria, pueden encontrarse vías de solución.

—*Un gobierno regido por la democracia cristiana, con participación comunista, no sería totalitario, ni mucho menos. ¿No?*

—Las experiencias históricas en el mundo señalan, inclusive con partidos comunistas de menor fuerza de la que tiene el italiano —influencia que viene después del fascismo, cuando surgió desde la clandestinidad como el primer P.C. de Europa—, que un gobierno con la participación de ellos sería el primer paso para su afianzamiento en el poder; no solamente por su fuerza política, sino social y sindical. Eso es imposible, son tan distintos los intereses... Italia reclama una alianza que pueda gobernar en forma coherente, y estas dos ideologías,

ASESINATO DE ALDO MORO

—*Aldo Moro, presidente de la Democracia Cristiana en Italia, fue secuestrado el 16 de mayo y asesinado el 9 de junio. Tomando en cuenta que Moro, desde su influyente posición política, se caracterizó por su apego al diálogo y al entendimiento, sería interesante avisorar un poco en torno a las repercusiones que tendrá este deplorable y lamentable suceso en el seno del partido y en el gobierno de los democristianos: ¿Se inclinará más hacia la derecha o, por el contrario, reforzará su "apertura a izquierda"?*

—El secuestro y asesinato del ex-Primer Ministro Italiano y Presidente de la Democracia Cristiana ALDO MORO constituye un hecho, además de condenable desde cualquier perspectiva que se lo analice, insólito. No se trata del atentado terrorista que tanto practicaron los anarquistas en la segunda mitad del siglo pasado y a comienzos del actual, sino de un acto de sostenida premeditación, ejecutado con pasmosa frialdad y seguramente con el propósito de provocar una dislocación en la situación política italiana.

Moro tenía fama de ser un fino político y un hombre de conciliación y armonía dentro de su Partido, donde hay un amplio juego de tendencias organizadas, y en la política general de su país. La realización de la "apertura a izquierda" está íntimamente vinculada a su actuación. No fue fácil dar ese pa-

so que encontraba numerosas y altas resistencias. La habilidad y la capacidad de Moro fueron factores actuantes de suma importancia para superarlas y para abrir la posibilidad de un nuevo esquema político-social a una nación sacudida por hondos problemas políticos, sociales y económicos. Aparentemente, en el momento de su secuestro y muerte se consideraba a Moro como el candidato más idóneo para la Presidencia de la República Italiana en una etapa crítica de elevadas tensiones.

La posición del gobierno Andreotti ha sido comprendida bastante bien en la generalidad de los núcleos italianos. Sin mengua de resquebrajar el principio de autoridad, no podía adoptar sino una posición dura frente al secuestro. El chantaje político o económico que está implícito en éste se multiplica cuando se actúa con debilidad. Tengo la impresión de que la DC ha salido más unificada de este lamentable trance y los resultados de las últimas elecciones posteriores al hecho, así lo indican: la Democracia Cristiana fortaleció sus logros y aumentó su porcentaje de apoyo popular en un repunte que alivia las perspectivas inmediatas de la política italiana.

—*El terrorismo italiano surge como algo incontenible, ¿será preciso que la democracia de ese antiguo país tome medidas excepcionales para combatirlo y contenerlo?*

—Es muy difícil poder opinar sobre aspectos de la política de otro país distante del nuestro y especialmente sobre hechos de carácter nuevo, sin inmediatos antecedentes. Frente a una arremetida terrorista, cualquier gobierno tiene que endurecer su línea de acción y sobre todo perfeccionar sus sistemas de información para no ser víctima constante de este tipo de sorpresas. Me imagino que debe estarse produciendo una revisión a fondo de los organismos policiales, pues visto el proceso Moro des-

de fuera y a larga distancia, pareciera como si esos cuerpos de seguridad estuvieran infiltrados en algún grado. Lógicamente, la actitud del gobierno italiano ahora debe ser la de mayor vigilancia y de alerta permanente.

—*¿Hasta qué punto se deteriora la imagen del sistema democrático cuando aparece o luce impotente ante el terrorismo e incapaz de garantizar la seguridad de los ciudadanos y de los propios jefes del Estado?*

—El mundo presencia una vigorización del terrorismo. Hoy por hoy no es "privilegio" de ningún Continente. Se presenta en todos y bajo diversos aspectos. De la guerrilla, con características rurales fundamentalmente, se ha pasado al terrorismo urbano, que ahora se manifiesta bajo la forma del secuestro, un delito que tiende a establecer la complicidad de quienes están en la esfera de las relaciones afectivas y sobre todo familiares de la víctima. Del secuestro de objetivos (aviones, barcos, etc.) como sucedió en la Venezuela de los inicios de la década del 60, o de personas famosas (Alfredo Di Stéfano) o de miembros de delegaciones militares de Estados Unidos, realizadas con claros objetivos de publicidad y propaganda política, se ha pasado al secuestro de dirigentes de la economía con miras a lograr un alto rescate en dólares o de pasajeros de naves aéreas con la finalidad de obtener la libertad de detenidos políticos. Esta última búsqueda parece estar presente en los últimos secuestros y, particularmente, en el de Aldo Moro.

La lucha contra el terrorismo es muy difícil y en ella tienen que empeñarse a fondo los gobiernos democráticos, porque justamente los actos terroristas tienden a desquiciarlo para dar paso a fórmulas arbitrarias de gobierno. La garantía de la seguridad personal debe tener vigencia plena tanto para los ciudadanos como para los dirigentes gubernativos o

políticos en general. Constancia, vigilancia y una despierta paciencia para ir descifrando el rompecabezas de las vinculaciones terroristas debe ser la actitud de los gobiernos, reforzados por la nueva legislación que emerja como fruto de la presencia de esta clase de delitos.

—*Qué nos dice a estas dos interrogantes: ¿Cree que hubo descuido en la protección de una figura de tan alta jerarquía? ¿Considera justo el sacrificio de Moro? (el gobierno rechazó todas las demandas de los secuestradores).*

—Ignoro los dispositivos de la seguridad que en Italia rodean a los dirigentes políticos y a los líderes del gobierno. Casos como los de John y Robert Kennedy en los Estados Unidos señalan las dificultades existentes en ese terreno. En general, creo que el gobierno italiano adoptó la posición que correspondía a un gobierno serio. Esas son decisiones enérgicas que hay que adoptar en un momento dado, so pena de descalabrar todo principio de autoridad. Uno condena, desde luego, el salvajismo de la acción final de los secuestradores.

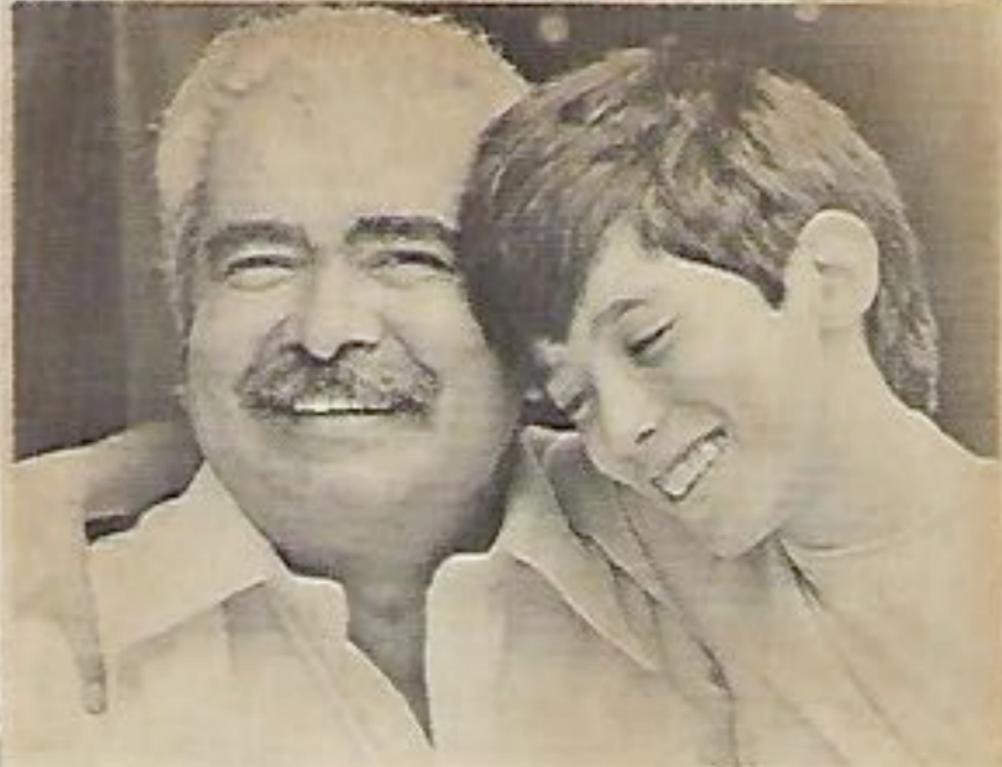
—*La decisión del partido y del gobierno —conocido el desenlace— ¿deteriorará o vigorizará la imagen de la Democracia Cristiana italiana?*

—La única referencia que puede hacerse a ese respeto es en cuanto a la forma como la opinión pública reacciona. En el caso concreto, el pueblo italiano estuvo al lado del gobierno en su actitud e indignación ante el secuestro. Las últimas elecciones, en las que la Democracia Cristiana elevó el nivel de sus votos, indica una vigorización de esa tendencia después del malhadado secuestro. Lo que uno finalmente desea es que nunca más ningún grupo de familiares, amigos o compañeros de lucha de una persona pasen un trance tan amargo como el de los amigos, familiares y compañeros de Aldo Moro.

INDICE

Prefacio	5
Retrato íntimo de un candidato presidencial	11
20 años de democracia	33
Copei y Acción Democrática no son la misma cosa	51
Problemas nacionales	61
Propiedad comunitaria	87
Algunas prioridades para gobernar	99
Política cultural	107
Una política internacional abierta a la totalidad del mundo	121
Democracia y dictadura en América Latina	127
La situación de la OPEP	151
Democracia cristiana y eurocomunismo	157
La democracia en Italia	167
Asesinato de Aldo Moro	177

ESTE LIBRO SE IMPRIMIO DURANTE EL
MES DE JUNIO DE MIL NOVECIENTOS
SETENTA Y OCHO, EN LOS TALLERES
TIPOGRAFICOS DE MIGUEL ANGEL
GARCIA E HIJO, EN LA CIUDAD DE
CARACAS



Alfredo Peña:

—Se especula con los alimentos, con la ropa, el calzado, la tierra, ¿no es un reto para la democracia, en el sentido de que debe haber una política vigorosa que le ponga freno a la especulación?

Luis Herrera:

—Aquí debe venir un gobierno fuerte (tendrá que ser el mío), en el próximo período constitucional, para poner término a esa especulación de riqueza fácil que se ha apoderado de sectores que hacen sufrir con ella a todos los habitantes de Venezuela

Alfredo Peña:

—¿Y cómo quedaría ese aspecto que usted llama "un reto", que es la participación de los militares?

Luis Herrera:

—Sobre eso no hay ni tesis ni hipótesis. Lo señalo a manera de preocupación, y se lo planteo a civiles y militares. Tenemos que hacer una búsqueda para ver cómo insertamos ese potencial de conocimientos y capacidad de las Fuerzas Armadas, y cómo integramos a éstas —de manera activa— dentro del proceso de desarrollo democrático integral del país, al lado de sus ocupaciones y obligaciones específicas.



**EDITORIAL
ATENEO
DE CARACAS**

P.V.P. Bs. 24,00